
Nunca
Nunca



Nunca Nunca

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA





TRADUCCIONES MIDCYRU

Este libro ha sido traducido por y para fans por el "EQUIPO MIDCYRU" con el único fin de entretener y hacer llegar a más personas estos fantásticos cuentos, la labor ha sido realizada sin fines de lucro, con la única misión:

"QUE LA LECTURA NO ENCUENTRE OBSTACULOS"

Recuerden siempre apoyar al autor comprando su obra.

EQUIPO DE TRADUCCIÓN

Bella
Deni MD
Gravity63
Mila Nesa

PORTADAS Y CONTRAPORTADAS

Deni MD

DISEÑO, EDICIÓN, CORRECCIÓN Y MAQUETACIÓN

Deni MD
Gravity63

Muchas gracias, sin ustedes, nada de esto habría sido posible
Y agradecemos también a nuestros lectores… Esto es por y para ustedes…

Advertencia: Estos documentos son de DISTRIBUCION GRATUITA y **solo** a través de nuestra PAGINA DE FACEBOOK por lo cual nos deslindamos de toda compra - venta a través de sitios alternos y terceras personas. Gracias por la preferencia y disfruta la lectura.



INDICE

Prologo: Del Libro De Cuentos De Hadas 6

Capitulo I: El Crusty Toad..... 13

Capitulo II: Pirata Es Smee 25

Capitulo III: El Gran Leviatan..... 32

Capitulo IV: El Nido De Cuervo..... 45

Capitulo V: El Casillero..... 51

Capitulo VI: El Cementerio Flotante 60

Capitulo VII: Piratas En Los Muchos Reinos 66

Capitulo VIII: El Pastel De Las Hermanas Extrañas..... 71

Capitulo IX: Las Damas De los Bosques Muertos 77

Capitulo X: Las Hermanas Extrañas 95

Capitulo XI: La Tienda De Curiosidades 101

Capitulo XII: A Nunca Jamas..... 105

Capitulo XIII: La Cancion De Las Sirenas 115

Capitulo XIV: Espejos Y Locura..... 125

Capitulo XV: Que Coman Pastel..... 130

Capitulo XVI: El Laberinto Del Anhelo 143

Epilogo..... 151

Traducido y editado por Traducciones Midcyru

DISTRIBUCION GRATUITA



Prologo: Del Libro De Cuentos De Hadas

Capitán James Garfio

Al capitán James Garfio le gustaría que se supiera que es el hombre más valiente que ha izado una bandera pirata. Sin embargo, sabemos la verdad. Vemos claramente los cambiantes corazones de los hombres, y escribimos sus historias. Somos las Hermanas Extrañas; poderosas brujas, creadoras de destinos y autoras de este Libro de Cuentos de Hadas.

Si estás leyendo nuestras historias en el orden que hemos predispuesto, entonces recordarás que estamos en el Lugar Entre Mundos, el lugar entre la tierra de los vivos y la tierra más allá del velo. Aunque ha pasado mucho tiempo desde que nuestra hija Circe se sacrificó para salvar los Muchos Reinos, todavía nos encontramos atrapadas en este lugar, con sólo uno de nuestros espejos mágicos para mostrarnos lo que sucede en el mundo exterior. No es que lo necesitemos... estas historias están grabadas en nuestras almas, porque las hemos escrito, y hemos encontrado formas de hacer sentir nuestra influencia en los Muchos Reinos, y en los reinos exteriores. Pero basta de nuestra historia por ahora. Esta es la historia del Capitán James Garfio.

James no siempre fue el hombre que es hoy, constantemente frustrado por los Niños Perdidos, burlado por su pícaro líder Peter Pan, o asediado por un profundo y permanente miedo a un amenazante cocodrilo con un reloj haciendo tictac en su vientre. Aunque resulte difícil de entender, hubo un tiempo en el que James era un alma muy valiente y uno de los piratas más temidos y respetados que navegaban por los Siete Mares. Esas historias, sin embargo, han quedado eclipsadas por sus desventuras en el País de Nunca Jamás, por su fama de *"adulto"* cobarde.

Nuestra historia se centra en lo que ocurrió antes de que James llegara al País de Nunca Jamás, porque ya sabes lo que ocurre una vez que llegó allí.



Las aventuras de Peter Pan y su némesis, el Capitán Garfio, son ampliamente conocidas, pero lo que no se sabe es cómo James se convirtió en el Capitán Garfio, y cómo fue que llegó a tener ese nombre.

James no nació para la vida pirata. Fue criado en Londres, un reino mundano y no mágico donde era hijo de un gran señor y una señora, mucho antes de la época de Lady Tremaine y Cruella de Vil, pero no tan diferente de sus propias crianzas. Notarán que las tres últimas entradas de este Libro de los Cuentos de Hadas han retrocedido en el tiempo en lugar de avanzar, pero, como pronto aprenderán, el tiempo no significa nada en los reinos mágicos, y menos aún para aquellos que gobiernan las tierras donde la magia es tan densa como los Bosques Muertos en los Muchos Reinos.

Como la mayoría de los niños de las casas aristocráticas, el cuidado diario de James se dejaba en manos de una niñera, que atendía todas las necesidades del niño. En uno de sus paseos diarios por el parque, la niñera de James encontró su atención desviada de su cargo, y volvió para encontrar que James había desaparecido de su carriola (o cochecito, según el lugar del mundo en el que leyendo esto).

Como puede imaginarse, la desaparición de James sembró el pánico en los corazones de su familia. El pequeño James estuvo desaparecido durante seis días. Para sus padres, fueron seis días desgarradores. Pero, según todos los indicios, fueron los seis días más gloriosos de toda la vida de James, y lo han sido hasta el día de hoy.

En todo el tiempo que llevamos relatando cuentos de hadas en este libro, una de las cosas más cosas encantadoras que hemos aprendido sobre Londres es que, para ser un reino no mágico, a menudo es tocado por la magia de otros mundos. Por ejemplo, cuando un niño se cae de su carriola o cuna en Londres, es transportado a un lugar llamado el País de Nunca Jamás.

Si el niño no es reclamado por sus padres en un plazo de siete días, allí se quedará, y a partir de entonces se le conocerá como un Niño Perdido.



Tiene sentido para nosotras, porque ¿quién más podría cuidar de los jóvenes niños? Ciertamente, no las hadas superiores de las Tierras de las Hadas, cuyas atenciones se dedican casi por completo a las chicas jóvenes (todas menos el Hada Azul, pero ella es la excepción en más sentidos), y las brujas no tenemos tiempo para los para los niños mugrientos.

Suponemos que por eso el Consejo de las Hadas envió a una de sus hadas rebeldes, un hada tintineante llamada Campanita, a cuidar de los niños en el País de Nunca Jamás. Dos pájaros de un tiro, como se dice: el Consejo de las Hadas tiene a alguien que cuide de los pequeños alborotadores que se niegan a crecer y se libran de un hada que el Hada Madrina y las Tres Hadas Buenas no aprueban.

Esto no es inusual en el País de las Hadas, como habrás leído o leerás en este tomo si decides explorarlo. Pero no vamos a perder más tiempo en los gustos del Hada Madrina y su calaña. En su lugar, nos centraremos en James y en su búsqueda del País de Nunca Jamás. Para nosotros, el País de Nunca Jamás era un lugar insignificante, lleno de niños malhumorados y temerarios que deseaban no crecer nunca y que, de alguna manera, nunca lo hacían.

Hasta ahí llegaba la magia, aparte del polvo de hadas mágico de Campanita, así que no nos molestó que el Consejo de las Hadas nos prohibiera viajar. Pero cuando James empezó a llamar nuestra atención, nuestra mirada se desplazó hacia arriba, hacia la segunda estrella a la derecha, y directamente hasta el amanecer.

Como pueden imaginar, un lugar como el País de Nunca Jamás atraía al joven James. Cuando se cayó de su carriola en Londres, pasó seis días en el País de Nunca Jamás.

Era un lugar de grandes aventuras, donde corría con pieles de animales y hacía todo tipo de payasadas con los Niños Perdidos. Era mucho más atractivo que su vida en Londres con su estirada niñera.

Habría permanecido allí felizmente por el resto de sus días, pero desafortunadamente, al sexto día, sus padres lo encontraron y lo llevaron a casa.



Si hubiera permanecido perdido un solo día más, el País de Nunca Jamás lo habría reclamado, y habría seguido siendo un Niño Perdido para siempre. Pero su destino era crecer. James nunca superaría el hecho de haber dejado atrás el País de Nunca Jamás.

Las visiones de la vida y las aventuras que podría haber tenido se quedaron con él, persiguiéndolo hasta el punto de la obsesión en la edad adulta. El objetivo de su vida era volver al País de Nunca Jamás, y nunca abandonó su búsqueda.

A medida que crecía, James se propuso aprender todo lo que pudiera sobre el País de Nunca Jamás y cómo encontrarlo de nuevo, pero los secretos del País de Nunca Jamás estaban siempre fuera de su alcance. No encontró más que rumores que aparecían en cuentos infantiles y relataban las aventuras de Peter Pan.

James sentía que debían ser suyas, y que le habían sido robadas injustamente cuando lo encontraron y lo trajeron a casa. Y justo cuando estaba a punto de perder esperanza de volver a encontrar el País de Nunca Jamás, como por arte de magia James encontró historias de piratas en los estantes de la biblioteca de su padre. Estaba intrigado por estos piratas temibles que se decía que navegaban a tierras misteriosas y mágicas.

Se enamoró de las historias de los valientes marineros que viajaban por alta mar en busca de tesoros y viviendo aventuras, en su mundo y más allá.

Por supuesto, esto no era del agrado de los padres de James, que lo educaron para ser un joven caballero. Fue enviado a las mejores escuelas, primero Eton y luego al Colegio Balliol, en Oxford, y al graduarse se esperaba que encontrara una joven rica con la que casarse. Como muchas familias con título, los padres de James se vieron obligados a mantener una gran finca sin el dinero necesario para ello.

Por supuesto, no se rebajarían a trabajar, así que su única opción era encontrar a la hija de una familia rica para poder salvar la finca de la familia. Pero él tenía otros planes en mente. Iba a convertirse en un pirata.



James leyó todos los libros que pudo conseguir sobre piratas y sus barcos, y se propuso ser capaz de impresionar al más experimentado de los piratas con sus amplios conocimientos de cartografía, navegación, aparejos, artillería y barcos, la artillería y el orden de acceso a las filas, y, claro, de los piratas, se familiarizó con sus historias de sus hazañas y aventuras.

Su paso por Eton y el Colegio Balliol resultó útil en su investigación. Había leído todo en la biblioteca de su padre cuando era muy joven, y se alegró de tener todo un nuevo mundo de libros a su disposición en las vastas y amplias bibliotecas mientras estaba en la escuela.

Pero había algo más que su educación y su lectura obsesiva hizo por James que él no esperaba. Se convirtió en un excelente narrador, y descubrió que podía hablar con autoridad sobre casi cualquier tema, ya que era de los hechos que recordaba fácilmente de los numerosos libros que había devorado a lo largo de su vida.

En otras palabras, era un buen conversador, lo cual era uno de sus mayores motivos de orgullo. Cuanto más leía James sobre piratas, más se convencía de que si alguien podía ayudarle a encontrar el País de Nunca Jamás sería un pirata. No podía pensar en nadie más. Nadie más había visto más mundo ni había conocido a gente más interesante.

Lo que James no esperaba es que sus aventuras lo llevaran eventualmente a los Muchos Reinos, un lugar verdaderamente mágico como ningún otro. Pero nos estamos nos estamos adelantando.

La verdadera aventura de James comenzó la noche de su graduación del Colegio Balliol.

Su familia no debería haberse sorprendido cuando su mayordomo les llevó la carta de despedida que James había dejado para ellos en su dormitorio cerca de una pila de libros piratas esa noche, pero, sin embargo, estaban sorprendidos y horrorizados. Quien no se sorprendió, sin embargo, fue su mayordomo, porque era él quien realmente había conocido el corazón de James desde que era un jovencito.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Cuando el padre de James leyó la carta en voz alta, la madre de James casi se desmayó, y luego, al más puro estilo aristocrático, se retiró a su habitación durante varias semanas, con el corazón roto por el hecho de que su único hijo pudiera traer tal vergüenza a su familia.

Queridos mamá y papá:

Hoy me embarco en mi verdadera vocación. Para cuando lean esto, espero estar en camino de cumplir mi sueño, probando mi temple contra mares traicioneros, y enemigos aún más peligrosos, mientras busco al siempre escurridizo País de Nunca Jamás, al que siento que pertenezco de verdad.

Lucho una batalla dentro de mi corazón que me impide resentirme con ustedes por haberme reclamado antes de convertirme en un Niño Perdido.

Me recuerdo que sólo lo hicieron por amor a mí, pero no puedo vivir la vida que han planeado para mí. Por favor, tienen que saber que no los he abandonado, y que no eludo mis deberes para con nuestra familia. He encontrado una manera de vivir la vida que quiero mientras cumplo con mis deberes hacia ustedes.



Voy a ser un pirata. Tengan por seguro que les enviaré mi botín mientras voy por los mares en mi búsqueda del País de Nunca Jamás.

Suyo sinceramente,

James

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Capitulo I: El Crusty Toad

James no podía parecer más fuera de lugar cuando entró en el Crusty Toad, un establecimiento infame en la peor parte de Londres, que era conocido por ser frecuentado por piratas. Era un lugar descuidado, con suelos y mesas de madera sucios y manchados de aceite, con poca luz y lleno de los hombres más rudos que James había visto jamás.

Toda su preparación y estudios no pudieron prepararlo para la clase de hombres que encontró esa noche. Sin embargo, lo había preparado para saber cómo vestirse y hablar correctamente en compañía de los piratas, y se alegró de haberse tomado la molestia de vestirse adecuadamente y aprender su jerga. Se alegró de haberse tomado el tiempo de investigar cual era la indumentaria correcta para servir en un barco pirata, y se preocupó de adquirirla en una pequeña tienda de Eaton Square con todo tipo de artículos intrigantes, incluido el elegante abrigo negro de pirata que llevaba esa noche. Todos los hombres reunidos tenían un aspecto bastante rudo, con las ropas desgastadas por el uso y la batalla. James sentía que sobresalía con sus ropas nuevas, y aunque se esforzó por no elegir el más elegante de los abrigos que había visto en la tienda, se las arregló para parecer mucho más elegante que los demás hombres que había ahí.

Había un par de piratas en particular, que parecían más experimentados y más desagradables que el resto, y que parecían interesarse por James cuando entraba en el Crusty Toad: un pirata de barba tupida y pelo oscuro, y un pelirrojo sinvergüenza con una herida fresca y espantosa en la cara. James no dejó que su mirada se detuviera en los hombres de aspecto ruin, por miedo a ofenderlos. En su lugar, centró su mirada en el frente.

Respiró hondo cuando escuchó varias risas burlonas al pasar junto a los piratas, probablemente debido a su prístina y blanca camisa de pirata recién adquirida, el larga abrigo negro con cinturón y botones de ancla, y las brillantes botas negras de pirata que acababa de adquirir a principios de esa semana.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



James volvió a recordar la pequeña tienda de Eaton Square con todo tipo de curiosidades que habían despertado su interés, pero él había estado allí para comprar un traje de pirata adecuado y estaba bastante satisfecho con su compra. Él casi había comprado un abrigo rojo con cinturón y adornos dorados, pero se resistió a probársela porque sabía que si se veía a sí mismo con ella la compraría, y supo en cuanto vio el abrigo que era algo digno de un capitán.

Tal vez un día, cuando hubiera ascendido en el escalafón y se hubiera convertido en capitán, volvería por él, pero mientras tanto, se dijo a sí mismo que estaba satisfecho con su traje. Estaba orgulloso de él, es decir, lo estaba hasta que todos los piratas del Crusty Toad lo miraron como si fuera un intruso, o una especie de impostor. No importa, pensó. Tal vez simplemente estaban celosos de que se hubiera vestido tan bien.

James tomó asiento en un rincón oscuro, dejando su pequeño saco de pertenencias junto a él en un banco de madera, y sacó un libro para leerlo. Dudó antes de dejarlo apoyado, al ver, incluso ante la tenue luz de las velas, que la mesa de madera estaba grasienta. Sacó su pañuelo y lo puso sobre la mesa para que la suciedad no manchara su querido libro. Justo cuando abrió su libro, una mujer mayor con una larga y salvaje cabellera gris se acercó a él.

Llevaba un vestido azul ceñido con un corpiño verde que estaba muy sucio y manchado por no llevar delantal.

—¿Qué puedo ofrecerle, jefe?, —graznó su voz, y James se preguntó si se trataba de la homónima del establecimiento, porque para James ella parecía y sonaba como un sapo crujiente.

—¿Qué me recomiendas? —preguntó, provocando que la risa graznante de la anciana llenara la habitación.

—Eres una maravilla, ¿verdad, querido? ¿Estás seguro de que estás en el lugar correcto? —preguntó, pareciendo bastante divertida, y mirando a los piratas del otro lado de la habitación que se reían y miraban en dirección a James.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



—Estoy muy seguro, —dijo él con una sonrisa pícara, esperando que los piratas le oyeran.

—A estos hombres no les gusta que se burlen de ellos, especialmente por aquellos que se creen superiores. —dijo ella, inclinándose demasiado cerca y haciendo que James se sintiera incómodo. Él trató de alejarse de ella, casi cayendo del banco, lo que hizo que la mujer de pelo salvaje y los piratas volvieran a reírse. El sonido de sus carcajadas ásperas y roncas le produjo un escalofrío, pero se enderezó y habló con autoridad.

—Te aseguro, querida mujer, que no estoy haciendo tal cosa. —Se enderezó aún más en el banco. —Soy como cualquier otro hombre de aquí, —dijo, acomodando los puños de su camisa viendo que no había hecho nada para convencer a la anciana que él pertenecía a ese lugar.

—Está bien, querido. No puedes decir que no te advertí. ¿Qué puedo ofrecerte, entonces? —preguntó ella, sacudiendo la cabeza. James podía decir que ella pensaba que él estaba fuera de lugar, lo que le hizo preocuparse de que los otros piratas de la sala probablemente sintieran lo mismo.

Había varias mesas pequeñas repartidas por la sala, y una grande en el centro, alrededor de la cual la mayoría de los clientes estaban sentados juntos. Era un grupo bastante variopinto de piratas, y aunque muchos reían e intercambiaban historias, algunos de ellos miraban a James amenazadoramente. Uno de ellos, el pirata pelirrojo con un gran corte en la cara, parecía especialmente interesado en él.

James hizo todo lo posible para no darle al hombre más que otra mirada de pasada y centró su mirada en la mujer que le servía.

—Tráeme la especialidad de la casa, y una ronda de refrescos para todos los presentes. —dijo James, levantando la voz para que los piratas pudieran oírle, lo que le valió poco más que unas cuantas cejas levantadas y miradas de los piratas sentados en una gran mesa al otro lado de la sala.

—Claro que sí, jefe. —dijo ella, alejándose de la mesa y murmurando algo en voz baja que James no pudo escuchar por la rudeza de su voz chirriante, y las risas que provenían del grupo de piratas.



James pensó que, teniendo en cuenta todas las cosas, había empezado con buen pie.

Había conseguido un traje de pirata adecuado, había encontrado el lugar en donde se congregaban entre campañas, y ahora todo lo que tenía que hacer era conseguir un puesto en uno de sus barcos. Las cosas iban exactamente como había planeado, y se sentía bastante satisfecho de sí mismo.

En ese momento, alguien irrumpió a través de las puertas dobles de madera del del establecimiento, gritando el nombre de James una y otra vez. Todos los ojos se volvieron hacia al hombrecillo de pelo cano con su uniforme de mayordomo.

—Amo James, amo James, ¿está usted aquí? —llamó el hombrecillo corpulento mientras miraba frenéticamente a su alrededor.

James estaba mortificado. Su estómago se hundió cuando la habitación se quedó en silencio, haciendo que James se hundiera en su asiento, dándose cuenta de que todo el mundo le estaba mirando a él. No era así como quería que fueran las cosas. Tenía la intención de entablar una conversación con algunos de los hombres una vez que la camarera les trajera sus bebidas. Esto estaba saliendo mal.

—Amo James, ¿a qué está jugando? —preguntó el hombrecillo, con la cara ahora roja y con la frente mojada por el sudor. —¿Por qué diablos está aquí de entre todos los lugares?

—Sí, *amo James, ¿a qué* está jugando? —preguntó uno de los piratas de la mesa grande y redonda. Este no parecía el tipo de hombre que James quería ofender, así que no respondió. Empezaba a arrepentirse de haber ido a ese lugar.

—¿Así que el joven amo decidió que quería jugar a los piratas? —dijo otro pirata, riendo y dándole una palmada en la espalda a uno de sus compañeros, haciendo que derramara su bebida mientras tomaba un sorbo.

—¡Parece que ha confundido esto con una fiesta de disfraces! —se sumó otro hombre de la mesa.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



James estaba totalmente abatido. No era así como esperaba que empezara su aventura, o la impresión que quería dar; todo había salido terriblemente mal y no sabía cómo arreglarlo. Por suerte, la vieja graznadora llegó con los refrescos justo a tiempo. Puso la bandeja en la mesa frente a los piratas y dijo: —Cortesía del Amo James. —Todos los piratas levantaron sus jarras, golpeándolas entre sí.

—¡Por el temible pirata Amo James! —abuchearon.

James sintió que se le calentaba la cara. Estos hombres se estaban riendo de él, pero supuso que era mejor que ser expulsado antes de que su aventura comenzara.

—¡Salud a ustedes, caballeros! —dijo, levantando su copa, y luego la dejó bruscamente sobre la mesa, dirigiendo una mirada a su mayordomo. —Siéntese, señor Smee, ya ha atraído demasiada mala atención hacia mí. —dijo, poniendo los ojos en blanco. —¿Qué haces aquí? —Echó una mirada a la gran mesa para ver si los piratas seguían prestándole atención.

El señor Smee se burló. —¿Qué estoy haciendo aquí? ¿Qué hace usted aquí señor? Su madre está fuera de sí por el dolor y la preocupación. Es como si hubiera sido transportada en el tiempo a cuando era un niño de nuevo, ese tiempo en que se perdió durante esos seis días.

James podía ver que el hombre estaba realmente preocupado por él, pero dudaba que sus padres se preocuparan más que por el escándalo que supondría para la familia si alguna vez se supiera que se había convertido en pirata.

—¿Y supongo que te han enviado a buscarme? ¿Qué estoy pensando? claro que lo hicieron. No se atreverían a dar notoriedad a su gran casa. ¿Qué pensarían sus amigos si lo supieran? —James se rió con pesar. Smee no contestó; sólo le dirigió a James una mirada que le resultaba demasiado familiar, una que le había dirigido a James desde que era un niño. Una mezcla de lástima y preocupación.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



—¿Qué dijo papá cuando leyó la carta? —preguntó James con un poco de rabia en los ojos. —No, espera, déjame adivinar, algo como *"¿Un pirata? ¿Qué clase de tonterías son estas?"* ¿Estoy en lo cierto? —James se rió, pero a Smee no le hizo ninguna gracia.

—Si no le importa que le pregunte, señor, ¿cómo pretende convertirse en un pirata? Supongo que está sentado aquí esperando a ser que le hagan un *"thingamajig"* o como sea que lo llamen —preguntó Smee, con el ceño fruncido sobre su cara roja. El pobre hombre sudaba como si hubiera corrido todo el camino hasta allí.

—Se llama *shanghaied*[1], Smee —dijo James en voz baja, esperando que los piratas de la gran mesa perdieran el interés si ya no podían escuchar su conversación. —Smee, mi buen hombre, ¿por qué estás en ese estado? —preguntó James, cambiando de tema.

—Buscándole a usted, amo James. He estado recorriendo Londres buscándole —dijo, secándose el sudor de la frente.

—Dejar que mis padres te enviaran en la oscuridad de la noche, a pie. Al menos podrían haber proporcionado un carruaje. —dijo James, negando con la cabeza.

Pero Smee seguía concentrado en James.

—Entonces, ¿cuál es tu plan, ser secuestrado? —preguntó Smee en voz alta, haciendo reír al gran grupo de piratas.

—Por supuesto que no; no seas ridículo —dijo James, sin desear nada más en ese momento que la capacidad de hacerse desaparecer.

Odiaba que la teatralidad de Smee atrajera la atención equivocada de los mismos hombres a los que quería impresionar. Había representado esta noche en su mente tantas veces a lo largo de los años, y esto no era lo que había imaginado. Ni siquiera había empezado su viaje y ya era un fracaso.

[1] Forzar a alguien a unirse a un barco que carece de una tripulación completa, sedándolo o utilizando otros medios ilícitos.



El pirata pelirrojo en el otro extremo de la habitación estaba prestando atención a su conversación con Smee, haciendo gestos burlones y haciendo muecas desde que James llegó.

—El Señor Presuntuoso quiere ser pirata —dijo el hombre, actuando como si fuera un gran señor y no un pirata curtido en mil batallas. Tenía una larga barba pelirroja y unos pequeños ojos redondos e intensos, un corte que le atravesaba la cara le hacía parecer como si alguien hubiera intentado partirlo por la mitad. —Buena suerte para que encuentres un capitán que deje subir a su barco a alguien como tú. Yo no dejaría que el hijo de un comedor de pastelillos como tú estuviera en mi cubierta —dijo, haciendo que los otros hombres de su mesa se rieran tan fuerte que algunos escupieron sus bebidas.

James había sido educado de la misma manera que otros de su rango, para nunca mostrar emoción, y mantener siempre la calma sin importar la situación.

Pero este pirata le hizo mella en su ego, y le hizo sentir una ira y un orgullo que no había esperado. Porque sabía que era mejor pirata que cualquiera de estos hombres. Aunque nunca lo hubiera puesto en práctica, era un hombre que sabía de lo que se trataba.

—¡Claro que no, buen señor! —dijo James, poniéndose de pie y haciendo chasquear las solapas de su abrigo para puntualizar sus palabras.

—Una vieja sal como usted tiene más sentido común que eso, ¡porque yo no soy ningún charlatán señor! —James levantó la voz y se puso de pie para encontrarse con su mirada, pero los piratas se rieron aún más.

Podía sentir a Smee tirando de la manga de su abrigo, intentando que se sentara de nuevo, pero James se sentía valiente y no iba a dejar que nada se interpusiera en su camino para encontrar el País de Nunca Jamás. Había leído todo lo que había que saber sobre la piratería, y no iba a dejar que esos viejos lo intimidaran. Había soñado con esto toda su vida. Esta era su oportunidad; no iba a desperdiciarla. Tenía que mostrar a estos hombres de lo que estaba hecho, y hacer lo que mejor sabía hacer.

Hablar.



—Tiene que saber que soy un maestro de la cartografía, y tengo un amplio conocimiento de la anatomía y el armamento de las naves —dijo James, y no se echó atrás a pesar de que ahora estaba cara a cara con el pirata pelirrojo que se había acercado a la mesa de James. Tras una inspección más cercana, James pudo ver que la cara del hombre aún se estaba curando de la enorme herida, que supuraba, y que olía mal cuando se inclinó hacia él para hablarle.

Era como si su rostro fuera dos entidades separadas que intentaban fusionarse, y James se encontró repelido cuando el malhumorado anciano se dirigió a él.

—¿Sabes de qué está hablando este tonto? Está diciendo tonterías —dijo el pirata, levantando la voz para que los demás pudieran oírle, aunque lo dijo directamente a la cara de James.

Pero James no se dejó intimidar por el indecoroso hombre. Se puso de pie orgulloso y continuó hablando.

—Siento discrepar. Soy un graduado del Colegio Balliol, no estoy diciendo tonterías, señor, y le aseguro que sé exactamente de lo que hablo —dijo James, manteniéndose firme y negándose a retroceder ante el fétido aliento del pirata pelirrojo.

—¿El Colegio Balliol, dice usted? Bueno, ¡eso hace toda la diferencia en el mundo!

—Lo que todo barco necesita es un maestro —dijo otro pirata con una larga barba marrón que parecía tener la textura de ramitas secas y musgosas. Los demás piratas se rieron mientras se levantaban y se dirigían a la mesa de James.

Smee parecía nervioso, pero James siguió exponiendo sus argumentos.

—He leído todos los libros que existen sobre el tema de los piratas y sus barcos, y le aseguro que sería una ventaja para cualquier tripulación, —dijo James, manteniendo la cabeza alta y estallando de orgullo, haciendo que todos los piratas se rieran aún más.



—¡Estoy de acuerdo! —dijo una voz grave desde un rincón oscuro de la sala, cuyo sonido hizo que todos los hombres dejaran de reír, e hizo que el pirata pelirrojo y el otro, con la barba musgosa se alejaran de James, y del hombre misterioso, con miedo.

—Sí, tal vez tenga razón, señor, —dijo el pirata pelirrojo, dando un codazo a su amigo. James podía ver que los otros piratas de la sala le tenían miedo de este hombre, tanto que el mero sonido de su voz los hizo volver rápidamente a sus mesas.

—Estoy buscando un contramaestre, y me vendría bien un hombre educado como tú.

El hombre de la voz grave salió de las sombras. Mientras cruzaba la sala hacia James, los otros piratas se movieron incómodos y volvieron a sentarse en su propia mesa.

Era un hombre alto y corpulento vestido completamente de negro, con pelo largo y barba. Su rostro estaba curtido, muy delineado, y sus ojos eran oscuros e intensos.

James supo de inmediato quién era ese hombre, aunque las ilustraciones de los periódicos no le hacían justicia.

—Es un honor conocerle, capitán Barbanegra. Soy James —dijo, extendiendo su mano.

Barbanegra se rió. Era una risa profunda y alegre que iluminaba su rostro de una manera que James no esperaba.

—¿James? Ese es un nombre terrible para un pirata —dijo. —Así que dime, James, ¿por qué quieres ser pirata? —Tomó asiento junto a Smee, empujando al pobre hombre torpemente contra la pared, y James pronto lo siguió.

—Quiero encontrar el País de Nunca Jamás —dijo James, deseando de inmediato no haberlo hecho.

Lo último que quería era parecer tonto. Su sueño era servir con gente como Barbanegra, y no podía creer su suerte de encontrarse con él aquí.



No quería estropearlo hablando de cuentos de hadas. Barbanegra era uno de los piratas más temidos, respetados y feroces de los que James había leído. Apenas podía creer que estaba hablando con él, y mucho menos que este estuviera considerado recibirlo como un miembro de su tripulación. No podía creer su suerte, ni lo simpático que el hombre era. No era para nada como James lo había imaginado cuando había leído sobre sus hazañas.

—Esa es la mejor razón que he escuchado, y la más honesta, apuesto. Pero pongamos a prueba tus conocimientos y demostremos de una vez por todas que eres un hombre que sabe lo que hace. —James pudo ver un brillo tortuoso en los ojos de Barbanegra, y sabía que esto era más bien un espectáculo para los otros piratas de la sala, que permanecían en silencio por miedo a la ira de Barbanegra.

—Sería un honor, señor. —James se ajustó los puños de su camisa pirata, se alisó las solapas y se preparó para las preguntas de Barbanegra.

—¿Cuál es el nombre correcto de la calavera y las tibias cruzadas que aparecen en las banderas de barcos como el mío?

—¡Jolly Roger, señor! Aunque el origen del nombre está impregnado de misterio. Hay mucho debate sobre cómo surgió ese nombre. Aunque me gusta pensar que deriva de Old Roger, un antiguo término para referirse a Hades.

Barbanegra sonrió ante la respuesta, mirando a los otros piratas, que estaban escuchando atentamente y frunciendo el ceño, pero sin atreverse a decir una palabra. James podía ver que la reputación de Barbanegra estaba bien ganada, y la más mínima mirada de desaprobación puso a todos los hombres en su sitio.

—¿Qué significa el término "*caminar por la plancha*"?

—Bueno, señor, aunque a muchos les gusta romantizar la idea de hombres como ustedes hacen que sus enemigos caminen por la plancha, no es una verdadera costumbre pirata, ¿no es así? Mi investigación dice que prefieren matar a la persona directamente, o simplemente tirarlos por la borda.



Barbanegra se rió con ganas.

—¡Tienes razón! ¿Y qué es *pasar por la quilla*?

—Eso, señor, es castigar a alguien arrastrándolo por el agua por la quilla del barco de proa a popa. Y debo añadir que la palabra se deriva de la palabra holandesa *kielhalen.*

—Sí, James, eso es suficiente sobre el "*keelhauling*". ¿Cuáles son las reglas del código de piratas?

—Si no me equivoco, señor, cada barco tiene sus propias reglas de conducta que son decididas por su capitán y acordadas por la tripulación. Estoy deseando tener la oportunidad de aprender las suyas.

—¿Qué es más valioso, un mapa del tesoro o una carta de navegación?

—Siendo un maestro de la cartografía, yo diría que una carta de navegación, señor, sin importar además el hecho de que los piratas no suelen dedicarse a enterrar su tesoro ni son lo suficientemente temerarios como para hacer un mapa que lleve a alguien a él si cae en manos de un ladrón. El tesoro suele guardarse a bordo y repartirse entre la tripulación.

—¿Quién es el pirata más terrorífico del mundo?

—Ese sería Edward Teach[2], señor. Lo cual es bastante apropiado, ya que sería un honor recibir una educación tan excelente como la de alguien como usted, mientras sirvo como parte de su tripulación si decide aceptarme.

Esta vez el miedo a molestar a Barbanegra no calmó las risas y burlas de los otros piratas. —¡Todo el mundo sabe que Barbanegra es el pirata más temido del mundo! —dijo el pirata pelirrojo, pero antes de que James pudiera corregirlo, uno de sus compañeros le dio un codazo y dijo en voz baja:

—Ese es el *verdadero nombre* de Barbanegra.

[2] Juego de palabras entre el apellido del pirata y el significado literal de la palabra. Teach significa enseñar, o en palabras más propias educar.



Barbanegra negó con la cabeza y se rió. James pudo ver que esta gran bestia de hombre estaba impresionado por sus conocimientos, y tal vez incluso le agradaba, o al menos le divertía. Sea como fuere, James esperaba haberse ganado un lugar en el barco de Barbanegra.

—Zarparemos al amanecer, si quieres unirte a mi tripulación —dijo Barbanegra. Luego agregó: —Y supongo que sabes lo que es un contramaestre entonces, teniendo en cuenta todo lo que has leído.

—¡Sí, señor, lo sé! Será un honor para mí supervisar su equipo y tripulación. —James no podía creer que estuviera teniendo esta conversación con un pirata sobre el que había leído tanto, y el mismo capitán que había esperado conocer.

Era como si hubiera sido planeado de esta manera, como si ya hubiera sido determinado que este era el camino que debía tomar, y le hizo sentir como si estuviera tomando la decisión correcta.

—Ya es hora de tener a alguien con un poco de sentido común sirviendo a mi lado. Mis hombres son marineros y luchadores capaces, no hay duda de ello, pero no son grandes pensadores. Me vendría bien alguien como tú —dijo, guiñándole un ojo a James. —Oh, y James, si traes a ese mayordomo tuyo, búscale algo más apropiado para vestir. Tengo la sensación de que vas a tener un infierno de tiempo con mis demás hombres, sin que sepan que tu mayordomo está a bordo.

Barbanegra sonrió y sacudió la cabeza.

—¡Sí, señor! —dijo James, sin poder evitar una sonrisa. Estaba un paso más cerca de realizar su sueño, y se preguntó qué le depararía el día siguiente.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Capitulo II: Pirata Es Smee[3]

Smee esperaba ansiosamente que James se reuniera con él en el muelle para poder embarcar juntos en el inquietante barco de Barbanegra, el *Espectro Silencioso*. Era un barco negro enorme con velas negras que ondeaban al viento como fantasmas danzantes. El aspecto más aterrador de este, era la gran talla de un esqueleto, el guardián del barco, que adornaba la proa.

Este era el último giro que Smee esperaba que tomara su vida cuando se embarcó en su carrera al servicio de un gran hogar hace tantos años. Comenzó como la mayoría de los jóvenes sirvientes en una casa grande e impresionante, como mozo de botas.

Se abrió camino a través de las filas, demostrando que era capaz, diligente y fiable, y sobre todo leal a la familia, y estaba orgulloso de haber sido ascendido a lacayo y, finalmente, a mayordomo. Ahora estaba por unirse a la tripulación de un pirata. Incluso se veía como tal: James le había encontrado un traje que no le quedaba bien, de camisa de rayas azules y blancas, pantalones cortos azules y una alegre gorra roja.

Se sentía ridículo. Y nada de eso le parecía real.

Mientras estaba allí tratando de calmar las mariposas en su estómago y la y la insistente voz en su cabeza que le decía que era un insensato al emprender una misión tan peligrosa, se recordó rápidamente que lo hacía para mantener protegido a James.

Smee no podía culpar a James por querer algo más para su vida; no era adecuado para la que sus padres habían planeado para él.

Nunca habían entendido a su hijo, pero para ser honesto James tampoco parecía muy interesado en sus padres.

---

[3] Original en inglés: A pirate's life for Smee.

Esto denota un juego de palabras con la estrofa de la canción "A pirate's life for me" Se intento mantener la métrica de la canción en el título del capítulo traducido. La traducción literal del título es "Una vida de pirata para Smee"



Sin embargo, el señor Smee se interesaba paternalmente por James y hacía lo posible por ayudar al muchacho cuando podía.

Lo único que le importaba a James eran sus libros.

Pero Smee tenía un cariño especial en su corazón por James. Siempre había sido un niño extraño que no amaba nada más que la lectura, y aparte de caerse constantemente de su cuna cuando era niño, era realmente un buen chico. Pero James tenía una razón para caerse de la cuna tan a menudo, una que compartió con Smee una tarde lluviosa en la que su niñera trajo a James a casa.

Estaba empapada por la lluvia y llorando.

—No sé por qué el señorito James siempre se cae de su cuna. Le juro, señor Smee, que creo que lo hace a propósito —dijo, de pie con una mirada tensa y lágrimas en los ojos. Smee había visto esa mirada en varias de las anteriores niñeras de James, y había tenido muchas.

No pasaría mucho tiempo antes de que ésta se diera cuenta. No es que James necesitara una niñera en ese momento. A los cinco años, ya era hora de que tuviera una institutriz, y ya había pasado para él el tiempo de las cunas

—Ya, ya, no llores. ¿Por qué no llevo al señorito James arriba mientras tú te cambias esa ropa mojada? —dijo Smee. La niñera le sonrió débilmente mientras subía las escaleras hacia su habitación. Sus niñeras siempre, siempre parecían derrotadas cuando el señorito se caía de la cuna y ¿quién podría culparlas?

Sólo en esas ocasiones, después de que James fuera llevado a casa por su niñera, Smee podía describir al joven amo como desagradable u hosco.

Smee siempre había supuesto que era porque caerse de la carriola tenía que ser una experiencia muy desagradable.

No era la primera vez que una de las niñeras de James sugería que se caía a propósito, pero era la primera vez que el señor Smee lo tuvo en cuenta.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Una vez que estuvieron en la habitación de James, el señor Smee abordó el tema con él. —Ahora, señorito James, la niñera dice que se ha caído de la carriola a propósito otra vez. ¿Es eso cierto?

—¡Claro que es verdad, señor Smee! ¿Cómo más voy a volver al País de Nunca Jamás?

Puede que pienses que se trata de un vocabulario muy avanzado para un niño que era empujado en una carriola o que dormía en cuna, y normalmente estaríamos de acuerdo, al menos para un niño mortal; sin embargo, había una razón lógica para esto. Los padres y cuidadores de James habían sido bastante sobreprotectores desde que James desapareció durante esos seis días, por lo que lo llevaron en una carriola durante mucho, mucho más tiempo de lo habitual, y según todos los indicios, James era un joven muy dotado y precoz. Aunque quizás tenía cinco años en ese momento, no lo sabrías al hablar con él; jurarías que era mucho mayor.

Debía haber sido extraño para el joven James, era tratado como un niño, pero se le hablaba como a un adulto, pero no se podía evitar hablar con James como tal, por su personalidad y su gran vocabulario para alguien tan joven.

—¿Qué tontería es esta, señorito James? ¡El País de Nunca Jamás, en efecto! ¡Qué imaginación tienes! —dijo Smee, haciendo sonar la campana para una criada de arriba.

—Es cierto, Smee. He estado allí. Es el lugar más mágico. Nunca me divertí tanto como allí —dijo James, y Smee se dio cuenta de que el muchacho decía la verdad, o creía que lo hacía. Por lo que Smee sabía, no había nada falso en James. Siempre decía la verdad. Aunque le acarreara problemas.

—¿Y qué tiene que ver caerse de la cuna con el País de Nunca Jamás, si puedo preguntar? —preguntó mientras sacaba un juego de ropa limpia para James.

—¡Así es como los niños llegan al País de Nunca Jamás, Smee! Se caen de sus cunas y si no los reclaman en siete días, allí es donde se quedan.



—¿Y cómo se reclaman? —Smee no pudo evitar sentirse intrigado.

—Los reclaman sus madres, por supuesto, como hizo mamá conmigo.

—¿Qué hubiera pasado si ella no te hubiera recogido, o hubiera intentado hacerlo después de los siete días?

—Habría seguido buscándome en vano, porque es entonces cuando el País de Nunca Jamás te reclama para siempre, al séptimo día.

—Bueno, menos mal que la señora lo encontró, señorito James. No sé qué habríamos hecho si te hubiéramos perdido para siempre.

—¡Yo sí sé que hubiera hecho yo! Estaría jugando con mis amigos en el País de Nunca Jamás —dijo James.

Smee le sonrió al niño, preguntándose de dónde había sacado esas ideas. Él suponía que no estaba de más que el joven James tuviera ideas tan fantasiosas. *¿Qué daño le hacían?*

Por supuesto no pasó mucho tiempo antes de que James fuera demasiado mayor como para ser empujado en una carriola y dormir en cunas, y tuvo que renunciar a la idea de encontrar el País de Nunca Jamás por ese método.

Cuando James ya no tenía la opción de caerse de las carriolas, fue cuando comenzó la lectura excesiva. Pero eso tampoco le parecía algo terrible a Smee, aunque parecía molestar a sus padres. Deseaban que James disfrutara de cosas que otros jóvenes de su círculo disfrutaban, pero cazar zorros no inspiraba a James, ni tampoco sentarse en salones manteniendo una conversación cortés.

Smee se reía al recordar aquellos días, y se maravillaba de que estuviera sorprendido de encontrarse a punto de formar parte de una tripulación pirata con el joven maestro.



No podía contar cuántas veces habían mandado a James a su habitación por su obsesiva charla sobre piratas en la cena, por muy dignos que fueran sus invitados, o cuántas obras de teatro de piratas vieron el Sr. Smee y los otros sirvientes mientras James representaba sus escenas de batalla favoritas mientras llevaba una larga barba negra falsa, fingiendo ser su pirata favorito.

Nada distraía a James de sus pasiones, sin importar cuanto sus padres amenazaran, o cómo lo castigaran. Llegó un momento en que James se quedó en el colegio durante las vacaciones porque sus padres no podían entender el tener que lidiar con su incesante charla sobre sus pasiones, pero Smee sabía que eso no era un castigo para James, que prefería el tiempo de lectura ininterrumpida a la fastidiosa compañía de invitados con título, que sus padres esperaban, James encantara. Por supuesto, James podría encantarles, si quisiera.

Smee estaba seguro de que James podía hacer cualquier cosa que se propusiera, pero su joven amo estaba singularmente concentrado, y toda su atención estaba dedicada a su sueño de encontrar el País de Nunca Jamás.

Smee a menudo se tomaba sus vacaciones durante este tiempo, y visitaba en secreto a James en la escuela, llevándole libros que sabía que le gustarían, y una cesta rellena de golosinas de su cocinero. Smee amaba pasar ese tiempo con James, cuando estaban los dos solos, y podía escucharlo durante horas hablando de todos los temas que le inspiraban.

Smee no dudaba de que James sabía todo lo que había que hacer para ser un pirata, pero no había forma de que Smee le dejara aventurarse en lo desconocido por su cuenta, aunque fuera un hombre adulto ahora. Porque en la mente de Smee, James siempre sería el niño pequeño que se caía de su carriola y su cuna.

Smee fue sacado de sus cavilaciones cuando el James adulto finalmente se dirigió al muelle. Smee lo vio doblar la esquina, el sonido de las botas de James resonando en la madera, y el abrigo de terciopelo negro ondeando en el viento. Smee pensó que James parecía todo un pirata, y tenía confianza en que James demostraría ser un miembro capaz de la tripulación de Barbanegra.



Smee respiró profundamente, y se sorprendió de que se sintiera orgulloso de James. Aquí estaba embarcándose en este viaje con tal valentía, dejando todo lo que conocía para cumplir su sueño. De hecho, Smee no podía estar más orgulloso.

—Señorito James, parece usted un pirata muy apuesto —dijo Smee, sonriendo.

—Eso es porque soy un pirata muy apuesto, señor Smee —dijo James con una sonrisa.

—Muy cierto, amo James. Parece que los dos lo somos ahora —dijo Smee, deseando que James hubiera encontrado algo más digno para él.

—No tiene que venir conmigo, señor Smee —dijo James. —No es demasiado tarde para cambiar de opinión.

Pero Smee no quiso oírlo.

—Sus padres nunca me perdonarían si volviera a casa sin usted, señor. Y yo nunca me perdonaría si pasara algo y no estuviera allí para protegerlo. No, estamos juntos en esto. —dijo Smee, levantando la cabeza.

—¡Embarquemos entonces en nuestro viaje, señor Smee! Estamos a punto de navegar por peligrosos mares, y visitar tierras lejanas llenas de aventuras. ¡Quién sabe lo que nos espera! ¡Enemigos peligrosos, criaturas monstruosas, tierras encantadas! —dijo James, con el corazón lleno de emoción.

—¡Y no olvidemos los tesoros, James, grandes montones de maravillosos tesoros! —gritó Barbanegra desde la popa del barco.

—¡Sí, señor! ¿Permiso para subir a bordo, capitán? —preguntó James a la a la antigua, lo que hizo que Barbanegra se riera.

—Permiso concedido, a usted y al señor Smee —dijo Barbanegra con un guiño.

Y para su sorpresa Smee sintió una terrible sensación de temor, como si estuvieran cometiendo un drástico error, y en ese momento no quiso otra cosa que agarrar a su amo de la mano y arrastrarlo de nuevo a casa.



De repente sintió como si todo fuera demasiado perfecto, como si esto hubiera sido planeado hace mucho tiempo por alguna fuerza invisible, y eso hizo que Smee se estremeciera, haciendo que le preocupara el que tal vez James estaba yendo por un camino peligroso. Pero no se atrevía a compartir sus temores con James. Todo lo que podía pensar en el niño llorando en su habitación porque no importaba cuántas veces se cayera de su carriola o cuna, no podía volver a encontrar el País de Nunca Jamás.

¿Cómo podía ser Smee la persona que se interpusiera en su sueño? Y él sabía en su corazón que nada podría interponerse en el camino de James, ni siquiera su viejo amigo, el señor Smee. James encontraría el País de Nunca Jamás sin importar el costo, y Smee quería estar allí para ayudar a James en el camino.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Capitulo III: El Gran Leviatan

El *Espectro Silencioso* cortó a través de las olas entrecortadas como un espectro flotando en la niebla. Había algo sobrenatural en el barco de Barbanegra que James no podía identificar. Había pasado casi un año desde que James se había unido a la tripulación de Barbanegra, pero era la primera noche que el capitán le había pedido que se uniera a él para cenar. Smee se había hecho cargo de la cocina, dando órdenes a los hombres que trabajaban abajo y atendiendo todas las necesidades de James y Barbanegra. Acababa de traer un festín para los dos hombres, y Barbanegra comía con avidez, se echaba la comida en la barba y se la limpiaba con el puño de la manga. James observó con horror silencioso mientras picoteaba su propia comida.

James esperaba que Barbanegra le hubiera pedido que cenara con él porque planeaba pedirle que fuera su primer oficial. El primer oficial generalmente cenaba con el capitán, pero habían perdido a Rusty Jones a manos de otra tripulación mientras estaban en el Caribe hace menos de quince días, y ahora el puesto estaba vacante.

James estaba disfrutando de su vida como pirata aún más de lo que esperaba, y aunque la tripulación no lo había abrazado exactamente como uno de los suyos, al menos parecían respetar su habilidad y conocimiento. Sentado en los cuartos de Barbanegra, recordó el día en que el capitán Barbanegra lo presentó a la tripulación.

—¡Escuchen! Tenemos un nuevo contramaestre. Se llama… James. Quiero que obedezcan sus órdenes tal como lo harían si yo las diera, ¿entienden? ¡Y por los dioses, denle un nombre apropiado de pirata! —James reconoció a algunos de los hombres de la noche anterior, incluido el pirata pelirrojo con una profunda herida en la cara.

—Creo que ya conociste a mi primer oficial, Rusty Jones —dijo Barbanegra, lo que hizo suspirar a James.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Era el mismo pirata que había conocido en el Crusty Toad que parecía ser el que más despreciaba a James.

—No nos presentado adecuadamente. Me complace conocerlo, Sr. Jones. —dijo James. Rusty puso los ojos en blanco y frunció el ceño. James podía ver que Rusty no estaba encantado de tener a James en la tripulación. —Sé que tuvimos un comienzo difícil, pero déjeme asegurarle que tengo la intención de ser un activo para esta tripulación, y le serviré fielmente a usted y a este barco. Mi amplio conocimiento sobre piratería está a su disposición, señor Jones. Siéntase libre de venir a mí con sus consultas si alguna vez encuentra la necesidad —dijo James, haciendo que Rusty sacudiera la cabeza con disgusto.

—Lo tendré en cuenta, *maestro* —dijo Rusty, y se alejó.

—No le hagas caso, James. Ha estado de mal humor desde nuestro encontronazo con la tripulación de Calicó Jack —dijo Barbanegra, haciendo reír a los otros hombres.

—Yo solo diré, que también estaría de mal humor si dejara que una mujer me venciera, y mucho menos dos —dijo Wibbles, un hombre descomunal con una amplia sonrisa y patillas y cejas negras tupidas.

—¿Te refieres a Anne Bonny y Mary Read? Son dos luchadoras notoriamente buenas. El Sr. Jones no debería avergonzarse; por todo lo que he leído sobre ellas, el Sr. Jones tiene la suerte de haber sobrevivido a la experiencia. —dijo James.

—Bueno, no lo mencionaría con él —dijo Wibbles, buscando ver si Rusty todavía estaba al alcance de la oreja.

—Bueno, no debería avergonzarse. ¿Sabías que algunos de los piratas más formidables son mujeres? Tomemos a Grace O'Malley, una mujer audaz: solicitó una audiencia con la Reina Isabel, exigiendo que su hermano e hijos que habían sido capturados fueran liberados, y la Reina los liberó. ¡Imagina eso! —dijo James, sintiéndose como si finalmente estuviera en su elemento, hablando de una de sus mayores pasiones. Pero los hombres no parecían interesados.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



—Gracias por la lección de historia, *Profesor* —dijo el hombre de aspecto más amigable de la tripulación.

Tenía un pendiente dorado, una gran nariz afilada y una camisa de rayas amarillas y rojas. —Soy Skylights, y aquí están Bill Jukes, Turk, Mullins, Black Murphy, Starkey y Damien Salt —dijo, señalando a los hombres reunidos, quienes dieron una queja en respuesta.

—Es un placer conocerlos, caballeros —dijo James, inclinándose ante los hombres con la punta de su sombrero y un broche de oro con su mano que hizo reír a todos los hombres de corazón.

—Buenas noches*, Profesor James* —dijeron todos en un tono burlón como estudiantes petulantes.

—Eso es suficiente, señores —dijo Barbanegra. —Ahora ve a tus aposentos. ¡Nos vamos a encontrar a nosotros mismos como la *Temible Reina*!

La voz de Barbanegra trajo a James de vuelta al presente entre grandes tragos de su jarra. —¿En qué estabas pensando, James? —preguntó, derramando su bebida sobre su larga barba negra.

—Solo estaba meditando sobre mis primeros días aquí —dijo James, con la cabeza todavía llena de las imágenes que los recuerdos habían evocado.

—Te podría ir mejor con la tripulación si dejas de usar palabras como *meditar*. Aunque debo decir que eres mejor compañía que Rusty Jones —dijo Barbanegra, riendo.

—No esperaba una cena tan buena en un barco pirata —dijo James, cambiando el tema.

—¿Y por qué no deberíamos comer como Reyes? —dijo Barbanegra, mojando su pan en los jugos de carne y metiéndolo en su boca, mientras James cortaba cuidadosamente su carne en trozos del tamaño de un bocado. —Te has convertido en un pirata impresionante, James. Sabía que serías un activo para mi tripulación.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Te manejaste bien en nuestra pelea con la *Temible Reina* —dijo, metiéndose otro generoso montón de comida en la boca.

—Gracias, señor —dijo James, limpiando las comisuras de su boca con su pañuelo.

—Estaríamos en el Cementerio flotante ahora si no fuera por ti. Fue genial, la orden que le diste a Jukes. ¿Cómo supiste que había un exceso de pólvora en esos barriles? —preguntó Barbanegra.

—Usted mencionó cuál fue el último puerto que se rumoreó que visitó la *Temible Reina*, que es famoso por ser uno de los mayores proveedores de la región —dijo James, sintiéndose orgulloso de su deducción.

—Eres inteligente, James, te daré eso —dijo Barbanegra.

—¿Qué es el cementerio flotante, señor? Dijo que estaríamos allí ahora si las cosas no hubieran ido a nuestro modo —preguntó James, sirviéndose otra bebida.

—Y así sería. Si Jukes no hubiera hecho explotar su pólvora, tendríamos suerte de hacer el viaje hasta allí. Es un lugar donde los viejos barcos van a morir o renacer. Oren para que no tengamos razones para visitar allí, no por algún tiempo —dijo Barbanegra.

—Entonces, ¿cuál es tu historia, James? Sé que no te gusta hablar de tu vida antes de tu tiempo en mi barco, pero me gustaría conocerte mejor.

—El capitán levantó la vista de su plato, pero no le dio oportunidad de responder. —Déjame adivinar: tus padres son Lord y Lady Presuntuosos, y están de regreso en casa retorciéndose las manos de dolor porque temen que provoques un escándalo para sus buenos nombres si alguien llega a descubrir que te has convertido en un pirata. —dijo Barbanegra, clavando un gran trozo de carne con el tenedor y metiéndoselo en la boca.

James se rió. —Eso lo cubre, excepto que dejaste de lado la parte sobre casarme con la primera joven rica que encontraran.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



—Bueno, eso es un hecho, hijo mío. Mi familia trató de hacer lo mismo después de que terminé mis estudios. —dijo Barbanegra, con la boca todavía llena de comida. —No te veas tan sorprendido, querido muchacho. No eres el primer pirata con educación o que viene de una buena familia. Pero estoy seguro de que lo sabías con toda tu lectura. —Barbanegra se rió profunda y guturalmente.

—No había leído eso, señor. Me parece muy intrigante —dijo James, sintiendo por primera vez que no era una rareza en esta nueva vida que estaba viviendo. Lo había anhelado durante tantos años, pero nunca pensó en lo solo que podría sentirse estar rodeado de aquellos que no compartían su interés. Era de alguna manera diferente de la soledad que sentía al crecer. Tenía sentido para él que sus padres no compartieran sus intereses en la piratería, pero finalmente lograr uno de sus sueños más preciados y convertirse en pirata, y descubrir que no tenía puntos en común con otros piratas, fue decepcionante. Estaba feliz por fin de que parecía haber encontrado un amigo en Barbanegra, o al menos así lo sintió en ese momento, y esperaba que tuvieran más oportunidades como esta para conocerse.

—Pronto aprenderás que la mayoría de nuestras historias son bastante parecidas, James. Estoy seguro de que encontrará que todos estamos huyendo o corriendo hacia algo, o en su caso, ambos.

Por supuesto, no apostaría a que muchos de los otros hombres de la tripulación tienen antecedentes como los nuestros, y estoy casi seguro de que eres el único pirata que trae a su propio mayordomo a bordo. —Barbanegra estaba claramente divertido. —¿A los hombres aún no se les ha ocurrido algún nombre para ti? Uno que te guste, por supuesto. Recuerdo haberte encomendado la misión de encontrar un nombre apropiado para un pirata, y aquí estamos casi un año después y todavía te estoy llamando James.

—Ninguno de los nombres que los hombres han inventado suena particularmente correcto para un pirata, señor —dijo James, haciendo reír a Barbanegra.



—Me lo puedo imaginar. —dijo el capitán, sirviendo a James y a él mismo una libación, y luego salpicando un poco en el piso de madera de sus habitaciones. —Que los dioses del mar te ayuden a encontrar tu nombre de pirata entonces, James, y que seas digno de él —dijo Barbanegra. —Entonces, ¿qué han propuesto los hombres hasta ahora?

Barbanegra parecía estar divirtiéndose. Era como un Rey amistoso en su dominio, disfrutaba del festín que Smee había preparado para ellos y se reía a carcajadas. A James le pareció que los aposentos de Barbanegra eran bastante majestuosos, con faroles que se balanceaban en lo alto y muebles de madera maciza, incluida una enorme cama de caoba. James se preguntó de dónde habría sacado Barbanegra una cama así, con sus tentáculos tallados y tentadoras sirenas que miraban tímidamente a James mientras observaba la habitación. El objeto más intrigante era un cofre de madera que estaba encima de un escritorio tallado que hacía juego con los tallados de la cama.

El cofre era atractivo para James, con su misterioso ojo tallado que lo miraba de una manera mucho menos atractiva que las sirenas.

—Bueno, señor, Damien Salt me llama *el Profesor*, y *Maestro* parece ser uno de los favoritos entre los hombres, y luego, por supuesto, está el *Profesor James.*

Todavía les gusta burlarse de mí, pero el hecho es que no hay un hombre que se salve a sí mismo que sepa más sobre barcos y sus armas que yo, y no me sentiré avergonzado por compartir mi conocimiento. —James fingió tomarlo todo con calma, pero el hecho fue que estaba decepcionado de que ninguno de los hombres lo tomara en serio, incluso después de mostrarse como un miembro diligente y digno de la tripulación estos últimos doce meses.

—No dejes que te irrite. Podría ayudar que no les estuvieras escupiendo hechos todo el tiempo. Estos son hombres experimentados, James, saben de lo que se tratan.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Pero el hecho era que James pensaba que ya se habría probado a sí mismo ante los hombres, especialmente después de su batalla con la *Temible Reina*.

Sabía que se había ganado el respeto de Barbanegra; lo dijo después de que terminó la batalla, y lo volvió a decir hace un momento, pero los hombres nunca parecían comentar sobre sus logros, incluso cuando esos incluían salvar sus vidas.

James recordó esa noche vívidamente, viendo a la *Temible Reina* hundirse en el océano, sus llamas se apagaron como una vela mientras se hundía, y ni un hombre salvo el capitán lo elogió.

—Te manejaste bien esa noche, James. Usaste tu astucia y habilidad, y comandabas bien a los hombres. Sabía que serías un activo para mi tripulación, y estoy feliz de que me hayas dado la razón. Llegará un momento en que podrás probarte a ellos con tus acciones y no con tus palabras. Eres un buen miembro de la tripulación, haces bien tu trabajo y eso no tiene nada de malo. Pero es en los peligros de la gran batalla que se establecen vínculos con los piratas. Llegará tu día —dijo Barbanegra con una sonrisa tranquilizadora.

—¿No fue la terrible experiencia con la *Temible Reina* una gran batalla? —preguntó James.

—De hecho, lo fue; habríamos sucumbido a su fuego de cañón si no hubieras pensado en ordenar a Jukes que dispararan a sus barriles de pólvora, haciendo que su nave explotara.

No hay otra nave con tanta potencia de fuego como la *Temible Reina*, pero por suerte para nosotros, tenemos a alguien a bordo que los superó. Pero los hombres todavía te ven como un maestro de escuela regañón, James, no alguien que luchará a su lado.

—No sé qué más puedo hacer para ganarme el respeto y la confianza de los hombres —dijo James, frunciendo el ceño.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



—Lo has hecho tan bien el año pasado, e incluso si los otros hombres no lo muestran, sé que los has impresionado. Tu conocimiento ha salvado muchas vidas en el poco tiempo que has estado con nosotros, y no solo con la *Temible Reina* —dijo Barbanegra.

—Hablando de la *Temible Reina*, señor, ¿no deberíamos regresar…?

Pero su conversación fue interrumpida por un horrible sonido de choque.

—Por la barba de Poseidón, ¿qué fue eso? —preguntó Barbanegra, mirando a su alrededor.

El barco temblaba violentamente, haciendo que las linternas se balancearan de lado a lado, apagando algunas de las velas en su interior.

—¡Estamos bajo ataque! —dijo James, tratando de estabilizarse. Justo en ese momento, un gran tentáculo estalló a través del costado de la nave, y habría empalado a James si no se hubiera caído.

—¡Por los dioses, es un *Architeuthis dux*! —dijo James, poniéndose de pie y tendiéndole su mano a Barbanegra, que también había caído al suelo.

—¿De qué estás hablando ahora, James? —preguntó Barbanegra, volviendo a ponerse de pie y mirando el enorme agujero en el costado del barco, astillas de madera esparcidas por la cabina, su tocador de madera destruido y el cofre de madera que estaba encima de él tendido abierto en el suelo.

—¡El calamar gobernante, señor! ¡Un *Kraken*! —dijo James, haciendo que Barbanegra sacudiera la cabeza.

—¡Este no es el momento para clases de latín! Sube a cubierta, ve si alguno de los hombres resultó herido y evalúa el daño. ¡Estaré justo detrás de ti! —dijo Barbanegra, corriendo hacia un cofre que había sido derribado en el caos.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



James emergió de debajo de la cubierta al caos. Los hombres estaban luchando y en pánico. Uno de los tentáculos del Kraken se había apoderado de la nave, y otro avanzaba lentamente hacia el nido del cuervo, donde se encontraba Smee. James podía ver al pobre Smee mirando aterrorizado, determinando si debía saltar.

—¡Smee! ¿Qué estás haciendo allá arriba? —gritó James, pero Smee no respondió: estaba concentrado en el tentáculo invasor que se deslizaba hacia él. —¡Quédate quieto, Smee, te salvaré! —gritó James.

En la visión de James podía ubicar solo dos tentáculos, pero sabía que esta criatura estaba en posesión de varios más, y no dudaría en derribar la nave, y podría hacerlo fácilmente en cuestión de minutos.

Tenía que actuar rápidamente.

James vio a Bill Jukes colocando el cañón para disparar sobre el tentáculo que estaba envuelto alrededor de la nave y tenía a Mullins inmovilizado en la cubierta. Mullins gritaba y se retorcía de dolor.

Jukes destruiría al pobre hombre si disparaba el cañón.

—¡Jukes, alto al fuego! ¡Le arrancarás la cabeza a Mullins y hundirás nuestro barco! —bramó James, mientras Barbanegra se dirigía a la cubierta desde sus cuartos. —¡Smee, agárrate fuerte! Te salvaré. —dijo James, al ver el tentáculo acercarse más a su amigo.

—¡James tiene razón, hijo de perra! ¡Detente! —gritó Barbanegra, captando la escena, e inmediatamente corrió hacia Mullins y lo sacó de debajo del tentáculo.

—¿Eres inteligente, Mullins? —preguntó Barbanegra, con los ojos alrededor de la cubierta para evaluar la situación.

—¡Sí, señor! —Mullins dijo, mirando su pecho, que estaba cubierto de baba.

—Mullins, tienes suerte de que el Kraken te haya cubierto de baba, o no hubiera podido liberarte —dijo Barbanegra, limpiándose la baba de sus manos en su camisa.



—¡Sí! ¡Gracias, señor! —dijo Mullins, sus ojos se abrieron de par en par al ver un tercer tentáculo atravesando el costado de estribor del barco, astillando la madera y haciendo que el barco se sacudiera violentamente mientras se colmaba de agua. Smee gritó aterrorizado desde el nido del cuervo.

—¡Por la gran barba de Poseidón! —dijo Mullins, agachándose cuando un gran trozo de madera astillada voló junto a su cabeza. Todos los hombres cayeron a la cubierta mientras la explosión de madera y agua se dirigía en todas direcciones. —¡Espera, Smee! ¡Aférrate, por lo que más quieras!

—Mullins, Turk y Starkey, de pie —ladró James. —Corten esos aparejos allí, envuélvanlos alrededor del tentáculo, y cuando les dé la orden tiren del aparejo del otro lado con todas sus fuerzas. Skylights, prepara tu hacha, y Jukes, coloca el cañón de esa manera —dijo James, señalando estribor.

Los hombres simplemente se quedaron allí luciendo perplejos.

—¿De qué estás hablando ahora, maestro? —preguntó Starkey, pero Barbanegra pareció entender el plan de James de inmediato.

—¡Escucharon al hombre, a sus posiciones y no vuelvan a cuestionar las órdenes de James, o los tiraré por la borda! —gritó Barbanegra, con el rostro lleno de ira.

—¡Mejor que esto funcione, *maestro*! —dijo Barbanegra, guiñando un ojo a James.

Una vez que Mullins, Turk y Starkey lograron cortar el aparejo, enrollaron la el exceso de cuerda alrededor del tentáculo del Kraken. Todo lo que pudieron hacer fue aferrarse a las cuerdas cuando el Kraken inclinó el barco con tanta fuerza que el agua inundó la cubierta. James no podía ver si Smee todavía estaba en el nido del cuervo y temía haberse caído por la borda, pero tenía que mantener la concentración y esperar lo mejor.



—¡Asegúrate de que esté apretado! —gritó James. Se ató al mástil con su cinturón para no caer mientras el barco se balanceaba violentamente de un lado a otro, llenándose de más y más agua. James temía que se hundieran.

—¡Skylights, prepara esa hacha! —gritó Barbanegra, ahora aferrado al timón, mientras otra ola se estrellaba contra la cubierta. Skylights levantó su hacha y miró a James en busca de la señal.

—¡Ahora! —dijo James, levantando la mano. El hombre cortó uno de los tentáculos, mientras James gritaba a los otros hombres: —¡Tiren! —una enorme ola de agua los cubrió, y James limpió el agua para poder ver a los hombres uniéndose, tirando del aparejo y levantando el otro tentáculo en el aire.

—¡Mullins! ¡Fuego ahora! —gritó James mientras el barco se balanceaba drásticamente hacia un lado, casi volcándose por completo.

Mullins cayó por la borda, y James estaba seguro de que Smee también debía haberlo hecho; no podía verlo en el nido del cuervo que ahora estaba peligrosamente cerca de caer al agua. Todos los demás hombres se aferraban por sus vidas a las jarcias, por lo que James rápidamente se soltó del mástil, sacó un cuchillo de su bota y lo clavó en la cubierta del barco. Lo usó para arrastrarse centímetro a centímetro hasta el cañón, que estaba en el pináculo del barco, ahora completamente inclinado sobre un costado. James no estaba seguro de tener la fuerza para escalar la longitud del barco en un ángulo tan pronunciado, pero usó toda su voluntad, diciéndose a sí mismo que su historia no había terminado, que no era así como iba a terminar. Todavía no había encontrado el País de Nunca Jamás.

James finalmente se dirigió al cañón, que ya estaba cargado, pero no pudo encender el fusible. —¡El polvorín volado está mojado! —gritó, tratando de encenderlo una y otra vez.

El barco todavía estaba de lado, y pudo ver que los hombres estaban luchando por mantener las cuerdas que estaban atadas a los tentáculos del Kraken. Escuchó a los hombres desesperados gritando su nombre desde todas las direcciones.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Luego vio a Barbanegra en el otro extremo de la nave, aferrándose por su vida, mientras luchaba contra los tentáculos gigantes que estaban envueltos alrededor de su pierna y cuello.

James nunca lo había visto lucir tan asustado.

—¡James! —gritó, y le arrojó algo a James con su mano libre.

—¡Capitán, no! —gritó James. Nunca olvidaría la mirada de puro terror en el rostro de Barbanegra mientras lo arrastraban bajo el agua.

James miró el objeto y, en medio del caos, se dio cuenta de que era una especie de extraño polvorín. Sin pensarlo dos veces, rápidamente encendió la mecha y colocó el cañón.

—¡Fuego! —gritó.

La fuerza voló el tentáculo envuelto alrededor de la nave por la mitad. Soltó su agarre, y con eso la nave salió disparada en la otra dirección, balanceándose violentamente de un lado a otro antes de enderezarse en su posición correcta.

James corrió hacia donde había visto a Barbanegra por última vez y, sin dudarlo, saltó del barco. Abrió los ojos en el agua turbia y vio al Kraken deslizándose lejos del barco, arrastrando su tentáculo dañado detrás de él. El agua estaba turbia con tanta sangre que James no podía ver bien, pero solo podía distinguir la forma oscura de Barbanegra flotando sin vida como un fantasma, su abrigo ondeando a su alrededor.

James nadó a través del océano contaminado por la sangre hasta Barbanegra, extendiendo su mano mientras se acercaba lo suficiente como para agarrarlo. Pero justo cuando se acercó a él, Barbanegra fue arrebatado por un tentáculo y arrastrado hacia abajo, fuera de su vista hacia las oscuras profundidades.

James nadó tan rápido como pudo, siguiendo el rastro de sangre, pero sabía que había cometido un error. No podría permanecer debajo del agua por mucho más tiempo, y no podía ver más allá de la sangre.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



No era así como se suponía que terminaría su historia. Podía sentir que el aire en sus pulmones empezaba a agotarse, y estaba perdiendo fuerza. Tan rápido como pudo, cambió de dirección y nadó hacia la superficie, pero había seguido a Barbanegra demasiado abajo, nunca llegaría a la superficie. Y en ese momento supo que su historia había terminado antes de que pudiera comenzar correctamente. Con el corazón lleno de arrepentimiento, dejó escapar el aliento y todo se volvió negro.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Capitulo IV: El Nido De Cuervo

Smee observó horrorizado cómo James se zambullía en el agua tras Barbanegra y contuvo la respiración esperando a que volviera a la superficie.

Momentos antes, el Kraken había volcado el barco de lado, haciendo que el nido de cuervo chocara contra el agua. Smee estaba acurrucado en el interior, agarrándose al mástil para salvar su vida, haciéndose lo más pequeño posible y esperando que él y el barco no fueran hundidos. Se sentía como si estuviera dentro de un corcho flotando en el agua.

Vio a James sumergirse en el océano justo cuando el barco se enderezaba. Smee ya había temido que eventualmente perdería a James ante Barbanegra, pero no de esta manera. Había visto cuánto se respetaban James y Barbanegra, y estaba seguro de que Barbanegra estaba a punto de convertirlo en su primer oficial. Y aunque lo hizo feliz por James, se preguntó qué sería de su relación.

Lógicamente, sabía que no había forma de que James pudiera sobrevivir bajo el agua durante tanto tiempo, pero tenía la inexplicable sensación de que James todavía estaba vivo. Nada en la vida de James era típico por lo que respectaba a Smee, y el muchacho parecía tener una suerte extraordinaria. ¿De qué otra forma se podría explicar el que encontrara un puesto en el barco de Barbanegra, el mismo capitán al que idolatraba? James, por supuesto, nunca lo admitiría, pero había leído todo lo que podía sobre Barbanegra y se había propuesto unirse a la tripulación del pirata. ¿Qué extraño golpe de suerte atrajo a James a ese salón de bebidas esa noche, el mismo lugar donde impresionaría al temido Barbanegra?

Ahora, impresionar al hombre era otra historia. Smee sabía que la suerte no tenía nada que ver con eso; eso fue todo James.

Su conocimiento, habilidad y personalidad única habían conquistado a Barbanegra, tal como había ganado el día en la batalla con la Temible Reina.



Ninguno de ellos estaría vivo ahora si no fuera por James y su pensamiento rápido.

Smee siempre había sentido que James era un chico inteligente, y ahora era un hombre notable y un gran pirata, en todo caso. Por supuesto, él no era como los otros hombres de la tripulación, pero, de nuevo, James nunca fue como nadie que Smee había conocido. Pero en lo que respecta a Smee, a James le había ido bien en el barco de Barbanegra.

Claro, cometía un error ocasional al hablar con los hombres. James tenía una tendencia a hablarle a la gente como si no supieran de lo que estaba hablando, pero había una razón para eso, una de la que, en su mayor parte, la gente no era consciente. A Smee nunca le importaron las largas conversaciones de James, o que parecía saber mucho sobre los temas que lo inspiraban y que podía hablar de ellos durante horas. Smee lo vio como la educación que se perdió al entrar en servicio tan joven. A Smee le parecía que él también había ido a una gran universidad, y estaba feliz de haber escuchado a James todos esos años, especialmente sobre el tema de los piratas, y como resultado, Smee ahora se enorgullecía de su conocimiento sobre piratería, e incluso estaba más orgulloso de James.

Smee se distrajo con los recuerdos de su encuentro con la Temible Reina mientras se balanceaba en el nido del cuervo. La Temible Reina era el barco más grande que Smee había visto nunca, y en cada lado había filas de cañones, sin mencionar el cañón gigante en el extremo de estribor. Esta era una gran bestia de cañón con la boca de una sirena de aspecto feroz. James comentó que no creía que atacar a la Temible Reina fuera una buena idea, pero Jukes sintió que tenían la ventaja de la sorpresa, cayendo sobre ellos por la noche, y el atractivo tesoro que se rumoreaba que la Temible Reina tenía era demasiado tentador para que Barbanegra se resistiera.

Para su crédito, Rusty Jones había pensado en un plan sigiloso para anclar el barco a unos metros de distancia de la Temible Reina y llevar las boyas silenciosamente al amparo de la noche para que su ataque fuera una sorpresa, pero James sintió que debían dejar algunos de los hombres del barco, temiendo quedar indefensos si la otra tripulación los descubría.



—Estoy seguro de que esto es una trampa —había dicho James. —Tengo una teoría sobre la Temible Reina. Creo que atraen a otros barcos con grandes historias de su tesoro solo para saquear los barcos y las tripulaciones que los atacan.

—Si tiene miedo de unirse a nuestro grupo de ataque, quédese en el barco si quiere, profesor. No tenemos tiempo para sus teorías —había dicho Rusty, burlándose de James con disgusto.

—James tiene un punto, Rusty —dijo el capitán. —Necesitamos al menos algunos hombres en el barco para que podamos defenderte a ti y a los otros hombres en caso de que esto sea una trampa después de todo.

Smee sabía que James no creía que atacar a la Temible Reina fuera una buena idea, pero se sintió aliviado de que Barbanegra aceptara mantener a algunos hombres a bordo del *Espectro Silencioso*.

—No es una trampa, Capitán, se lo aseguro, de lo contrario habríamos escuchado antes de ahora lo que la tripulación de la Temible Reina estaba haciendo —dijo Rusty.

Y así se decidió, seguirían el plan de Rusty. La Temible Reina era un premio que Barbanegra había estado buscando durante bastante tiempo, y a Smee le parecía que había algún tipo de agravio, y este ataque era algo más que un tesoro. Pero, de nuevo, Smee pensó que había algo más en Barbanegra de lo que sugería su reputación. Podía ver cómo obtuvo su notoriedad: era un capitán impresionante, un luchador feroz que no mostraba piedad con sus enemigos y un navegante maestro, pero también era un buen hombre y muy inteligente.

Smee se sorprendió de cuánto lo admiraba, aunque una vez que se dio cuenta de cuánto tenían Barbanegra y James en común, no fue una sorpresa después de todo.

Smee, junto con James, Barbanegra y un puñado de hombres habían visto cómo Rusty y los demás miembros de la tripulación remaban hacia el titánico navío, moviéndose lenta y silenciosamente a través de la densa niebla que se aferraba a la superficie del agua.



Una vez que estaban a mitad de camino, vieron arpones en llamas atravesando el cielo nocturno como estrellas fugaces, encendiendo el agua que rodeaba a los hombres en sus botes. —¡Es una trampa! ¡Han tirado aceite al agua! —dijo Barbanegra mientras las linternas de la Temible Reina parecían encenderse de una vez.

Si Smee no hubiera estado tan asustado, habría quedado impresionado con lo bien planeado que estaba el ataque de su enemigo, y asombrado por toda la gloria de la magnífica nave que brillaba contra el horizonte negro. Vio a innumerables hombres y mujeres alineados en la cubierta listos para la batalla, sus espadas levantadas y sus voces cantando. Pero aún más aterrador era la tripulación parada en cada cañón sosteniendo antorchas, lista para encender sus fusibles, sus aullidos y carcajadas resonando en los oídos de Smee. Smee tenía más miedo que nunca en ese momento, al ver a sus camaradas rodeados en llamas, indefensos en sus pequeños botes, sin mencionar la multitud de cañones que los apuntaban a ellos y al *Espectro Silencioso*. Estaba seguro de que iba a morir ese día. Pero antes de que Barbanegra pudiera pronunciar una orden, James habló.

—¡Extiende las velas y avanza sobre la Temible Reina!

—¿Estás demente? ¡Nos borrarán! —dijo Jukes.

—¡Haz lo que digo e iza las malditas velas, y cuando lo diga, dispara directamente a esos barriles junto al cañón dorado! —Y aquí es donde entró en juego la extraña suerte de James: el cielo de repente explotó con un rayo que era tan fuerte que los hombres se agacharon, pensando que la Temible Reina había disparado sus cañones.

El viento se agitaba, golpeando el barco contra las olas, y la lluvia caía en cascadas.

—¡No sabes de lo que estás hablando! ¡Deberíamos estar disparando a su botín! —Jukes parecía como si no supiera qué era más aterrador, la tormenta que aún no los había alcanzado por completo o la Temible Reina.

—¿Quieres que tus amigos mueran? ¡Haz lo que digo!

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Smee estaba muy orgulloso de James en ese momento, y le pareció a Smee que James subió en la estimación de Jukes, enfrentándose a él de esa manera.

—Tienes tus órdenes, Jukes, ¿o acaso quieres ir por la borda y valerte por ti mismo como tus hermanos? —dijo Barbanegra con una mirada intimidante que envió a Jukes corriendo.

—¡Escucharon al capitán, icen las velas! —gritó Jukes a los otros hombres.

Lucharon por tirar de los aparejos y levantar las velas, lo que inmediatamente atrapó el viento y los movió hacia adelante a una velocidad tremenda. Si Smee creyera en esas cosas, habría pensado que todo se debía a la magia. ¿De qué otra manera tenían ellos vientos tan fuertes justo cuando los necesitaban? Casi podía escuchar los sonidos de la risa en el viento, repiques de él arremolinándose a su alrededor, y el barco fue impulsado hacia la Temible Reina cuando comenzó a disparar sus cañones. Todo lo que Smee podía pensar era en lo aterrador que debe haber sido para los hombres en los botes estar entre dos barcos disparándose entre sí. Y luego escuchó la voz de James haciendo eco a través del viento, la lluvia y los truenos, e incluso más fuerte que los cañones.

—¡Dispara ahora! ¡Apunta a los barriles! —dijo, señalando a la Temible Reina, y en el momento del impacto hubo una enorme explosión dispersando todo el lado de estribor de la nave en todas las direcciones.

El resto fue un caos cuando los hombres regresaron a bordo del *Espectro Silencioso*, y la tripulación restante de la Temible Reina se apresuró a subir a los botes, huyendo por sus vidas mientras su barco se hundía lentamente en el mar.

Cuando todos los hombres estaban a salvo a bordo, levantaron a Jukes sobre sus hombros mientras lo llevaban alrededor del barco en celebración, elogiándolo por salvar sus vidas. Skylights sacó un barril de grog y comenzó a repartir jarras mientras celebraban.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Smee vio a James y Barbanegra retroceder observando a los demás celebrar, y supo que el capitán estaba elogiando a James por su rapidez mental. Smee solo deseaba que fuera James quien estuviera sobre los hombros de esos hombres, porque fue él quien ganó la batalla ese día.

Estaba seguro de que James también ganaría la batalla ese día. Ojalá apareciera de debajo del agua. Smee no quería perder la esperanza, pero cuanto más tiempo pasaban James y Barbanegra bajo el mar, más se le hundía el corazón a Smee. Por otra parte, James tenía una buena suerte asombrosa, y Smee iba a aferrarse a eso, como lo había hecho con toda su vida en el nido del cuervo…

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Capitulo V: El Casillero

Cuando James despertó, todavía estaba bajo el agua, pero no entendía cómo respiraba. Había soñado cómo sería vivir bajo el agua como una criatura marina, pero nunca imaginó que sería tan hermoso y aterrador al mismo tiempo. A su alrededor había barcos hundidos, podridos y en descomposición, que parecían entrar y salir de foco a través de las turbias aguas verdes y azules. Nunca había visto barcos tan notables, con sus enormes velas flotando en las corrientes como si todavía estuvieran atravesando el mar. Se preguntó qué había sido de los marineros de estos majestuosos barcos; ¿Estaban ellos también en el fondo del mar, sus huesos ahora bajo el lecho marino? ¿O algunos de ellos habían regresado para contar sus historias? El Kraken yacía inmóvil a unos veinte pies de distancia, tirado en el fondo del océano, y hacía mucho que había dejado de sangrar por su tentáculo cortado. James nadó hacia la bestia titánica y buscó con la esperanza de encontrar a Barbanegra; le preocupaba que el capitán fuera aplastado por la enorme criatura. Empezó a entrar en pánico, seguro de que el gran Barbanegra estaba muerto, y todavía se preguntaba cómo seguía vivo y podía respirar, y esperaba que, de alguna manera, como él, Barbanegra siguiera vivo…

—¡Por aquí! ¡Encontré a tu amigo! —gritó una voz aguda, tan penetrante que pensó que le iban a estallar los tímpanos. No podía imaginar qué tipo de criatura podría estar haciendo ese ruido. Entonces la vio: era una curiosa fusión de pez y humano, no una sirena sino algo completamente diferente. Su rostro era algo humano, pero sus ojos eran grandes y saltones como los de un pez, y tenía branquias a los lados de su rostro extrañamente hermoso.

Su cuerpo también era una combinación extraña; tenía la forma de una mujer humana, pero su cuerpo estaba cubierto de escamas luminiscentes verdes y doradas, y sus manos y pies estaban palmeados. Su boca era ancha como la de un rape, y cuando hablaba mostraba muchas filas de dientes afilados. Si ella no hubiera estado tratando de ayudarlo, habría tenido miedo.



—¡Ven rápido! —dijo, haciendo que los oídos de James dolieran tanto que les puso las manos encima, seguro de que debían estar sangrando por el horrible dolor que causaba la voz de la sirena.

Lo siento, dijo ya sin usar su voz, vocalizando las palabras solo usando sus labios, y él pudo ver que no estaba tratando de lastimarlo.

Ella debe ser una sirena, pensó. Siempre había imaginado como serían las sirenas. La sirena estaba tratando frenéticamente de despertar a Barbanegra, sacudiéndolo cuando James finalmente los alcanzó. Barbanegra yacía inmóvil en el fondo del océano, sin vida y espantosamente pálido. Junto a Smee, este era el amigo más cercano que tenía, y no estaba listo para perderlo.

—¿Está muerto? —preguntó, pero la palidez de Barbanegra respondió a su pregunta: tenía moretones profundos alrededor del cuello por el tentáculo del leviatán, su piel era de un blanco azulado y sus ojos sobresalían de sus cuencas.

La sirena movió su cabeza y frunció el ceño ante algo que James no podía ver. ¡Ya viene! ella habló en silencio, luciendo en pánico y alejándose cada vez más de ellos. Tenemos que irnos ahora.

—¿Quién viene? No puedo dejar a mi capitán aquí —dijo James mientras la sirena nadaba rápidamente. —¡No te vayas, necesito ayuda para que su cuerpo vuelva al barco! —pero la sirena estaba fuera de la vista. James trató de arrastrar el cuerpo de Barbanegra, pero era demasiado pesado; no había forma de que pudiera llevarlo nadando hasta la superficie. —¡No se preocupe, señor, pensaré algo, no lo dejaré! Este no es nuestro destino.

—Pero este es tu destino, James —dijo una voz ominosa, cortando el agua como una onda de choque. —Aquí es donde vienen los muertos para que puedan ser llevados a su descanso final.

James miró a su alrededor sorprendido, preguntándose de dónde venía la voz, pero no vio a nadie allí. —¡No dejaré que te lo lleves! —dijo James, mirando frenéticamente a su alrededor para ver con quién estaba hablando.



—No tienen otra opción, y los llevaré a los dos —dijo la voz, resonando a través de su tumba bajo el agua.

—Pero no puedo estar muerto —¿O sí? —Este no es el final de mi historia —James se preguntó si estaba soñando. Nada de esto parecía real.

—Bueno, ya sabes lo que dicen sobre los hombres muertos —dijo la voz, ahora riendo.

—¿Quién eres? ¡Muéstrate! —dijo James, entrecerrando los ojos, tratando de ver a través del agua turbia. Una nave inmensa se materializó de la oscuridad frente a él. El barco parecía vivo y muerto, como los restos óseos de un barco que alguna vez fue hermoso, ahora retorcido y hecho grotesco por la decadencia.

La popa parecía una gran boca abierta lista para devorar cualquier cosa a su paso, y su cubierta estaba poblada por cientos de hombres y mujeres marineros que habían perdido la vida a causa de los peligros del mar.

¡El Holandés Errante! James estaba seguro de que debía estar soñando; había leído historias como esta, pero nunca creyó que fueran reales. De pie a su timón había un capitán espectral con una sonrisa grave en su rostro que envió un escalofrío a través del interior de James. Las enormes velas del barco flotaban como fantasmas en el agua detrás de él.

James había leído sobre esta deidad de la muerte, encargada de llevar a las almas perdidas a su lugar de descanso, pero pensó que todo era solo leyenda y mito.

—Eres Duffer Jones —James apenas podía creer que esto estuviera sucediendo.

No sabía si estaba atrapado en una horrible pesadilla, realmente muerto o ambos. Se preguntó si estaba siendo castigado por abandonar a su familia y su deber para con ellos. No podía creer que así fuera a terminar su historia, y se prometió a sí mismo que se convertiría en su misión asegurarse de que su madre fuera atendida si lograba salir vivo de esto.



—Soy conocido por muchos nombres, James. Llámame como quieras, Duffer, Davy Jones, Jonás, el Ángel de la Muerte del Marinero, cualquiera de ellos lo hará. Estoy obligado por la gran diosa Calipso a transportar a todos los que han muerto en el mar al otro mundo. ¿Irás en paz o lo harás más interesante y lucharás? —dijo el pirata fantasmal.

—Vamos a luchar —dijo Barbanegra, sorprendiendo a James. Su mentor estaba a su lado, fuerte como siempre.

—¡Capitán! Está vivo.

—Se podría decir eso —dijo Barbanegra, guiñándole un ojo a James. —¿Tienes ese polvorín que te arrojé? —preguntó Barbanegra en voz baja, empujando a James, pero sin apartar los ojos de la deidad fantasmal. James lo sacó de su bolsillo y se lo entregó astutamente.

—Mantente firme, James. No vaciles, mantente fuerte, no te muevas de este lugar, y créeme, perseveraremos —dijo Barbanegra antes de soltar un aullido desgarrador tan fuerte que pareció despertar el océano mismo. El agua se arremolinaba a su alrededor con una gran fuerza, haciendo que los otros barcos se levantaran del fondo marino y se retorcieran en los ciclones. El pirata fantasmal se rió.

—Veo que también tienes grandes diosas a tu disposición, Barbanegra. ¿Veremos quiénes son más fuertes? —y sin previo aviso, la tripulación del capitán muerto emergió de las entrañas de su barco, y cargaron hacia adelante.

—¡Dennos lo peor de ustedes, diablos! —bramó Barbanegra cuando el enjambre de fantasmas piratas se abalanzó sobre ellos, con los rostros retorcidos por la rabia y la decadencia.

James quería correr, pero recordó las palabras de Barbanegra y se mantuvo firme, y pensó que, si iba a morir ese día, al menos lo haría con valentía y al lado de un gran hombre. Tendría una buena muerte, y quizás algún día su historia y la de Barbanegra serían contadas en las grandes sagas, y los marineros cantarían canciones de sus aventuras. Y justo cuando James estaba a punto de cerrar los ojos y prepararse para la muerte, una luz brillante emergió del polvorín dorado en la mano de Barbanegra.



Estalló como una estrella explosiva, su luz hizo que todo a su alrededor se precipitara hacia atrás, y Barbanegra y James ascendieran a una velocidad aterradora. James se aferró a Barbanegra mientras eran propulsados por el agua, pero se soltó cuando salieron disparados por el aire, solo para volver a estrellarse contra la superficie del agua.

James miró a su alrededor y vio a Barbanegra a unos metros de él, desmayado y hundiéndose de nuevo en el océano.

James nadó hacia Barbanegra y usó toda su fuerza para sacarlo a la superficie. El temible pirata era tan pesado que su peso casi arrastró a James con él.

Una vez en la superficie, James encontró una sección de la nave que había sido destrozada en la batalla con el Kraken, y rápidamente la agarró. Sacó un silbato de plata de su bolsillo y lo hizo sonar hasta que los hombres miraron por la borda. Skylights asomó la cabeza por un costado y los vió.

—¡Ahoy! ¡Pensamos que los habíamos perdido! —dijo Skylights, luego llamó a los otros hombres para pedir ayuda.

James podía ver a Smee mirándolo desde el nido del cuervo, sonriendo. —¡Maestro James! ¡Maestro James, estás vivo!

—¡Tira la escalera! —gritó James mientras luchaba por subir a Barbanegra al barco. —¡Rápido! —Necesitó toda su fuerza para evitar que el capitán volviera a hundirse; apenas estaba consciente, y su peso muerto se estaba volviendo más pesado a cada momento, y James temía perderlo.

—¡Señor, por favor! —suplicó James. —Aguante un poco más. —Justo en ese momento, la escalera de cuerda cayó por el costado del barco. James rápidamente desató su cinturón, lo enrolló alrededor del de Barbanegra y luego lo volvió a amarrar alrededor de su propia cintura nuevamente. De esta manera no perdería Barbanegra, pero esto también significaba que, si Barbanegra se hundía de nuevo, también se hundiría James.



—Señor, por favor agárrese a mí —suplicó James. Pero Barbanegra estaba desmayado o muerto. James no lo iba a perder, no después de todo lo que habían pasado. —¡Señor despierte! —dijo, abofeteando a su capitán con un golpe fortísimo, haciéndolo girar. —Lo siento, señor. Agárrense a mí —dijo James, pero no sabía si Barbanegra podía escucharlo. El capitán parecía horriblemente pálido, y James no estaba seguro de que Barbanegra sobreviviera a esto.

—¡Skylights, haz que todos los hombres nos levanten! No puedo arrastrarlo yo solo —dijo James, aferrado a la escalera de cuerda, sin estar seguro de que los hombres pudieran levantarlos tampoco. Barbanegra era mucho más pesado que James, y ahora James estaba preocupado de haber cometido un error al unirlos.

—Señor, por favor no me suelte, o me llevará con usted —dijo mientras la tripulación tiraba de la escalera de cuerda con todas sus fuerzas, centímetro a centímetro, hasta que finalmente levantaron a Barbanegra y James, soltándolos violentamente de vuelta en cubierta. James se deshizo el cinturón, se levantó y golpeó el esternón de Barbanegra, forzando el agua fuera de sus pulmones, como un géiser. Barbanegra jadeaba por respirar, chisporroteaba y arrojaba agua, pero no parecía capaz de respirar.

James siguió golpeando, con la esperanza de poder sacar toda el agua, cuando de repente sintió que alguien lo tiraba violentamente hacia atrás y lo alejaba de Barbanegra.

—¿Qué le estás haciendo? —gritó Jukes, sosteniendo un cuchillo contra la garganta de James. James se sentó allí congelado por el miedo y aturdido por todo lo que había sucedido.

—¡Me estaba salvando la vida, viejo y tonto perro de mar! —dijo Barbanegra, sentado y recuperando el aliento. —¡Guarda ese cuchillo y evalúa el daño de mi barco! —dijo Barbanegra. Luego, mirando a James, preguntó: —¿Están todos contabilizados, James?

James volvió a ponerse de pie, con las piernas temblando, y echó un vistazo a su alrededor, sintiéndose aturdido y sin aliento. —¡Hombres, pasen lista! —gritó. Todos, excepto Mullins y Smee, gritaron sus nombres.



—Smee, ¿estás bien? —preguntó James, mirando hacia el nido del cuervo, que parecía que podría colapsar en cualquier momento. —¡Smee, mi querido compañero, baja aquí de inmediato!

—¡Sí, señor! —dijo Smee, quien parecía como si le estuviera yendo mucho mejor que a nadie en su compañía, pero temeroso de bajar por el poste dañado.

—Skylights, ¿cómo está nuestro barco? —James se sentía mareado, inestable en sus pies, y sus nervios estaban agotados, además, de alguna manera había perdido la pista de Barbanegra.

—¡Alguien ayude a Smee a salir del nido de cuervo! ¿Y dónde demonios está el capitán?

—El capitán está en su cuarto, señor. No se veía bien —gritó Mullins mientras le echaba una mano a Wibbles, quien estaba ayudando a Smee a subir a la cubierta, finalmente libre del nido del cuervo.

—¡Smee, mi buen hombre! Estoy muy feliz de verte a salvo —dijo James, tomando al hombre en sus brazos y abrazándolo con fuerza. —No sé qué haría si te perdiera. ¿Qué estabas haciendo en el nido de cuervo de todos modos?

—Es el mejor lugar para vigilarlo, señor. Pero ahora veo que no necesita mi protección. Nunca había visto tanta valentía —dijo Smee, henchido de orgullo. —Será mejor que revisemos al capitán, señor.

James y Smee encontraron a Barbanegra recogiendo algunos artículos dispersos que habían caído al suelo y volviéndolos a poner en un cofre de madera, el que James había visto antes con un ojo tallado

—¿Señor?

Barbanegra levantó la vista del pecho brevemente; James podía ver moretones profundos alrededor de su cuello donde los tentáculos del Kraken lo habían arrastrado, y no se veía mejor que cuando James lo encontró en el fondo del océano.

—¿Cuál es el informe, James?



—Todos están contabilizados, señor —dijo James, parpadeando, todavía sintiéndose aturdido por todo lo que había sucedido.

—¿Y qué dice Skylights? ¿Cómo está mi barco?

—Tendremos suerte si podemos llevarla al Cementerio Flotante, señor —dijo Skylights, entrando en la habitación en ese momento y poniéndose junto a Smee.

—¿Es tan malo? —preguntó Barbanegra, mirando a Skylights.

—Me temo que sí, señor. Es hora de retirar al *Espectro Silencioso* —dijo Skylights inclinando la cabeza.

—Que así sea, entonces —dijo Barbanegra, mirando alrededor de la habitación como un hombre podría mirar a un ser querido que sabía que estaba destinado a perder. —¿Estás bien, Smee? Parece que eras el más seguro entre nosotros allá arriba en el nido del cuervo, ¿quién se lo hubiera imaginado? —preguntó Barbanegra.

—¿Estás seguro de que estás bien, Smee? ¿Deberíamos hacer que Turk te eche un vistazo? —Preguntó James, preocupado por su querido amigo.

—Estoy bastante bien, señor, no se preocupe por mí. Y permítanme decir que estuvieron increíbles hoy, simplemente brillantes. ¡La forma en que te sumergiste en el agua siguiendo a nuestro capitán!

—Nunca había visto tanta valentía. ¡Salvaste el día! —dijo Smee, mirando a James con orgullo. Luego se aclaró la garganta. —Por supuesto, usted también fue brillante, señor. Ambos salvaron el día —dijo Smee, mirando avergonzado y temeroso de haber ofendido a Barbanegra.

—No, tiene razón, señor Smee. James salvó el día. Si no fuera por su valentía, todos habríamos realizado nuestro último viaje en el Holandés Errante —Barbanegra rodeó a James con el brazo y lo atrajo para abrazarlo. —Gracias, James. Te debo mi vida. Creo que sabes que te iba a pedir que fueras mi primer oficial cuando te invité a cenar conmigo esta noche, pero creo que tengo algo que te gustará aún más —dijo Barbanegra con una sonrisa. —Ahora, si el resto de ustedes me disculpan, me gustaría hablar con mi primer oficial a solas.



Smee y Skylights salieron de la habitación, pero James habló antes de que Barbanegra pudiera compartir lo que tenía en mente. —Disculpe, señor, pero en realidad usted me salvó la vida allí con el Holandés Errante. No puedo tomar el crédito.

Barbanegra apretó el hombro de James y luego le dio unas palmaditas en la espalda. —¿Qué te hace pensar que salimos vivos? —le dijo, riendo.

James siempre sintió que Barbanegra tenía un extraño sentido del humor, pero no pudo evitar preguntarse si estaba hablando en serio. Todo lo que había sucedido parecía imposible como un sueño o pesadilla.

Se había preguntado varias veces mientras estaba bajo el agua si estaba vivo o muerto.

—Si no hubieras sido lo suficientemente valiente como para sumergirte después de mí, no habríamos tenido ese polvorín encantado, y cada uno de nosotros habría sido llevado al otro lado. Todo lo que hice fue usarlo. —Barbanegra tomó la caja de madera con el ojo tallado y se la entregó a James.

—Esto es tuyo ahora, hijo mío. ¡Y te contaré todo al respecto en nuestro viaje hacia el Cementerio Flotante!



Capitulo VI: El Cementerio Flotante

En todos los rincones de los muchos mundos hay lugares como el cementerio flotante, donde los barcos van a morir o esperan renacer. A medida que el *Espectro Silencioso* se adentraba en el lugar, James quedó asombrado por la habilidad de navegación de Barbanegra para atravesar espacios tan estrechos.

La entrada era espléndida. Estaba flanqueada por dos enormes estatuas de Poseidón que se extendían más alto que la montaña más alta, y una vez hubieron atravesado las puertas ciclópeas, se encontraron con barcos en todo tipo de deterioro. James nunca había visto tales barcos, dorados como el oro, algunos con sirenas como mascarón de proa, y otros adornados con krakens y esqueletos ornamentados y tallados, y banderas de colores ondeando. Los barcos vikingos eran los más espectaculares, con sus majestuosos mascarones de proa míticos de serpientes marinas con grandes cuernos, y representaciones de sus dioses y runas talladas en sus cascos hábilmente elaborados. Él siempre había imaginado que los barcos vikingos eran mucho más grandes, pero su tamaño no disminuía su majestuosidad y maravilla. Algunos estaban en perfectas condiciones, como si estuvieran esperando a que un capitán los reclamara, mientras que otros parecían como si solo un milagro los mantuviera a flote.

El *Espectro Silencioso* atravesó sin esfuerzo la espesa niebla que flotaba sobre la superficie del agua mientras se deslizaba más allá de la belleza y la decadencia. James pensó que había una belleza particular en las cosas que se olvidaban y se descuidaban, y deseaba conocer las historias de todos los barcos en el cementerio para poder hacer una crónica de ellos.

Mientras observaba el impresionante panorama, James notó que donde la niebla era más fina, podía ver luces brillando debajo en las profundidades del agua.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Las pequeñas luces parpadeantes parecían llamarlo, y se preguntó si allí aprendería las historias de estos gloriosos barcos.

—No mires las luces demasiado tiempo, James, te atraerán —dijo Barbanegra, manteniendo la mirada al frente. James podía ver que Barbanegra estaba buscando un barco en particular.

—¿Qué son, las luces? —preguntó James, sintiendo un extraño y poderoso deseo de zambullirse en el agua y ver por sí mismo.

—Velas, encendidas por las almas de los capitanes que se niegan a abandonar sus barcos y son conducidos al mundo del más allá por el Holandés Errante —dijo Barbanegra. Eso envió un escalofrío a través de James que lo hizo sentir más frío que nunca. James estaba hipnotizado por la belleza y el terror de este lugar, mirando todas las luces de las velas que brillaban en el agua.

—Pero, ¿dónde están los capitanes? —preguntó.

—Sosteniendo sus velas —dijo Barbanegra.

James imaginó cómo sería para las pobres almas muertas estar atrapadas para siempre en este lugar, y se preguntó si se encontraría allí algún día.

—Qué visión tan horrible —dijo James, tratando de sacudirse el escalofrío que lo invadió.

—No se preocupe, joven señor. Si el barco es reclamado por otro capitán, la luz se apaga y el espíritu queda libre. Algunos de los espíritus finalmente eligen moverse más allá del velo, mientras que otros deciden habitar en sus naves, como esta. Por eso la llamo el *Espectro Silencioso*. Está imbuida de los espíritus de sus capitanes anteriores. Estaré triste por separarme de ella —dijo Barbanegra.

James siempre había sentido que había algo sobrenatural en el barco de Barbanegra, y ahora sabía por qué. Mientras James miraba a su alrededor al literal mar de barcos que se extendía ante él, aparentemente interminable en su esplendor y corrosión, sus ojos se fijaron en un magnífico barco alto, completamente equipado con enormes velas.



A James le pareció casi mágico, todo rojo y dorado, con su bandera Jolly Roger ondeando orgullosamente al viento. De ningún modo era el más majestuoso del cementerio, pero había algo en el barco que atraía a James. Se vio a sí mismo en él y supo de alguna manera que era el siguiente paso en su viaje para encontrar Nunca Jamás.

—Sí, la Jolly Roger, es una belleza, ¿no es así? —dijo Barbanegra, viendo a James fijar su mirada en el hermoso barco. —Fue maldita, por tres brujas, cuando la saqué de sus costas con algunos de sus tesoros. Dijeron que la única forma de romper la maldición era entregándola libremente a alguien que me salvara la vida, y ese eres tú, James. Es tuya. —luego agregó: —Al igual que mi tripulación.

James pensó que no podía estar escuchando correctamente a Barbanegra. No había forma de que pudiera darle este barco y su tripulación.

—Pero señor, apenas comenzamos nuestro viaje juntos, no puedo dejar que me dé su barco.

—Serás un buen capitán, James. Mi tiempo finalmente ha llegado a su fin. Estoy cansado de huir de mi destino. Me recordaste eso cuando hablábamos antes. —Barbanegra ahora estaba mirando las luces que parpadeaban bajo el agua.

—¿Cree que eso es lo que estoy haciendo, señor? ¿Huyendo de mi destino? —preguntó James, pensando en su vida en casa, y la promesa que se hizo a sí mismo cuando pensó que iba a morir. Aunque difícilmente podría llamar vida a lo que había tenido en Londres. Si estuviera allí ahora, su madre estaría empujando a todas las jóvenes elegibles frente a él hasta que aceptara casarse con una de ellas, y ¿cómo sería su vida una vez casado? Sofocado en salones, anhelando estar en Nunca Jamás. ¿Era ese su destino?

Conocía a muchos hombres que escaparon de sus matrimonios arreglados y adquirieron malos hábitos, pasando todo el tiempo en su club, detenidos en su desarrollo, que parecían no crecer nunca, y se preguntó si ellos también se habían caído de sus cunas y probado un atisbo del país de Nunca Jamás. James no quería pasar su vida de esa manera.



Se aseguraría de que su madre estuviera bien cuidada, pero no renunciaría a sus sueños. Incluso si nunca encontraba el País de Nunca Jamás, al menos en mar abierto, sentía que podía respirar.

—Estás corriendo hacia tu destino, una vida mejor, y tienes todo por delante. Tienes la oportunidad de elegir el tipo de hombre que quieres ser. Es tu elección, James, de nadie más —dijo Barbanegra, tomando algo dorado del cofre de madera adornado con un ojo amenazador que parecía estar mirando el alma de James. —Quiero que tengas esto, James. Las encontré en una tierra mágica lejana llamada los Muchos Reinos —dijo el capitán, entregándole a James un par de hebillas de oro para botas y un pergamino enrollado. —Y eso, mi joven amigo, es un mapa de los Muchos Reinos. Sé que no es tu amado País de Nunca Jamás, pero es un lugar maravilloso lleno de magia. Necesito que busques a las tres brujas más poderosas de esas tierras y les digas que te he dado mi barco para que me liberen de su maldición. Y estoy seguro de que pueden mostrarte el camino a Nunca Jamás. Pero ten cuidado, James, siempre hay un precio con las Hermanas Extrañas.

—¿Las Hermanas Extrañas? ¿Son estas las brujas que lo maldijeron y a su barco?

—Las mismitas. Pero eres más listo que yo a tu edad, muchacho. No caerás en ninguna de sus trampas pegajosas. Simplemente haz el favor que te exigen por la información que buscas, ni más ni menos, y hagas lo que hagas no mientas, no trates de engañarlas, o tomar sus tesoros. Siempre lo saben. Ese fue mi error.

—Y estas hebillas de botas, ¿también fueron un regalo de las brujas? —preguntó James.

—Una especie de regalo, sí —dijo Barbanegra, riendo. —Digamos que, si yo fuera tú, no las usaría cuando las visites. Pero no tienes que preocuparte por la maldición del barco; he cumplido al dárselo a alguien que me salvó la vida. Las brujas son traicioneras, pero cumplen su palabra, para bien o para mal.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



James sostuvo las hebillas de las botas en su mano y sintió una ola de miedo atravesarlo, una sensación de hormigueo que recorrió todo su cuerpo. Soltó las hebillas y cayeron al suelo. Bajó la mirada hacia ellas, vacilando antes de levantarlas.

—¡Las hebillas no están malditas, muchacho! —dijo Barbanegra.

—¿Cómo sabe que no están malditas? —dijo James.

—A las Hermanas les encanta presumir de sus fechorías. Imagino que, si estuvieran malditas, les habría encantado decírmelo —dijo Barbanegra.

—¿Y cree que estas mujeres me ayudarán a encontrar Nunca Jamás? —preguntó James.

—Sí, muchacho, de lo contrario no te encargaría esta misión, incluso si eso significara seguir viviendo con esta maldición que pusieron a mi alma.

—Pero pensé que había dicho que la maldición se había roto —preguntó James, preguntándose de nuevo si todo esto era un sueño.

—La maldición sobre el barco se ha roto, James, pero no la maldición sobre mi alma. Para romper eso, necesito que visites a las Hermanas Extrañas y les hagas saber que has tomado posesión de mi nave.

Había tantas cosas que James quería decir, tenía tantas preguntas que quería hacer, pero podía ver que Barbanegra estaba exhausto; todavía se veía terriblemente herido por su experiencia con el Kraken y los desgarradores eventos con el capitán del Holandés Volador. Podía ver que todo lo que Barbanegra quería era descansar.

Este hombre le había dado todo, y ahora lo enviaba a un lugar donde podría lograr su sueño; lo menos que podía hacer era entregar un mensaje a las Hermanas Extrañas.

—¿Cómo sabré quiénes son estas Hermanas Extrañas cuando llegue a los Muchos Reinos?

—Estas no son brujas ordinarias, James. Las reconocerás cuando las veas. Han pasado muchos años desde que visité a estas brujas, pero si hay que creer todas sus historias, no habrán cambiado.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Su belleza es tan desproporcionada que son antinaturales, pero llamativas y peligrosamente convincentes, y cada una de ellas se parece a la otra. Y no te preocupes por encontrarlas, ellas te buscarán en el momento en que llegues a las costas del Muelle Morningstar.

—Siento un extraño presentimiento, señor, cuando toco las hebillas de estas botas —dijo James, recogiéndolas y metiéndolas en el bolsillo interior del pecho. —Me hacen sentir miedo.

—Son dignas de un capitán, James. Temes a lo que simbolizan. Pero eres el hombre más valiente que he conocido. Cualquier hombre en tu posición tendría miedo. Estás a punto de capitanear tu propio barco y emprender un viaje a una tierra llena de brujas, hadas y todo tipo de criaturas. El viaje te acercará a tu meta, y eso siempre da miedo, hijo mío, porque realizar los sueños puede ser una aventura aterradora, por temor a que no cumplan con las expectativas. —Barbanegra puso su mano sobre el hombro de James.

James decidió que Barbanegra tenía razón. Tenía miedo de finalmente realizar su sueño, uno que había deseado durante tanto tiempo. —¿Está seguro de que estoy listo, señor? Me gustaría servir a su lado por un tiempo más. ¿No vendrá conmigo a los Muchos Reinos? —preguntó, sabiendo que iba a extrañar a Barbanegra.

—No, tengo prohibido volver jamás. Sé que estás listo, James. Tú fuiste el capitán hoy. Me salvaste a mí y a estos hombres, y ahora harán cualquier cosa por ti. Te seguirán a donde sea que te aventures, incluso al País de Nunca Jamás. Por favor, muchacho, toma este regalo que te doy en agradecimiento por salvar mi vida y la vida de mi tripulación. Haría este viaje contigo si pudiera, amigo mío, pero estás tomando caminos que yo no puedo seguir. La única otra cosa que pido a cambio, es que te consigas un nombre de pirata adecuado —dijo, riéndose.

—¿A dónde irá? —preguntó James.

Me uniré a los otros capitanes y encenderé mi propia vela.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Capitulo VII: Piratas En Los Muchos Reinos

Después de varios meses de viaje, el Jolly Roger finalmente llegó a los Muchos Reinos. Mientras navegaban más allá del Faro de los Dioses y se dirigían al Muelle Morningstar, James se quedó sin aliento ante su belleza. Nada podría haberlo preparado para el enorme faro de piedra que albergaba la magnífica joya en su torre, o el ciclópeo castillo construido de la misma manera que brillaba detrás de él a la luz del sol como una estrella mágica. Skylights había compartido muchas historias con James sobre los Muchos Reinos mientras hacían su viaje allí, lo que hizo que James estuviera aún más ansioso por llegar allí y ver este lugar mágico por sí mismo.

Alrededor del castillo había un campo de flores doradas que parecían emanar una luz propia, haciendo que el castillo se viera aún más brillante. Skylights había dicho que estas flores no siempre estuvieron en el reino de Morningstar; cuando Barbanegra había visitado los Muchos Reinos años antes, solo las había visto en un lugar llamado Bosques Muertos, pero eso había sido mucho antes de que las Hermanas Extrañas lo reclamaran como su hogar. En todas sus lecturas, James nunca había leído sobre los Muchos Reinos, por lo que estaba feliz de que Skylights compartiera lo que Barbanegra le había dicho durante sus años pirateando juntos. Si Morningstar era un ejemplo de los reinos que encontraría en esta tierra, estaba seguro de que sería una aventura digna.

—¿Está seguro de esto, Amo James? —preguntó Smee. —Tal como lo cuenta Skylights, estas brujas suenan como criaturas asquerosas. No del tipo con las que uno debería mezclarse. —A la vista de James, Smee parecía mucho más a gusto en un barco pirata que hace un año.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Parecía ganarse el respeto de la tripulación, especialmente porque James se había convertido en capitán y, según todos los informes, asumió el papel de primer oficial de James sin que James le diera oficialmente el título, pero eso estaba bien para James.

A Smee se le permitía tomar estas libertades; él había cuidado a James desde que era un niño, ¿quién mejor para ser su mano derecha? ¿Y quién mejor para compartir su sueño de toda la vida?

—No te preocupes, Smee, estaré bien. Aunque cuento contigo para vigilar a la tripulación. No quiero que abandonen el barco y deambulen por los Muchos Reinos.

—Ninguno de ellos se atreve a abandonar el barco, señor. Todos están demasiado asustados. Skylights les ha estado llenando la cabeza con historias terribles sobre estas tierras —dijo Smee, entrecerrando los ojos para ver si podía distinguir a alguien en las torres del Castillo Morningstar.

—Skylights dice que el reino de Morningstar es pacífico, Smee. No hay necesidad de temer este lugar —dijo James.

—Pero ¿qué pasa con los Señores de los Árboles? ¿O los gigantes ciclópeos? Se rumorea que aquí hay una Reina inmortal que gobierna a estas bestias. —Smee miró a su alrededor con nerviosismo, tratando de vislumbrar su cabello dorado y su pálido rostro.

—Skylights me habló de la Reina Tulip y el Rey Popinjay. Suenan como tipos aventureros, que están demasiado ocupados para tratar con gente como nosotros. Según el relato de Skylights, Morningstar recibe a navegantes desde hace más años de los que recuerda la historia. Te aseguro que aquí no corremos ningún peligro —dijo James.

El hecho era que este lugar intrigaba a James; estaba fascinado por todas las historias que Skylights le había contado, y si no estuviera empeñado en llegar al País de Nunca Jamás, este sería el tipo de lugar que le gustaría explorar y aprender más. Tal como estaban las cosas, Skylights le había contado toda la historia de su largo viaje hasta allí. Según todos los informes, la Reina Tulip parecía una mujer increíble, alguien a quien James se sentiría honrado de conocer.



Si las historias que Barbanegra compartió con Skylights eran ciertas, James no podía pensar en ningún otro monarca, en su tierra o en cualquier otro, que superara su valentía y perseverancia.

James estaba asombrado de que este lugar hubiera logrado capturar su imaginación casi tan vívidamente como lo había hecho Nunca Jamás. Una Reina inmortal que una vez estuvo prometida a un hombre malvado que fue maldecido para convertirse en una bestia, que la trató tan mal que se arrojó por los acantilados solo para ser salvada por una bruja del mar. James no había escuchado una historia tan desgarradora o inspiradora como la de ella, la forma en que no solo reparó su corazón roto, sino que se convirtió en la mujer que siempre estuvo destinada a ser: fuerte, valiente y protegiendo estas tierras del mal con la ayuda de árboles gigantes que podrían caminar y hablar. Toda una leyenda. Esta era una mujer digna de gran respeto. Deseaba poder conocerla, pero su deseo de llegar a Nunca Jamás era aún más convincente que la saga de la Reina Tulip.

—Por el momento mi único deseo y obstáculo es encontrar a estas brujas. Barbanegra dijo que sentirían mi llegada aquí, pero hasta ahora no he visto señales de ellas —dijo James mientras un delicado cuervo negro volaba en círculos y graznaba sobre su cabeza.

—Yo no estaría tan seguro de eso —dijo Skylights, uniéndose a Smee y James, y señalando al cuervo. —Ese, señor, es uno de sus secuaces. Su nombre es Opal, y es un pequeño diablillo astuto. Una vez perteneció al Hada Oscura que devastó estas tierras con fuego y angustia. Algunos dicen que el Hada Oscura se negó a pasar a la niebla cuando murió, y puede regresar en su forma de dragón para incendiar las tierras una y otra vez para castigar a quienes le quitaron a su hija. —Esto puso a Smee aún más nervioso. Los ojos de Smee ahora buscaban dragones en el cielo.

James negó con la cabeza. —¿Barbanegra te dijo esto, Skylights? ¡Dragones de verdad! —dijo James, burlándose.

—De hecho, lo hizo, señor. Todas estas historias están en su Libro de Cuentos de Hadas. Está en el cofre que te dio antes de que partiéramos del Cementerio Flotante, el del ojo.



—No me dijo que había en el cofre —dijo James, recordando cuando Barbanegra se lo entregó antes de que se dirigieran al cementerio flotante.

—"No abras este cofre, James, no hasta que estés bien lejos de estas tierras y a salvo en Nunca Jamás. Y no importa cuán tentador sea, no lo abras mientras estés en los Muchos Reinos. Confía en mí, James. Las Hermanas Extrañas harían cualquier cosa para poner sus manos en lo que hay dentro de este cofre. Pero hace tiempo que pagué el precio por tomar estos tesoros, y son mis posesiones más preciadas. Ahora te pertenecen.

—¿Está seguro de que me lo quiere dar, señor?

No los necesitaré donde voy, James. ¡Ahora ve! Encuentra la vida que siempre quisiste vivir."

James ni siquiera había pensado en abrir el cofre. Su amigo le había dicho que no lo hiciera. Pero le gustaba saber que tenía algo que las Hermanas querían si llegaban a eso.

En ese momento, Opal se abalanzó y aterrizó junto a James. El estiró su pequeña pata, ofreciéndosela para que pudiera quitar el pergamino adjunto. Emitió un graznido suave e inclinó la cabeza mientras despegaba, sus alas brillando a la luz del sol, destellando reflejos azules y morados en sus plumas negras.

—Es de las Hermanas Extrañas —dijo James, leyendo el pergamino. —Parece que estoy invitado a tomar el té con ellas en los Bosques Muertos esta noche. Me han indicado que recoja un pastel en el camino —dijo riendo. —¿Qué tan poderosas pueden ser estas brujas si no pueden conjurar un pastel? —Skylights se encogió al oír su nombre. Estaba claro que estas Hermanas Extrañas provocaban miedo en casi todos, incluso en Barbanegra, por lo que quizás James estaba siendo un poco arrogante, pero no podía evitarlo.

—¡Shhh! ¡Probablemente estén escuchando, señor! No hable mal de las Terribles Tres; tienen ojos y oídos por todas partes —Skylights miró a su alrededor como si esperara verlas acechando detrás de cada esquina.



—¡No seas ridículo, hombre! —dijo James —Smee, encuéntrame algo adecuado para usar. Quiero parecer caballero ante estas Hermanas Curiosas.

—Se llaman las Hermanas Extrañas, señor. ¿Y qué ropa es adecuada para un té de la tarde con brujas? —preguntó Smee.

—Mi mejor traje, por supuesto, con el chaqué negro y mi sombrero de copa —dijo James, pensando en la hermosa figura que representaría para las damas. —Sí, Smee, creo que estará bien —Por mucho que amaba su atuendo de pirata, le gustaba bastante la idea de cambiar las cosas y dar un buen espectáculo a estas brujas de los Bosques Muertos.

—Si usted lo dice, señor —dijo Smee, poniendo los ojos en blanco.

—Si es lo suficientemente bueno para tomar el té con la Reina, es lo suficientemente bueno para las Hermanas Raras —dijo James.

—¡Se llaman las Hermanas Extrañas, señor! —dijo Smee, haciendo reír a James. Smee se tambaleó para preparar su traje.

—Ahora, ¿dónde podemos encontrar un pastel? —dijo James, mirando el mapa que Barbanegra le había dado, y preguntándose qué traería el resto del día.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Capitulo VIII: El Pastel De Las Hermanas Extrañas

Había sido un largo viaje en un carruaje tirado por caballos desde el reino de Morningstar hasta los Bosques Muertos, el hogar de las Hermanas Extrañas, pero por suerte James encontró una pequeña panadería en el camino, con los nombres más tontos. La Panadería de Tiddlebottom y Butterpants se encontraba en las afueras de un pequeño y encantador reino, rodeado de flores doradas que brillaban en el crepúsculo oscuro. Los nombres Tiddlebottom y Butterpants sonaban en su memoria, pero no podía recordar por qué; estaba exhausto por su viaje primero por mar, y ahora en carruaje, y se sentía un poco agitado, y todo lo que podía hacer era reírse de los nombres y la serie de eventos que le habían sucedido desde que se zambulló en el océano tras de su amigo.

En la distancia cercana, vio una torre solitaria y desmoronada que surgía del bosque. Mientras pasaban por el reino, recordó las historias que Skylights le había contado, que solía ser el hogar, o la prisión, mejor dicho, de la mujer que ahora era la Reina de esta aldea cuando era una niña. Skylights le contó las historias más extrañas sobre los muchos Reyes y Reinas de los diversos reinos de esta tierra. Esta, al parecer, tenía cabello mágico, y estaba cautiva en esa torre por una bruja que deseaba usar el cabello de la joven para devolverle la vida a sus hermanas. Hermanas con el nombre de Primrose y Hazel. La forma en que Skylights había descrito los eventos era bastante macabra, la idea de envolver el cabello de una niña alrededor de los cadáveres de sus hermanas, con la esperanza de resucitarlas de entre los muertos. Mientras James viajaba a lo largo de los Muchos Reinos, las historias que Skylights le contó resonaban en sus oídos: maldiciones, espejos embrujados, bellezas que se enamoraban de bestias, árboles que podían caminar y hablar, y ahora, brujas que se ocupaban de la necromancia, y no solo brujas, sino generaciones de ellas que habían gobernado el mismo lugar que estaba a punto de visitar.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Pero en ese momento su tarea era conseguir un pastel para sus anfitrionas, y parecía que la panadería con el nombre irrisorio estaba cerrada, y no sabía qué haría.

James pudo ver a través de la ventana que esta no era una panadería ordinaria; tenía los pasteles más divinos que había visto en su vida, cajas y cajas de todo tipo de diseños y sabores. Apenas sabía qué elegiría. *¿Qué tipo de pastel les gusta a las hermanas brujas gemelas?* Pero parecía que se presentaría con las manos vacías.

—Maldita sea, por supuesto que está cerrado, es casi de noche. Malditos panaderos y sus horas —dijo James. Luego vio a una mujer joven dentro de la tienda dando vueltas, sin duda comenzando a hornear para el día siguiente, aunque apenas podía entender por qué cuando parecía que ya había creado tantos pasteles hermosos, y se preguntó si ella no era una pobre alma de uno de estos cuentos de hadas, maldita para seguir horneando o alguna otra tontería por el estilo.

—¡Disculpe, buena mujer! —dijo James, golpeando la ventana. —Por favor, ¿me permite comprar uno de sus deliciosos pasteles? Le pagaré generosamente. —James golpeó la ventana más y más fuerte. Tras unos momentos, la mujer de aspecto alegre se dirigió a la puerta y la abrió.

—¿Puedo ayudarlo? —preguntó ella, mirándolo con sospecha. —Usted no es de por aquí, ¿verdad, señor? —James pudo ver que ella estaba mirando su ropa y parecía estar midiéndolo, y decidió que no sabía qué pensar con él.

—No, buena mujer, acabo de llegar a su reino mágico. Lamento molestarle. ¿Es usted la señora Tiddlebottom? Estoy buscando comprar un pastel, ¿tal vez el pastel de almendras que está en la ventana? Voy de camino a visitar a las Hermanas Entradas y no quiero llegar sin el pastel que me pidieron —James puso las monedas en las manos de la señora Tiddlebottom, con la esperanza de que la persuadiera, pero ella apenas se dio cuenta; ella solo lo miró como si hubiera visto un fantasma.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



—¿Se refiere a las Hermanas Extrañas? —La señora Tiddlebottom le dio a James una barrida con la mirada. Se dio cuenta de que su elección de ropa probablemente era un error. Su atuendo de pirata probablemente le hubiera ido mucho mejor, viendo la forma en que la gente se vestía en estas tierras. A James le pareció que no vestían muy diferente a como lo hacían en sus propias tierras, pero en tiempos más antiguos, por lo que no era de extrañar que esta mujer lo mirara de forma extraña; ella nunca había visto ropa como esta.

—Sí, supongo que me refiero a las Hermanas Extrañas —dijo James, riéndose. En este punto, se deleitaba en decir mal sus nombres. Algo al respecto hacía que se sintiera menos nervioso por conocerlas.

—¿Está seguro de que fueron las Hermanas Extrañas quienes hicieron esta solicitud? ¿Puedo preguntar de qué manera la recibió? —preguntó ella, entrecerrando los ojos a James de una manera que le dijo que no le creía.

—Estoy bastante seguro, señora Tiddlebottom. Y si realmente debe saberlo, enviaron el mensaje con un cuervo. —Esto hizo que los ojos de la Sra. Tiddlebottom se agrandaran.

—¿Era una criatura delicada, con plumas negras que brillaban azul y púrpura a la luz? ¿Que parece de otro mundo? —La Sra. Tiddlebottom parecía tener miedo de su respuesta.

—Yo diría que sí —dijo. —¿Por qué lo pregunta? ¿Hay algo que deba saber sobre las Hermanas Extrañas y su criatura?

La señora Tiddlebottom sonrió.

—Hay muchas cosas que debe saber sobre las Hermanas Extrañas y sus secuaces; sin embargo, no tenemos tiempo para discutirlo ahora. ¿Puedo sugerir nuestro pastel de seis capas más grande, señor? El amor de las Hermanas por los pasteles es legendario. Aunque no sabía que ahora estaban en condiciones de ordenarlos, y mucho menos de comérselos. —James tenía la sensación de que esta mujer tenía una larga historia con las Hermanas Extrañas, y había algún aspecto en que ellas pidieran un pastel que la molestaba profundamente.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Y luego se dio cuenta de por qué su nombre le pareció tan familiar cuando lo vio por primera vez en el escaparate de la panadería. Esta joven debe ser la nieta de la Sra. Tiddlebottom, la renombrada panadera quien fuera la niñera de la Reina de esta tierra. La misma mujer que fue aterrorizada por la Vieja Bruja, con la ayuda de las Hermanas Extrañas, que estaba tratando desesperadamente de devolver a la vida a sus hermanas, Primrose y Hazel, con el cabello mágico de la princesa, la pobre niña que habían encerrado en una torre, la princesa que había crecido para ser Reina.

—No quiero ser impertinente, querida mujer, pero ¿puedo preguntarle si es usted pariente de la niñera de la Reina? Comparten el mismo nombre, y no me parece común.

La Sra. Tiddlebottom lo miró con curiosidad. —¿Así que has estado leyendo el Libro de los Cuentos de Hadas? Me imagino que las damas de Bosques Muertos están muy ansiosas por recuperarlo. Supongo que por eso estás aquí. Y para responder a su pregunta, soy la misma Sra. Tiddlebottom que se menciona en esa historia aterradora y enredada. Pero eso es todo lo que diré sobre el tema con un extraño. Sin duda, haré una visita a las damas de Bosques Muertos para ver cómo es que las Hermanas Extrañas están en condiciones de pedir pasteles, y mucho menos comerlos.

James encontró a esta mujer muy desconcertante. Era evidente que era mucho más joven que la mujer de la historia que Skylights le había contado. Se preguntó si todos en los Muchos Reinos serían así.

—Parece demasiado joven para ser la misma mujer —dijo, sin poder evitarlo.

—Así es, pero hay muchas cosas sobre este lugar que aún no entiende. Magia tan antigua que llevaría toda una vida descubrirla. Solo lo sé porque he vivido varias vidas gracias a la magia de estas flores —dijo, mirando las flores doradas que parecían cubrir la totalidad del paisaje en los Muchos Reinos. —Ahora, ¿qué tal ese pastel de seis capas que discutimos? ¿Se lo preparo? —preguntó ella, con un tono que dejaba muy claro que no deseaba responder más de sus preguntas.



—¡Sean seis capas, entonces! —dijo, sacudiendo la cabeza. —Dígame, ¿son estas Hermanas Aterradoras tan terribles como todos dicen? —Se encontró bajando la voz por miedo a molestarla con más preguntas.

—Oh, son más terribles de lo que pueda imaginar. Pero tal vez el pastel las distraiga. Le diré a mi esposo, el Sr. Butterpants, que lo lleve al carruaje para usted, señor. No se preocupe, les encantará su regalo —dijo la Sra. Tiddlebottom, corriendo a la cocina presa del pánico. James entrecerró los ojos mientras observaba a la mujer nerviosa salir corriendo y se preguntó si no se estaba tomando esta parte de su aventura lo suficientemente en serio.

James esperó más de una hora a que sacaran el pastel y, cuando lo hicieron, se sorprendió al ver que tenía más de seis capas y estaba adornado con una colección de animales de mazapán. James nunca había visto un pastel así, ni siquiera en los salones de la realeza en Londres. Era tan enorme que tuvieron que sacarlo en su propio carro tirado por caballos.

—Este es mi esposo, el Sr. Butterpants. Lo acompañará detrás de su carruaje, señor, y ayudará con la entrega del pastel, pero no se adentrará en los Bosques Muertos por nada. Es un lugar muerto, señor, gobernado por brujas necrománticas. Allí han sucedido cosas horribles —dijo la Sra. Tiddlebottom.

James apenas sabía qué decir. No se atrevió a preguntar por qué este marido y mujer no compartían apellido, pero supuso que hacían las cosas de manera diferente en esta tierra. —Si bien este es realmente el pastel más magnífico que he visto en mi vida, ¿no cree que es un demasiado?

El señor Butterpants y la señora Tiddlebottom negaron con la cabeza.

—No, señor, a las hermanas les encanta el pastel y es mejor hacerlas felices —dijo el Sr. Butterpants. Había una mirada inconfundible de nerviosismo en los rostros de ambos, y James tuvo la sensación de hundimiento de que había convertido su día en un caos por la mera mención de las Hermanas Extrañas. Se preguntó en qué se estaba metiendo. Era un poco graciosa la idea de llegar con un pastel tan grande, pero decidió aceptarlo.



Si a estas brujas les encantaban los pasteles, ¿por qué no traer el más grande y hecho por los panaderos más renombrados de los Muchos Reinos? Seguramente eso las impresionaría y las haría más dispuestas a ayudarlo a encontrar Nunca Jamás.

—Gracias por todo, este es realmente un pastel espléndido. Pero por favor, déjeme darle un poco más. Lo que le pagué ni siquiera cubre los costos de los ingredientes —dijo James, sacando más monedas de oro de su bolsillo.

—No, es un placer, señor —dijo el señor Butterpants, pero James insistió, poniendo las monedas en su mano.

—Gracias, señor Butterpants y señora Tiddlebottom, deséenme suerte. —dijo James mientras subía a su carruaje, saludando con la mano mientras se alejaba, preguntándose qué traería el resto del día.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Capitulo IX: Las Damas De los Bosques Muertos

Los Bosques Muertos estaba rodeado por un imponente y denso matorral de rosales de color rojo intenso. Era tan alto que todo lo que James podía ver era el solario de cristal en el punto más alto de la mansión, brillando como si estuviera a la luz del sol a pesar de que ahora estaba oscuro. Había oído que el matorral estaba muerto, seco y espinoso, pero las rosas florecían con vida, y el tono de rojo más profundo y hermoso que jamás había visto. No se parecía en nada al lugar muerto que Skylights había descrito, y no entendía por qué se llamaba Bosques Muertos. —Esto no puede estar bien; no hay entrada —dijo James.

—Estamos en el lugar correcto, señor —dijo el conductor, luciendo asustado. Sus ojos se abrieron como si esperara que algo siniestro saliera de los arbustos.

James tuvo que preguntarse si había cometido un error al ir a ese lugar.

Dejando a un lado la hilaridad del pastel, los cuentos que había escuchado sobre estas brujas comenzaban a inquietarlo. Justo cuando comenzó a asegurarse de que probablemente estaba reaccionando exageradamente, un vórtice rojo arremolinado apareció en los matorrales justo delante de ellos, creando una abertura, y de pie allí en el centro de las llamas rojas arremolinadas estaba la mujer más luminiscente que James había visto jamás.

Su cabello era largo y dorado claro, y brillaba con una luz que parecía venir de sí mismo. Llevaba un vestido largo plateado, y en su clavícula descansaba un colgante plateado que representaba las tres fases de la luna.

Ella parecía como si no fuera de este mundo, y luego él recordó que ya no estaba en su propio mundo, por lo que llamar a esta mujer de otro mundo era simplemente declarar un hecho, y tal vez no era tan notable como parecía en ese momento.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Aunque James tenía la sensación de que incluso para los estándares de este mundo, esta mujer sería notable.

—Hola, James, soy Circe, la Reina de esta tierra. Eres bienvenido aquí. —dijo instantáneamente tranquilizándolo mientras le indicaba que entrara a través del vórtice mágico.

—Por favor, entra. Enviaré a alguien a buscar el pastel —dijo, riéndose del tamaño del mismo cuando James salió de su carruaje. James dudó antes de caminar por el vórtice. Había escuchado tantas historias sobre las mujeres de los Bosques Muertos, y aunque se había encontrado con cosas que pensó que nunca haría en esta vida, todavía estaba impresionado por la magia de aquel lugar. —Por aquí; te aseguro que es seguro.

Circe lo guió a través de lo que podrían haber sido los terrenos más hermosos que había visto. En el centro del patio había una fuente con una estatua de una gorgona rodeada de ninfas danzantes. Esto no parecía un lugar muerto para él, era exuberante y estaba lleno de las mismas hermosas flores doradas que había visto en su camino. Brillaban como la luz del sol, proyectando un brillo mágico en la enorme mansión de piedra que estaba adornada con estatuas de gárgolas, dragones y arpías.

La mansión en sí era extraña. A James le pareció que el solario era una adición a la sección de piedra del edificio, que parecía antigua y siniestra, mientras que solario con cúpula de cristal parecía brillar con esperanza y amor, casi como si la persona que lo había construido tuviera la intención de transformar este lugar en algo muy diferente de las intenciones de su dueño original. James amaba la arquitectura antigua, pero esta era la más antigua que había visto nunca, y estaba intrigado de que las criaturas de piedra que residían en casi todas las perchas disponibles parecían vivas. Sabía que eran simplemente estatuas, pero sintió que algo se movía dentro de sus rostros de piedra. Tal vez su imaginación simplemente se estaba desbocando, pero podía ver grietas profundas donde parecía que las criaturas se habían desalojado, solo para regresar al lugar de descanso.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Pero incluso con estas espeluznantes criaturas de piedra, pensó que este era un lugar hermoso, con su brillante cúpula de cristal y un jardín de flores que parecían estar iluminadas por el sol incluso en la oscuridad de la noche.

—Eres muy observador, James. Este solía ser un lugar lúgubre, lleno de tristeza, nunca tocado por el sol. Todavía es donde habitan los muertos, pero no necesita estar envuelto en sombra y miedo. No tiene por qué ser un lugar muerto, dijo Circe —llevándolo a la gran mansión, donde dos mujeres lo esperaban para saludarlo.

—¿Eres una lectora de mentes, así como una bruja? —preguntó James, contemplando la majestuosidad de la mujer que tenía delante. —Me parece que mucho ha cambiado desde que Barbanegra visitó este lugar. No es en absoluto lo que esperaba.

Circe sonrió. —De hecho, mucho ha cambiado desde que estuvo aquí. —Justo en ese momento las otras dos mujeres se unieron a ellos. Mientras estaba allí mirando a las tres mujeres antes que él, no entendía por qué Barbanegra les tenía tanto miedo, por qué cualquiera les tendría miedo en realidad. Estas brujas, si eso es lo que realmente eran, no eran horribles; ni siquiera se parecían a lo que Barbanegra había descrito.

—Estas son mis tías, Primrose y Hazel. Ellas gobiernan a mi lado aquí en los Bosques Muertos, y también leen mentes. —Ella le guiñó un ojo a James, desarmándolo por completo. Hazel tenía ojos grises, cabello plateado y piel de alabastro, y Primrose tenía mejillas de manzana regordetas con un puñado de pecas y cabello de jengibre. Estas mujeres eran realmente encantadoras. James no era ajeno a la realeza. Su padre era duque, su madre duquesa, y él era heredero del título y hogar ancestral de su padre. Incluso había cenado en el palacio, y nunca se regodeo por nada de eso mientras crecía, pero estar en presencia de estas mujeres, estas Reinas, era algo completamente diferente. Por primera vez no pudo encontrar las palabras correctas y se encontró a tientas.

—Me hicieron entender que eran tres hermanas idénticas, con cabello de cuervo y caras espantosas de color blanco y crudo. —Se sorprendió de que fuera tan franco, pero se sintió aliviado cuando las damas se rieron.



—Nos confundes con mis madres, —dijo Circe. Ella tenía la sonrisa más serena, y James no podía detectar ninguna malicia dentro de ella. Por lo general, era bastante agudo para tomar la medida de las personas que conocía, y siempre podía decir su verdadera naturaleza, incluso detrás de sus dulces sonrisas y palabras educadas, y con esta mujer solo veía la bondad.

—Mis disculpas, Reina Circe, no tenía ni idea —dijo James. Él se sentía más nervioso que nunca en compañía real en casa.

—No hay necesidad de disculparse, James. Mis madres han sido descritas en términos mucho peores que esos. —dijo Circe con la sonrisa más amable. James estaba maravillado con estas mujeres, y por primera vez entendió el verdadero significado de ser encantado. Estaba bajo su hechizo.

—Por favor, James. Te hemos estado esperando. Entremos. —dijo Hazel.

—Sí, y vamos a tener un poco de ese delicioso pastel que trajiste contigo. —agregó Primrose. Una monstruosa silueta que asemejaba a un hombre dirigió el carro que llevaba el pastel al patio. James no podía quitar los ojos de este hombre; cuando miró más de cerca, se dio cuenta de que no era mucho más que un esqueleto con algo de piel coriácea estirada sobre sus huesos. Sin embargo, de alguna manera este hombre, o lo que solía ser un hombre, brillaba con vida, inteligencia e incluso amabilidad.

—Ese, James, es nuestro abuelo, Sir Jacob, y tienes razón, es un hombre muy amable. —dijo Circe, sonriendo. James no pudo evitar deslumbrarse con estas mujeres, todas parecían brillar como las flores doradas que llenaban su patio, y de alguna manera vivir entre los muertos les parecía perfectamente natural. Estas eran mujeres desconcertantes.

—Es un placer conocerle, Sir Jacob —dijo James, sin apartar la vista de las seductoras mujeres. —¿Qué clase de encantadoras flores son estas? Las he visto en todos los Muchos Reinos —preguntó mientras lo llevaban a través del vestíbulo, que estaba lleno de maravillosas tallas de todo tipo de criaturas aterradoras.



—Las flores fueron una vez muy raras en estas tierras, cultivadas y atesoradas por las Reinas antes que nosotros. Pero ahora estamos en una nueva era, una en la que las Reinas de los Muertos comparten su magia —dijo Circe, tomando las manos de Primrose y Hazel.

—¿Son las mismas flores que han regalado a la Reina Tulip su inmortalidad y han hecho que la señora Tiddlebottom vuelva a ser joven? —preguntó.

Hazel se volvió y le echó un vistazo a James. —Sabíamos que eras muy inteligente, pero no me imaginaba que también serías tan intuitivo. Me impresionas, James.

—Gracias, señora mía. Me parece extraño conocer gente que todavía tema a las madres de la Reina Circe. Hablas de otra época. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que las Hermanas Extrañas han fallecido? —preguntó James, deseando que Skylights le hubiera contado más sobre los Bosques Muertos.

—Han estado lejos por tanto tiempo que no reconocerían a los Muchos Reinos, muchas cosas han cambiado desde la ruptura de los mundos —dijo Circe. —Mis madres no han fallecido; no están ni vivas ni muertas, están en un Lugar Intermedio mundos donde ya no pueden hacer daño a los demás ni a sí mismas. Me temo que aquellos en los Muchos Reinos recuerdan muy bien su terror y les temen como si todavía estuvieran entre nosotros.

—La señora Tiddlebottom parecía bastante alarmada de que me enviaran a una búsqueda para encontrarles un pastel. Ella dijo que les haría una visita.

Circe suspiró.

—Ella tiene razones para temer su regreso a los Muchos Reinos. Si volvieran a la tierra de los vivos, todo sería caos y destrucción. Escribiré a la Sra. Tiddlebottom y le aseguraré que no necesita preocuparse —dijo Circe, frunciendo el ceño. —A pesar de que ha pasado un tiempo desde que mis madres fueron encerradas en el Lugar Intermedio, hay quienes todavía recuerdan su Reinado de terror y temen su regreso.



—No aburramos a James con nuestra historia, Circe. —dijo Primrose con su sonrisa descarada que hacía pliegues a los lados de su pequeña nariz.

—La Reina Circe no me está aburriendo en absoluto, Lady Primrose, me parece muy interesante —dijo, preguntándose qué quería decir Circe con ruptura de los mundos.

—Quiero decir sólo eso —dijo Circe. —Hace mucho tiempo, había una cuarta hermana extraña, y mis madres la apreciaban. La adoraban y la amaban más de lo que se amaban a sí mismas, pero un día terrible el Hada Oscura, en un ataque de ira por su maltrato por parte de las otras hadas, incendió las Tierras de las Hadas, matando a su hermana por error. Tan desesperadas estaban mis madres por tener a su hermana de vuelta, que idearon un hechizo para crear una nueva hermana sacrificando las mejores partes de sí mismas, pero al hacerlo lo que crearon fue una hija a imagen de su hermana muerta. Ese hechizo les quitó la mayor parte de su naturaleza; todo lo que era bueno dentro de ellas ahora pertenecía a su hija, y con el tiempo el sacrificio de las Hermanas Extrañas las hizo volverse locas, llevándolas a causar angustia y destrucción en los muchos rincones del mundo. Y yo soy esa hija.

James no sabía qué decir. De nuevo se sintió como si estuviera viviendo en un sueño. Nada de lo que había sucedido desde que se zambulló en el barco de Barbanegra para salvarlo parecía real.

—Y Circe se vio obligada a sacrificarse para que sus madres pudieran estar completas de nuevo —dijo Hazel —pero sus madres no lo permitieron. Con la ayuda de un dios, forzaron a Circe a abandonar el Lugar Intermedio, haciendo que los mundos se rompieran, y una vez más destrozándose a sí mismos sin remedio. Así que ahora Circe está aquí, después de reparar los mundos, y ver el daño que sus madres han hecho, mientras que sus madres están atrapadas en el Lugar Intermedio.

—¿Y es por eso que los Muchos Reinos están cubiertos de esas flores mágicas? ¿Usaste su magia para reparar los mundos?

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



—Sí, esa es una de las muchas formas de magia que usamos. Hay mucho más en la historia, por supuesto, pero no estamos aquí para discutir nuestro pasado —dijo Circe, perdiéndose en otro lugar y tiempo. James se preguntó por qué otras pruebas habían pasado estas mujeres. Podía ver su dolor tan claramente como veía su amabilidad, pero era un caballero y no las presionaría por más de lo que estaban dispuestas a compartir.

—Eso es muy amable de tu parte, James. Ahora puedo ver por qué mis madres han estado tan ansiosas por que conozcamos al hombre que rompió la maldición de Barbanegra —dijo Circe.

James todavía no entendía cómo las Hermanas Extrañas le habían enviado el mensaje de traer un pastel, un pastel que ni siquiera podían comer, a menos que, por supuesto, fuera solo una forma de atormentar y asustar a aquellos que les temían como la pobre Sra. Tiddlebottom. Y estaba más allá de su criterio el cómo Circe sabía que sus madres estaban ansiosas por conocerlo.

—Ven, James, vamos a entrar; estaremos encantadas de responder a todas tus preguntas, pero estaremos más cómodos en solario —dijo Primrose.

Mientras caminaban por la mansión, James se maravilló de las estatuas y tallados en las paredes. Esto es lo que esperaba cuando pensó en un lugar llamado Bosques Muertos. Pasó por habitaciones notablemente impresionantes con dragones tallados, y una biblioteca con cuervos de piedra encaramados en sus estantes, y una habitación que parecía un vivero con un gran nido de pájaros de piedra rodeado de cuervos.

—Sí, esta parte de la casa fue construida por las Reinas que vinieron antes que nosotras, algunas de ellas odiosas, y envueltas en la muerte y la miseria. Decidimos dejar esta parte de nuestra casa como si fuera para recordarnos que nunca camináramos por los caminos de esas Reinas anteriores —dijo Hazel.

Su ascenso al punto más alto de la mansión parecía interminable hasta que finalmente llegaron al solario, una habitación construida completamente de cristal con una magnífica vista de los Bosques Muertos.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Hasta donde James podía ver había innumerables tumbas y lápidas sobre un manto de brillantes flores doradas.

—Esta es realmente una habitación hermosa —dijo James.

—Gracias; nuestra hermana Gothel la hizo construir para nosotras —dijo Hazel, y pudo ver que se perdió en esas palabras, pasando de ese momento a este como un espectro perdido en la niebla.

—Eres un mortal muy interesante, James. Ves cosas que otros no ven —dijo Hazel. —Nos preguntamos si no serías más feliz en los Muchos Reinos. —Ella sonrió serenamente.

—Estaríamos más que felices de recibirte aquí en los Bosques Muertos —dijo Primrose. —Me parece que perteneces aquí.

James redirigió su mirada hacia el cementerio debajo de ellos. Le costaba entender cómo estas mujeres seductoras podían vivir allí rodeadas de tanta muerte, y se preguntaba si esa no era la razón de la tristeza que parecía pasar sobre ellas como nubes oscuras, atenuando su luz.

—Somos las Reinas de los Muertos. Este es nuestro hogar —dijo Primrose, sonriendo.

—Es cierto, la tristeza se aferra a nosotros como las brumas, que a veces amenazan con arrastrarnos a la desesperación perpetua. Pero no es tristeza por el mundo como lo es ahora, es tristeza por lo que una vez fue, y lo será de nuevo si no estamos atentas. —Hazel parecía como si estuviera atrapada en algún Lugar Intermedio este mundo y el que temía.

—Es nuestro deber mantener y proteger esta tierra, y asegurarnos de que nunca vuelva a caer en manos de mis madres. Verían que esto se convertiría en un lugar de terror y pesadillas, y sentirían su poder en todos los mundos, incluido el tuyo, James, e incluso en tu amado Nunca Jamás. —Las palabras de Circe enviaron un miedo profundo y penetrante en el corazón de James.

—Pero no dejes que eso te asuste. No nos parecemos en nada a nuestras madres y hermanas antes que nosotras —dijo Primrose, señalando una mesa con una línea de retratos de mujeres en marcos ovalados.



Y allí las vio, las Hermanas Extrañas, las brujas idénticas. Sus rostros parecían mirar desde su lugar de honor, entre los retratos de lo que él suponía que eran las muchas Reinas que habían venido antes que ellas.

—Así es, James, aquí es donde honramos a las Reinas de los Bosques Muertos —dijo Circe, leyendo su mente de nuevo y haciéndolo temblar. Por mucho que le gustaran estas mujeres, no podía acostumbrarse a que leyeran su mente, aunque de alguna manera podía decir que estaban haciendo todo lo posible para no ser intrusivas.

—No entiendo. Me parece que los poderes de tus madres ya se sienten en todos los mundos; ¿de qué otra manera pudieron ellas invitarme aquí? ¿Y por qué demonios me pidieron que les trajera un pastel? —preguntó, incapaz de apartar la vista de las interminables tumbas debajo que rodeaban la mansión, o de las criaturas esqueléticas de abajo ayudando a Sir Jacob a traer el enorme pastel dentro. Estas criaturas no parecían semejantes al espíritu que poseía Sir Jacob. Eran diferentes, no hablaban y carecían de esa chispa de vida que James sentía en su líder.

—Mis madres están en posesión de Opal, el preciado cuervo del Hada Oscura. Ahora es su ayudante, y vive en el Lugar Intermedio, pero a diferencia de mis madres, ella es libre de viajar entre los mundos. Son capaces de enviar mensajes con ella, y hablarnos a través de un espejo mágico que les di, aunque solo sea para salvar al pobre Opal de volar de un lado a otro entre los mundos con sus muchos mensajes. —ella se rió, pero James pudo decir que su risa era irónica, y que Circe estaba más allá de lo que él consideraría desconsolado.

—Me parece que a tus madres les gusta jugar con la vida de los demás simplemente por el placer de hacerlo —dijo. —Pedirme que les consiga un pastel, saber muy bien dónde tendría que conseguirlo y saber el terror que causaría, es mezquino. —Esto hizo reír a las damas, y a James le pareció que no se habían reído tanto en bastante tiempo.

Primrose se reía tanto que se estaba secando las lágrimas de las mejillas. —Mezquino, eso es dulce.



Incluso Hazel, la más estoica de las tres, fue superada por ataques de risa. —Sí, James, tienes razón. Son mezquinas, pero ese es el menor de sus crímenes.

—Bueno, cualquiera que sea su razón para traerme aquí, me siento honrado y privilegiado de haberlas conocido a ustedes buenas damas.

—Honestamente, dudamos de que alguna vez vinieras, han pasado tantos años desde que Barbanegra visitó los Bosques Muertos, mucho antes de que nacieras. Pero las Hermanas Extrañas siempre insistieron en que vendrías a nosotros una vez que Barbanegra finalmente te regalara el Jolly Roger, dijo Circe.

—Eso es imposible. Barbanegra no puede tener más de veinte años que yo —dijo James.

—Mis madres maldijeron a Barbanegra con la incapacidad de descansar ni en la vida ni con la liberación de la muerte. Era su castigo por llevarse sus tesoros.

James estaba horrorizado. —¿A qué te refieres?

—Vivió una vida extraordinariamente larga, James. Una en la que no se le permitía dormir, y no importaba cuán mortalmente herido estuviera, no podía morir. Espero que ahora finalmente esté descansado —dijo Circe.

—Oh, yo también lo espero —dijo Primrose. —Parecía estar anhelando la liberación cada vez que lo mirábamos. Espero que finalmente esté en paz.

James se preguntó cómo fue que Primrose pudo mirarlo. —Uno de los tesoros que Barbanegra tomó de las Hermanas Extrañas fue uno de sus muchos espejos mágicos; aquellos en posesión de los espejos pueden verse y comunicarse entre sí si lo desean. Así es también como las Hermanas Extrañas se comunican con nosotros.

James estaba sintiendo la pérdida de Barbanegra aún más profundamente en ese momento que el día en que lo había dejado en el Cementerio Flotante.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Aunque ahora tenía una mejor comprensión de por qué estaba listo para despedirse del mundo. No tenía idea de que Barbanegra había estado bajo tanto tormento. Aunque James nunca lo había conocido de primera mano, ahora entendía por qué Barbanegra era conocida por su mal genio y sus maneras despiadadas. Debe haber sufrido una angustia incomprensible. No era de extrañar que estuviera tan ansioso de que James le dijera a las Hermanas Extrañas que finalmente le había dado el Jolly Roger a alguien que le había salvado la vida, por qué estaba tan ansioso por romper esta maldición que lo había estado atormentando durante tanto tiempo.

—Tal vez no tengo claro cómo funciona la magia, pero ¿por qué hacer que Barbanegra me enviara hasta aquí? ¿No se habría liberado de la maldición cumpliendo su parte del trato?

—Algunas brujas trabajan de esa manera, pero las Hermanas Extrañas querían que vinieras aquí por alguna razón. Es por eso que hicieron esa parte del pago de Barbanegra. —James pudo ver que Circe todavía estaba tratando de comprender esto por sí misma. Que ella también estaba a menudo confundida por el comportamiento de sus propias madres. Pero, cualquiera que fuera su razón, James estaba feliz de estar en compañía de estas mujeres, incluso si extrañaba terriblemente a Barbanegra, y aún más ahora que sabía lo que el pirata había soportado.

—Lamento que eches de menos a tu amigo, James. Sé que te envió aquí con la esperanza de encontrar Nunca Jamás, pero me temo que no encontrarás la vida que estás buscando allí. Lamento decir que no será como lo recuerdas —dijo Primrose.

—¿Cómo sabes eso?

—Veo un destino terrible para ti si vas a Nunca Jamás. Fue escrito en nuestras almas como está escrito en el Libro de los Cuentos de Hadas. —dijo Hazel. —¿No escribirás una historia propia, James? ¿No harás una vida para ti aquí en lugar de tomar el camino que las Hermanas Extrañas han predeterminado para ti? —Su sonrisa serena no hizo nada para ocultar el dolor en su corazón.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Había una parte de James que se sentía muy a gusto en los Bosques Muertos. No podía explicarlo. Le agradaban estas mujeres, y le agradaban estas tierras. Ellas probablemente eran aún más fascinantes que su amada Nunca Jamás, pero sintió una oleada de pánico a través de él, como si estuviera siendo desviado de su curso por una terrible tormenta, del tipo que había leído en las sagas nórdicas, el tipo de tormenta que te aleja de tus sueños.

Gran parte de lo que había sucedido después de la batalla con el Kraken le parecía irreal, y James se preguntó si todo esto era algún tipo de truco.

Había leído historias de brujas espantosas disfrazadas de hermosas hechiceras para ganarse la confianza de sus víctimas antes de que las traicionaran, y estaba empezando a temer que había caído en una trampa similar. Ciertamente sintió como si lo hubieran desviado de su curso y lo hubieran empujado a un mundo que no parecía real. —No te creo —dijo, poniéndose de pie.

—Todo está escrito en el Libro de los Cuentos de Hadas, James. Tu destino fue escrito hace mucho tiempo, pero creo que podemos ayudarte a cambiarlo.

—¿Cómo sabes lo que está escrito dentro de sus páginas si ha sido encerrado en el pecho de Barbanegra? —preguntó.

—James, cálmate; no somos mis madres disfrazadas, y no te estamos engañando. —dijo Circe. —Las Reinas de los Muertos han sido las autoras del Libro de los Cuentos de Hadas desde que la primera Reina escribió en sus páginas. Está inscrito en nuestras almas. El tiempo no significa nada donde habitan los muertos. Has visto con tus propios ojos cómo entramos y salimos del tiempo, cómo experimentamos el pasado y el futuro como si estuviera sucediendo ahora, porque, querido James, así es. Todos los tiempos son uno. Nos atamos a esta línea de tiempo porque aquí es donde más se nos necesita.

—No tienes nada que temer de nosotras, James, pero tendremos nuestro libro de vuelta —dijo Hazel, sonriéndole.



—Admito que esperaba tentar a tus madres con él a cambio del pasaje a Nunca Jamás. —dijo. —¿Están dispuesto a hacer lo mismo? ¿Me mostrarán el camino si les doy el libro? —preguntó, sentado de nuevo.

—No necesitas tal negociación. Nunca Jamás es exactamente dónde te quieren; ir allí te pone en el camino que ellas escribieron para ti. Tienes suerte de estar tratando con nosotras, James, y no con las Hermanas Extrañas. Te manipularían y te enviarían por el camino de la ruina y la desesperación, incluso si tuvieran intención de ayudarte. —dijo Primrose.

—Soy bastante hábil para evitar a las madres manipuladoras, —dijo James, haciendo reír a Primrose.

—Eso he visto. Te ayudaremos a encontrar Nunca Jamás, James, si estás decidido a ir. Circe está obligada a concederte tu deseo como parte del pacto que sus madres hicieron con Barbanegra, pero no podemos enviarte a Nunca Jamás sin advertir que vemos cosas terribles para ti allí. La vida que buscas no está en Nunca Jamás.

—Esto es una tontería. No te creo. No he querido nada más en toda mi vida. Es mi más entrañable deseo.

—¿Estás seguro de que ese es tu deseo más querido, James? —preguntó Circe, mirándolo. Ella vio que había un deseo secreto en su corazón que no estaba compartiendo con ellas. —Porque todo lo que adquirirás en Nunca Jamás es tu nombre de pirata y la desilusión. Tus pérdidas serán mayores de lo que puedes imaginar.

—Seguramente el destino de uno no está escrito ¿No tengo el poder de dirigir mi propia vida? No puedo creer que no podamos elegir por nosotros mismos. ¿No cambié el destino de Barbanegra al salvarlo del Kraken? ¿No cambió el mío al derrotar al capitán del Holandés Errante?

Las palabras de James parecían causar dolor a Circe; cerró los ojos y se recompuso antes de responder. —Tienes el poder de dirigir tu propio destino, James, eso es lo que estamos tratando de decirte. En este momento estás en el camino de mis madres, y muy pocos de los que han recorrido el camino que las Hermanas Extrañas han trazado para ellas sobrevivieron para contar su historia.



James, ¿no escuchaste las voces de las Hermanas Extrañas en los vientos cuando te enfrentaste a la Temible Reina, no viste su rostro en la criatura marina o no sentiste su poder cuando Barbanegra usó su polvorín? Todo lo que ha sucedido desde que te caíste de tu carriola ha sido por su diseño. ¿No ves con lo que estás lidiando, James?

—Me niego a creerlo. No aceptaré que las Hermanas Extrañas me hayan estado guiando a lo largo de toda mi vida. ¿Hacia qué objetivo? Dices que las historias están escritas en tu alma, así que dime, ¿por qué me quieren en Nunca Jamás tan desesperadamente?

—Me temo que, si compartiera tu destino, pensaras que te dio el poder de evitarlo, y no lo hará. En el momento en que llegues a Nunca Jamás estarás perdido.

—Si todo el tiempo es uno como dices, y mi historia ha sido escrita, y se está escribiendo al mismo tiempo, entonces ¿no prueba eso que puedo cambiar mi destino? ¿No me mostrarás, por favor, el camino a Nunca Jamás?

James admiraba a las damas de los Bosques Muertos, pero estaba empezando a preguntarse si debería tratar esto con las Hermanas Extrañas. Hazel entrecerró los ojos hacia él, escuchando sus pensamientos.

—No pienses en tratar con las Hermanas Extrañas, James. También pueden ver en tu corazón y desear explotarlo. Queremos ayudarte. Conocemos tu mayor deseo, tu deseo secreto, pero no podemos hacer que se cumpla; no está dentro de nuestro poder. Pero podemos ofrecerle una vida mejor aquí, y si te niega e insistes en ir a Nunca Jamás a pesar de nuestras advertencias, entonces te daremos la magia que necesitas para llegar allí. El resto depende de ti. Has escuchado nuestras advertencias, ¿no les prestarás atención? —preguntó Hazel.

Un viento entró en la habitación a través de las ventanas abiertas, trayendo consigo una cascada de voces que hablaban como una sola. Apagó las velas, dejándolas en la oscuridad, excepto por los brillantes pétalos de flores que fueron traídos por la brisa.



Pasará sus días arrepentido si no sigue sus sueños. Ha pasado su vida anhelando regresar a Nunca Jamás. Es todo lo que siempre ha querido, su corazón está consumido por ello. No olvidemos lo que les sucede a aquellos que no cumplen con sus destinos.

La voz en el viento parecía venir de la nada y de todas partes a la vez, llenando la habitación con su sonido.

—Pero, ¿por qué debe ser su destino? ¿Por qué no puede elegir otro camino? Ciertamente nosotras cambiamos el nuestro —dijo Primrose, mirando los retratos de las Reinas que vinieron antes que ella. James se dio cuenta de que eran las antiguas Reinas de este lugar las que ahora estaban hablando.

—¿Cambiaste tu destino, Primrose? ¿No estás ahora gobernando las tierras de las que no querías nada más que escapar? —James vio la luz tenue en los ojos de Primrose y su rostro se desmoronó en desesperación. Sabía que había verdad en las voces de las Reinas muertas, y esperaba que tuvieran razón, y que su destino era estar en Nunca Jamás.

—Nada de lo que digas lo apartará de su propósito. Todo lo que puedes hacer es advertirle. La elección es suya, dijo la voz que sonaba como muchos hablando en perfecta armonía. Pero las voces se detuvieron tan repentinamente como comenzaron, y la habitación se sintió como lo había hecho antes de que fueran visitadas por los espíritus de las Reinas muertas.

—Sí, James, esa fue la voz de nuestras hermanas, nuestras madres y sus madres antes que ellas, hablándonos como una sola desde más allá del velo. Y tienen razón, no podemos evitar que vayas a Nunca Jamás si eso es lo que realmente quieres. —Primrose agitó su mano hacia el pianoforte, haciéndolo tocar por sí solo y haciendo que James girara en su dirección. —Pero harás una cosa por nosotras a cambio —dijo en un suave susurro para que los espíritus de las Reinas anteriores de los muertos no pudieran escucharla por encima de la música del piano.

—Danos la caja de madera con el ojo, la que te dio Barbanegra, —dijo con una sonrisa astuta que desconcertó a James.



—Si te doy esta caja, ¿me enviarás a Nunca Jamás? —preguntó, bajando la voz.

—Lo haremos, y con el corazón apesadumbrado —dijo Circe. —¿No hay nada que podamos decir para cambiar de opinión, James? ¿Nada más que podamos ofrecerte? ¿No te gustaría hacer una vida para ti aquí? La nuestra también es una tierra mágica, y he sentido que te sientes como en casa aquí. Has visto tan poco de eso y ya lo tienes en alta estima, aunque no sea por nada más que por su belleza. Imagina lo que harías de él si pasaras más tiempo aquí.

James pudo ver que Circe lo decía en serio, pero incluso esta tierra hechizante no podía apartarlo del propósito de su vida.

—Tienes razón. Me siento atraído por este mundo, y tal vez si hubiera venido aquí cuando me caí de mi carriola hace tantos años, habría hecho mi misión regresar y vivir mis días aquí en el esplendor de ustedes, seductoras damas de los muertos. Pero, ¿no ves, Reina Circe, cuánto necesito volver a encontrar Nunca Jamás? ¿Es que el hecho de ser capaz de resistir tu tentadora oferta y dejar de vivir en un lugar así, que me ha intrigado como ningún otro, no significa que realmente estoy destinado a Nunca Jamás?

—A veces confundimos nuestros deseos con nuestro destino, James —dijo Hazel.

—Pero están obligadas a concederme este deseo, y eso es lo que quiero, aunque me rompa el corazón darles pena.

—Que así sea. Tráenos la caja con el ojo y encantaremos tu barco para que pueda volar a Nunca Jamás. Nos reuniremos contigo en el Muelle Morningstar mañana por la noche y haremos el intercambio entonces —dijo Hazel. Su tono era irritado y serio, y tenía un aspecto de gran tristeza en sus ojos. James podía ver a todas las mujeres que realmente deseaban que se quedara, pero no podía distraerse de encontrar Nunca Jamás.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



—Bueno, ¡creo que es hora de que tengamos un pastel! —dijo Primrose, riendo, tratando de aligerar el estado de ánimo de la habitación. De las tres, ella era la más alegre, a pesar de que ella también parecía agobiada por el tiempo y el deber, sin mencionar la preocupación por la elección que había hecho.

—Eres un mortal muy inusual, James —dijo Circe. —No es de extrañar que mis madres hayan tenido sus ojos en ti. Ojalá nunca hubieras conseguido su atención; me pregunto entonces qué habrías hecho de tu vida. —Sus palabras enfriaron un lugar en su corazón que le recordó haber visto las velas bajo el agua en el Cementerio Flotante.

—Pero no nos detengamos en las cosas que no podemos cambiar. Las Hermanas Extrañas te hicieron traer ese magnífico pastel todo este camino, ¡también podríamos disfrutarlo! —dijo Primrose, haciendo reír a Circe y Hazel con ella. Justo en ese momento, Sir Jacob y cuatro criaturas esqueléticas entraron en la habitación con el enorme pastel. Era una vista tan extraña, la yuxtaposición de ella, estas mujeres sonrientes viviendo en medio de monstruos.

—No son monstruos, James, sino hombres muy parecidos a ti. Más asemejados a ti de lo que te das cuenta. Son nuestra responsabilidad y nuestra familia.

Hazel extendió su mano a una de las criaturas como para consolarla, haciendo que James se sintiera instantáneamente avergonzado.

—Por favor, discúlpeme, Lady Hazel, —dijo. —Hay tantas cosas sobre esta tierra que no entiendo. No quise ofenderlas.

—No nos ofendemos, James. Sabemos que tienes un buen corazón. Solo nos preguntamos cuánto tiempo más seguirás teniéndolo. —dijo Circe. —Estaríamos muy contentas de compartir todas nuestras historias contigo, nos sentaríamos contigo y leeríamos el Libro de los Cuentos de Hadas, podrías leer sobre las Hermanas Extrañas, cómo llegaron a ser ellas, sobre Sir Jacob y las muchas Reinas de los Bosques Muertos.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Hay cuentos maravillosos dentro de sus páginas, incluso historias que involucran tus tierras. Podrías leerlos todos, si tan solo aceptaras quedarte aquí con nosotras. —dijo Circe, con los ojos brillantes de lágrimas.

—No llores, querida Circe. Disfrutemos de este hermoso pastel antes de partir y realizar mi sueño. ¿Quién sabe? Tal vez mis viajes me traigan de vuelta aquí de nuevo —dijo James. Sabía que probablemente nunca volvería, pero le gustaba mucho la idea de volver a ver a estas mujeres.

—Tenemos una última petición, James —dijo Circe, su expresión de repente seria. —No abras la caja. —La mirada que le dio transformó su rostro en algo casi feroz.

—No tengo ninguna razón para hacerlo, señora mía. Además, Barbanegra ya me advirtió que no lo hiciera. —dijo.

—Maravilloso. Entonces comamos este pastel de aspecto delicioso —dijo Primrose. —Y disfrutaremos de estos últimos momentos contigo, y fingiremos como si no nos estuvieras rompiendo el corazón.



Capitulo X: Las Hermanas Extrañas

James estaba feliz de regresar a su barco esa noche, lejos de los Bosques Muertos, y sería más feliz aún una vez que estuviera lejos de los Muchos Reinos. Por mucho que disfrutara de las damas de los Bosques Muertos, sintió como si pudiera perderse allí, entrando y saliendo del tiempo como las mujeres seductoras que llamaban hogar al hermoso y premonitorio lugar. La magia era espesa en el aire en este reino, y aún más espesa en los Bosques Muertos. Pudo respirar un poco más tranquilo en el momento en que se iba, pero anhelaba estar una vez más en el mar. Tal vez entonces podría sacudirse la tristeza que todavía se aferraba a él. No podía dejar de pensar en lo que Circe y sus tías le habían dicho, que todo esto era parte del plan de las Hermanas Extrañas, y que no sería feliz en Nunca Jamás. No podía recordar haber sido más feliz de lo que había sido cuando estaba allí cuando era un niño pequeño. La idea de ir al lugar de sus sueños y ser infeliz allí era impensable. Era todo lo que siempre había querido. Y aunque pensaba que las damas de los Bosques Muertos eran sabias y poderosas, también le parecían profundamente preocupadas, y se convenció de que no estaban viendo su historia con claridad, y sintió en su corazón que esta vida era suya, y que tenía el poder de dirigirla.

James estaba feliz de ver que Smee había estado ocupado mientras estaba en los Bosques Muertos, reuniendo más provisiones para su largo viaje a Nunca Jamás. Había preparado un festín para cenar que estaba listo al regreso de James, por lo que estaba agradecido, porque todo lo que había comido ese día era pastel.

Mientras estaba sentado allí relatando el día, y todas las vistas que había observado en su camino, se preguntó por qué nunca había leído de esta tierra, o de las extrañas brujas que la habitaban. Parte de él se preguntó si debería prestar atención a las advertencias de Circe, pero entonces, ¿cómo podría vivir consigo mismo si no veía su sueño realizado?

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



¿Siempre se vería a sí mismo como un fracasado, demasiado cobarde para viajar al lugar donde siempre quiso vivir?

Deseaba que Barbanegra estuviera aquí; él sabría qué hacer. Se sentía extraño y solitario tomar sus comidas solo en el cuarto del capitán. Tenía tantas preguntas para él que nunca serían respondidas. Luego recordó el Libro de los Cuentos de Hadas; seguramente las respuestas estaban en ese gran tomo. Y en el momento en que se le ocurrió, escuchó un sonido de traqueteo proveniente del interior de la caja de madera con el ojo, que estaba al otro lado de la habitación.

Lentamente se dirigió a la caja, recordando las advertencias de Circe y Barbanegra de no abrirla. En cambio, se inclinó y la examinó, y cuando acercó su oído se dio cuenta de que podía escuchar voces que venían de adentro. Dio un paso atrás rápidamente en estado de shock. Luego, con cautela, la recogió y la colocó en su cama. Se sentó allí viéndola estremecerse y temblar, las voces internas se hicieron más fuertes y temblaron tan violentamente que se cayó de la cama y se abrió.

Tirado en las tablas del piso, entre los otros artículos que se habían derramado, había un espejo adornado con la cara de una mujer de aspecto espantoso mirándolo intensamente. James la reconoció instantáneamente por el retrato en los Bosques Muertos, en el lugar de honor entre las otras Reinas de los muertos. Ahora, sin embargo, no estaba congelada en el tiempo. Estaba bastante viva y animada. Y se reía. James se preguntó cómo una mujer así podría ser la madre de Circe.

Estaba inquietantemente pálida, con pómulos altos y ojos demasiado grandes.

Su cabello era negro y rizado, y estaba adornado con un plumaje rojo que coincidía con el color de sus labios. Llevaba un collar de plata como el de la Reina Circe, las tres fases de la luna, la luna llena en su centro.

—Hola, James —dijo la mujer en el espejo. —Soy Lucinda, la madre de Circe. Veo que ya has traicionado a mi hija y a Barbanegra al abrir la caja. —Ella entrecerró los ojos hacia él.



Rápidamente recogió las cosas, las metió en la caja y volvió a cerrar la tapa. Una cacofonía de risas vino desde adentro, tan fuerte que James temía que su tripulación la escuchara.

—¡No abrí la caja! Lo hiciste tu tirándola al suelo. ¿Qué quieres? —preguntó, abriendo la caja lentamente y revelando la cara de la mujer en el espejo.

—Esa es mi pregunta para ti, James. ¿Cuál es el deseo de tu corazón?

—Como le dije a tu hija, quiero ir a Nunca Jamás, —dijo. Estaba seguro de que podía escuchar otras dos voces chillando en el espejo aparte de la de Lucinda, pero no podía verlas.

—¿Y qué hay de tu pobre madre, James? ¿Qué hay de tu hogar ancestral? ¿Qué hay de la promesa que te hiciste a ti mismo cuando estabas en tu tumba acuosa? ¿Has olvidado tu deber? —ella sonrió inquietantemente, y luego la imagen en el espejo cambió, mostrando a su madre con ropa de luto, llorando y sola en su sala de estar.

—¿Qué le ha pasado a mi madre? ¿Quién murió? —preguntó, agarrando el marco dorado del espejo.

—Tu padre ha ido más allá del velo, dejándola sola para valerse por sí misma. Pronto perderá su hogar si no la ayudas.

James no podía soportar la sonrisa insípida de Lucinda, y algo en sus ojos lo asustó. Había algo más revolviéndose detrás de sus ojos, y le parecía que su sonrisa era una máscara contorsionada que contenía la locura. Esta mujer lo asustó.

—Seguramente las cosas no han progresado tanto en el poco tiempo que he estado fuera —dijo James. Se sentía frenético, indefenso, lamentando no haber estado allí para ayudar a su madre. Incluso si no quisiera la vida que ella había planeado para él, no retiraría su promesa; no la dejaría arruinarse.



—El tiempo corre diferente aquí, James. Aunque has estado aquí un día, han pasado muchos años en el ámbito humano. —No podía comprender cuánto tiempo había pasado en su propio mundo mientras estaba en este, y se puso ansioso por su madre, recordándose a sí mismo su promesa.

No quería retrasar su viaje a Nunca Jamás, pero decidió que sería mejor que hablara con sus hombres sobre la planificación de una incursión, o regresar a donde la Temible Reina se había hundido en el océano para ver si podían recuperar su tesoro. —Pero ya tienes los tesoros que necesitas a tu alcance. Lleva el contenido de esta caja a Londres y venda todo menos el espejo y el reloj de hierro a esa tienda en Eaton Square. Será más que suficiente para que tu madre pague los servicios fúnebres y salve su patrimonio. Entonces puedes ir a Nunca Jamás como deseas. —dijo Lucinda.

—Ya he hecho un trato con Circe. Ella me está enviando a Nunca Jamás —dijo James.

—¿Estás seguro de que cumplirá su promesa, James? Sé que ella trató de convencerte de que te quedaras en los Bosques Muertos. ¿Qué le impide cambiar de opinión?

—La Reina Circe no me parece una mentirosa. Creo que ella cumplirá su promesa, aunque dudo que alguna vez sea lo suficientemente tonto como para hacer un trato contigo.

—No tenemos intención de retirar o modificar nuestras promesas, James. A diferencia de Circe, queremos que vayas a Nunca Jamás; también es nuestro mayor deseo enviarte allí, porque queremos que nos traigas a Campanita a cambio de tu verdadero deseo.

En ese momento sintió que entendía sus motivos para quererlo en Nunca Jamás, y no entendía por qué Circe no solo compartía eso con él. Tal vez ella estaba tratando de proteger al hada; no lo sabía, pero a James no le parecía una trama siniestra que lo involucrara más que conseguirle a las Hermanas Extrañas algo que querían a cambio de lo que realmente quería.



—¿Qué quieres con Campanita? —preguntó. Sabía quién era Campanita; ella estaba en todas las historias de Peter Pan, las que había aprendido de niño. Campanita era uno de los mejores compañeros de Peter. Nunca Jamás no sería lo mismo sin ella.

—Ella pertenece a los Muchos Reinos, James. Fue enviada desde aquí hace muchos años por su propia clase, para nunca regresar.

Tienes razón al pensar que Circe está tratando de proteger al hada, pero Campanita no es esa hada. Ella está aliada con las hadas que la desterraron, y ahora la pobre querida está perdida y a la deriva en Nunca Jamás. Simplemente deseamos traerla a casa de nuevo —dijo Lucinda.

—¿Y si ella no quiere volver? —preguntó James, entrecerrando los ojos hacia Lucinda mientras recordaba las advertencias de Circe sobre sus madres.

—Entonces la tomas por la fuerza. El Gran Hada de esta tierra se llevó sus recuerdos de este lugar. Una vez que el hada Campanita regrese, estará feliz de volver a casa. Sabes lo que es estar lejos del lugar que aprecias en tu corazón —dijo Lucinda, fingiendo simpatía lo mejor que pudo.

Sabía cómo se sentía la pobre hada; se había sentido así desde que había sido arrebatado de Nunca Jamás. Tal vez en algún lugar adentro, Campanita también sintió esta sensación de pérdida, pero no sabía por qué ya que sus recuerdos le habían sido arrebatados. Pero se preguntó si la bruja estaba siendo honesta. Creía recordar saber que Campanita era de Nunca Jamás, pero era un recuerdo desvanecido en la delgada niebla de su infancia en Nunca Jamás hace tanto tiempo.

—Si aceptas hacer esto, te daremos el polvo de hadas mágico que necesitas para llegar a Nunca Jamás, aunque solo tenemos suficiente para llevarte allí. Necesitarás a Campanita para regresar. Si no la capturas, quedarás atrapado en Nunca Jamás para siempre. —dijo, con la cabeza extrañamente inclinada hacia un lado como si estuviera escuchando a otra persona mientras hablaba con él.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



La idea de estar atrapado en Nunca Jamás para siempre no sonaba como un destino terrible, eso era exactamente lo que quería, aunque todavía no veía por qué debería ayudar a las Hermanas Extrañas cuando podía darle fácilmente a Circe lo que ella quería a cambio del pasaje a Nunca Jamás.

—Tenemos el poder de conceder tu verdadero deseo, el que se esconde dentro de tu alma. El deseo que mi hija se niega a darte. —dijo Lucinda, riendo.

—¿De verdad? Si puedes darme mi mayor deseo, mi deseo secreto, entonces haré lo que me pidas —dijo, preguntándose si estaba haciendo lo correcto. Parte de él quería dejar este lugar con los tesoros de Barbanegra, nunca regresar y encontrar otra manera de ir a Nunca Jamás. Sintió que no solo estaba traicionando a Circe, sino también a Barbanegra, y, sin embargo, no sentía que tuviera otra opción. Vender los tesoros de Barbanegra aseguraría el futuro de su madre, y si Lucinda tenía el poder de enviarlo a Nunca Jamás y conceder su deseo secreto, el que ella y Circe vieron enterrado en lo profundo de su corazón…

—Vuelve a Londres y vende ese tesoro lo más rápido que puedas. Los artículos en esa caja están malditos, y harías bien en deshacerte de ellos lo más rápido posible. Una vez que lo hagas, serás libre de ir a Nunca Jamás.

Odiaba traicionar a Barbanegra y a las damas de los Bosques Muertos, pero no veía otra manera de salvar a su madre y obtener lo que realmente quería.

—Haré lo que me pidas —dijo.

—Ese es un buen chico —dijo Lucinda. —Te diremos dónde encontrar la magia que necesitas para llegar a Nunca Jamás una vez que hayas terminado con tu negocio en Londres. —Y luego, con carcajadas, desapareció del espejo mágico.

James sintió que un escalofrío penetraba en su cuerpo nuevamente. Se preguntó si así se sentían todos los que trataban con las Hermanas Extrañas, y luego recordó lo que Barbanegra había dicho. Y pensó que tal vez solo tenía miedo porque estaba un paso más cerca de realizar su sueño.



Capitulo XI: La Tienda De Curiosidades

Las Hermanas Extrañas tenían razón; habían pasado muchos años desde que James estuvo en Londres por última vez. La mujer que vendía violetas en la esquina era mucho mayor, y algunas de las tiendas habían cambiado, pero la pequeña tienda en Eaton Square que había visitado antes de aventurarse a los Muchos Reinos todavía estaba allí.

Cuando entró en la tienda, la pequeña campana de latón sobre la puerta sonó, alertando al comerciante. Ahora era mucho mayor, ya no era el joven que James había conocido cuando compró su primera ropa pirata, todavía lo reconocía.

—Buenas noches, señor —dijo el tendero mientras salía de detrás de la cortina. —¿En qué puedo ayudarle?

—Gracias, buen hombre. Tengo varias cosas que me gustaría vender —dijo James, abriendo la caja.

En el interior había un broche de jade, pendientes de jade y el Libro de los Cuentos de Hadas. Y en el último momento decidió que también intentaría vender las hebillas para botas, de oro, después de haberlas deslizado en la caja antes de irse a la tienda. Había dejado el espejo y el reloj de hierro en el barco encerrados en su escritorio, y tenía la llave en una correa de cuero que llevaba alrededor de su cuello.

—Estos están muy bien, señor —dijo el comerciante, mirando los tesoros. —Nada me encantaría nada más que comprarlos, pero son un poco demasiado caros para mí —dijo, frunciendo el ceño.

—¿Ayudaría saber que estos fueron saqueados por un gran pirata, y fueron traídos aquí desde una lejana tierra mágica? —preguntó James. —Apuesto a que eso despertaría la imaginación de los señores y señoras que frecuentan tu pequeña tienda en busca de curiosidades. —Podía ver los engranajes en la mente del tendero girar.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



James podía ver por qué el hombre dudaba en comprar tantos artículos caros a la vez, en tener tanto de su dinero atado a sus acciones, pero James necesitaba hacer todo lo posible para asegurarse de obtener el dinero que necesitaba para ayudar a su madre. Así que hizo lo que mejor sabía hacer.

Habló.

—Sí, ¿puedes decirme más? —preguntó el anciano. Y esa fue la señal de James. Compartió la historia con el hombre mientras daba una vuelta por la tienda regalándole la historia de Barbanegra, utilizando florituras dramáticas y, a veces, representando las escenas. Tejió una historia de alta aventura y conjuró imágenes en la mente del comerciante, hasta que vio por fin que el hombre no quería nada más que contar las mismas historias a las personas que entraban en su tienda. Mientras caminaba por la tienda, James buscó el abrigo que había codiciado cuando estuvo allí por última vez, el rojo que había brillado en su imaginación desde que lo vio por primera vez. Tenía pocas esperanzas de encontrarlo ya que había pasado tanto tiempo, pero luego lo vio: el abrigo de tela carmesí recortado en oro, el que pensó que era apto para un capitán. Todavía estaba aquí después de todos estos años, y junto a él se sentaba un magnífico sombrero de pirata con un gran penacho blanco.

—¿Tienes un lugar para que me pruebe esto? —preguntó mientras el tendero examinaba los tesoros en la caja, mirándolos como un dragón codicioso.

—Sí, señor, justo ahí dentro —dijo el hombre, dándole a James una mirada extraña, y James se preguntó si este hombre se acordaba de él y se preguntaba cómo no había envejecido. Luego se rió, dándose cuenta de que, por supuesto, el hombre lo estaba mirando de manera extraña ya que; probablemente no todos los días un pirata entraba en su tienda para vender su tesoro.

—¿Debo tomar el costo del abrigo y el sombrero de la balanza entonces, señor? —le preguntó al comerciante cuándo James salió del vestidor, habiendo decidido claramente que quería comprar los artículos.



—Sí, gracias, buen hombre —dijo James. —Y espero que no sea una gran decepción, pero creo que he cambiado de opinión sobre la venta de las hebillas de las botas; he descubierto que no puedo separarme de ellas después de todo. —Ya sentía que vender los tesoros de Barbanegra era una traición; no podía vender las hebillas de las botas también. —¿Apuesto a que los otros artículos seguirán ofreciendo un precio atractivo?

James esperaba tener suficiente para ayudar a su madre incluso sin las hebillas de botas de oro, pero decidió que, si tenía que venderlas lo haría, y de esa manera podría desprenderse de ellas con menos culpa.

—Oh sí, señor, muy bueno de hecho —dijo el hombre, escribiendo una cantidad en un pedazo de papel y entregándosela.

—Esto servirá bien —dijo James, sonriendo, sintiendo el peso de su obligación con su madre levantado de sus hombros, así como su obligación con las Hermanas Extrañas, y estaba feliz de tener algo para recordar a su amigo. No es que necesitara recordarlo; pensaba en Barbanegra a menudo y lo extrañaba mucho. —Ha sido un placer hacer negocios contigo, buen hombre. Dudo que tengas algún problema para vender estos tesoros, especialmente si les dices a tus clientes que fueron adquiridos por un pirata.

—¿Eres el pirata de la historia, entonces? —preguntó el tendero, con los ojos muy abiertos.

—No —dijo James con una sonrisa. —Pero yo soy el pirata de mi historia.

James salió de la pequeña tienda, su cofre de madera ahora estallaba de moneda y su corazón se llenó de esperanza. Tenía dinero más que suficiente para ayudar a su madre, y razonó que, si Barbanegra estuviera vivo, aprobaría su elección. Al menos eso es lo que esperaba. Después de todo, mantuvo las hebillas de las botas, y tuvo que admitir que no podía esperar a ver cómo se veían con su nuevo sombrero y abrigo. Salió de la tienda usando el abrigo y el sombrero, sintiéndose por fin como un pirata adecuado. Se sentía vivo y hormigueaba de emoción.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Se estaba acercando a cumplir con sus obligaciones con las Hermanas Extrañas y a realizar su sueño. Ahora se estaba embarcando en la más grandiosa de las aventuras, y pronto se dirigiría a Nunca Jamás como capitán de su propio barco, y con una tripulación pirata a su disposición. La vida era buena. Pero primero tenía una última cosa que atender.

Tenía que ir a casa.

James no esperaba sentir tanta tristeza al ver a su madre mucho mayor y en tal estado de dolor. La vio sentada cerca de su fuente favorita, donde ella y el papá de James se sentaban en la tranquilidad de la mañana, pero ahora los jardines estaban cubiertos de maleza, y el cabello negro de su madre tenía rayos plateados. Ella parecía solitaria y con el corazón roto, pero él no podía enfrentarse a ella; él sabía que ella le rogaría que se quedara, y había una parte de él que quería hacerlo. Él era todo lo que ella tenía ahora, y eso le rompió el corazón. Se coló en la casa a través de la entrada de los sirvientes y puso la caja de madera llena de billetes en su tocador, junto con una pequeña nota.

Querida mamá,

Me entristece profundamente enterarme de la muerte de papá y de tus circunstancias actuales. Por favor, acepta este regalo, sabiendo que nunca he olvidado mi deber, ni mi amor por ti.

Muy sinceramente,

James.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Capitulo XII: A Nunca Jamas

Tan pronto como James estuvo de vuelta a bordo del barco, se fue directamente a su camarote para admirar su nuevo abrigo y sombrero en el espejo. Por fin lucía como un capitán. Había hecho lo que Lucinda le había pedido, había ayudado a su madre a salvar su casa, y ahora estaba a punto de comenzar un viaje fantástico. Se sintió un poco culpable por no hablarlo con su madre, pero había esperado lo suficiente para encontrar Nunca Jamás.

Tenía una última tarea antes de zarpar, tenía que llamar a Lucinda en su espejo mágico. Ella le había dicho que le hiciera saber una vez que arreglara las cosas en Londres y ella le daría los medios para volar a Nunca Jamás. Apenas podía creer que todo esto finalmente estaba sucediendo. Sus manos temblaban mientras, se dirigió al escritorio, desbloqueo el cajón, y lo abrió. El rostro de Lucinda ya estaba en el espejo mágico, esperándolo cuando él deslizó el cajón.

—Dios mío, ¿debes estar siempre al acecho en este espejo?

—Hola James. ¿vendiste todo lo de la caja menos el espejo y reloj de hierro cómo te pedimos?

—Si, —respondió. —Pero no entiendo por qué querías que conservará el reloj.

—Para llevar la cuenta del tiempo por supuesto —dijo riendo. —Veo que compraste el abrigo carmesí, tal y como está escrito en los cuentos de hadas. De seguro se verá bien con las hebillas doradas que te dio Barbanegra.

—¿Estoy realmente en este libro? ¿Cómo sabes lo de las hebillas de las botas? —preguntó James, preguntándose por qué no pensó en leer su historia antes de venderla al comerciante.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



—Si, tu historia comenzó mucho antes del día en que te caíste de la carriola. —dijo sonriendo. —Te hemos estado observando desde entonces.

Él podía escuchar la risa de otras mujeres en el fondo, pero como antes no podía verlas.

—Circe dijo que me has estado observando desde antes de nacer, pero no veo cómo podría ser eso posible. —dijo, mirando a los ojos de Lucinda que ahora estaban llenos de ira.

—Circe solo habla en acertijos ahora que gobierna los Bosques Muertos. Esta pérdida en la noche de los tiempos, y está perdida para nosotros, aunque ella ahora no lo ve. —dijo Lucinda. Sus hermanas reían fuera de lo que James podía ver en el espejo. Lucinda parecía estar escuchando a una de ellas, que hablaba con ella.

—¿Dónde están esas hermanas tuyas? Puedo oírlas, pero solo te veo a ti. —dijo sin poder contener la pregunta.

—¿Circe no te dijo lo que nos hizo? Si deseas saber la mayor vergüenza de Circe, ella misma debe compartirlo contigo. —dijo Lucinda. Su voz sonó hueca, ya no acompañada por la risa. James no podía imaginar a Circe haciendo cualquier cosa que la avergonzara, o lastimando a alguien que amaba, y su arrepentimiento por haberla traicionado empezaba a pesar en su corazón.

—Veo que mi hija te ha engañado, James. Es verdad que tiene las mejores intenciones. Ella se rige por su corazón, y hace lo que cree que es correcto, pero nosotras también hemos hecho siempre lo mismo, ¿y adónde nos llevó eso? Atrapadas aquí, ni vivas ni muertas. No olvides que Circe somos nosotros y nosotras somos ella, —dijo.

James apenas sabía qué decir. Las conversaciones íntimas lo ponían nervioso, y estaba teniendo muchas de ellas últimamente, y estaba empezando a encontrar estos acertijos de brujas y medias verdades aburridos. Estaba ansioso por comenzar su viaje. Se estaba cansando de esta conversación y quería llegar al punto, pero no quería darle a Lucinda otra razón para enfadarse con él.



—¿Supongo que te estarás preguntando dónde hemos escondido la magia que te llevará al País de Nunca Jamás? —preguntó ella. —Todo lo que tienes que hacer es meter la mano en tu bolsillo.

—¿Qué tontería es esta? —preguntó James.

—La magia está ahí, en tu bolsillo —dijo Lucinda, su sonrisa ahora había regresado.

James metió la mano en su bolsillo y encontró un pequeño frasco de vidrio, con un corcho, que tenía polvo brillante dentro.

—¿Esto es todo lo que necesito para llegar a Nunca Jamás? ¿Esto? —dijo, mirando al vial diminuto. —¿Y ha estado en el bolsillo de este abrigo todo el tiempo? Yo casi compré este abrigo antes de que nos conociéramos.

—Lo sabemos. Ha estado sentado en la tienda esperándote todos estos años, desde que le pedimos a Barbanegra que lo pusiera allí. —dijo Lucinda riendo con las risas sin rostro que James supuso eran sus hermanas.

—¿Qué quieres decir con que le pediste a Barbanegra que lo pusiera ahí? ¿Por qué él no solo me dijo dónde podía encontrar el polvo? ¿Por qué enviarme en este innecesario y enloquecedor viaje? —James se encontró frustrado, como si hubiera estado acompañado desde el principio. Y sintió el peso aplastante de las advertencias de Circe, y las desechó junto con su miedo de inmediato.

—Barbanegra no sabía que el vial estaba en el bolsillo. Él simplemente debía completar una tarea a cambio de su deseo. Si hubiera sabido que el polvo en el vial podría usarse para viajar al País de Nunca Jamás, estoy segura de que te lo habría dicho. Te amaba como a un hijo, James, el hijo que siempre quiso y deseó, el hijo que le dimos. —dijo Lucinda.

—¿Qué estás diciendo? —preguntó James, haciendo reír a Lucinda con una risa enloquecedora.



—Sabes que Barbanegra se llevó nuestros tesoros, pero no sabes la razón por la que vino a nosotros en primer lugar. Quería un hijo, o alguien a quien podría amar como uno. Y eso es lo que le dimos; tú, a cambio de llevar ese abrigo a la tienda de Eaton Square.

—¿Me estás diciendo que él vivió su vida en tormento, sufriendo para nunca descansar, solo para morir después de encontrar el amor de un hijo? Eres una mujer malvada, Lucinda. Siento más que nunca haber hecho un trato contigo.

—No tenías otra opción. Ya estaba escrito. Maldijimos a Barbanegra con vida eterna por tomar nuestros tesoros; si no lo hubiésemos hecho, él nunca te habría encontrado, y te trajo a nosotros para que podamos mostrarte el camino a Nunca Jamás. Todo salió bien, ¿no crees? —Lucinda se veía muy contenta consigo misma.

James deseó más que nunca haber conservado el Libro de Cuentos de Hadas, o haberle pedido a Circe que compartiera su historia con él. Desde el día que se cayó de su carriola sintió como si lo condujeran por un camino que lo llevaría a su sueño, pero ahora vio que eran las Hermanas Extrañas quienes habían planeado y entrometido sus manos en su destino. Se preguntó si él debería haber escuchado las advertencias de Circe, y estaba empezando a temer que ella le estuviera diciendo la verdad.

—Mi hija no sabe nada del destino —dijo Lucinda, leyendo la mente de James —Ella piensa que el destino es cambiante, aunque todo el tiempo, sus historias están escritas en su alma, y cambiar esas historias sería una ruptura de su núcleo. Viste lo torturada que estaba, lo triste y cansada, porque está tratando de cambiar historias que ya están escritas, pero hemos aprendido después de tantos años de angustia y destrucción por tratar de hacer lo mismo. Nuestro deber, de mis hermanas y yo, es asegurarnos de que los acontecimientos se desarrollen tal como están escritos. Tú has recibido un regalo, James. Tienes los medios para encontrar Nunca Jamás de nuevo. ¿Dejarás que tu miedo de realizar tus sueños te aleje de eso y tu deseo más querido, tu verdadero deseo, lo que más deseas, una vez que llegues a Nunca Jamás? —preguntó, luciendo más bien seria y serena, y en ese momento fue que vio cómo esta mujer era la madre de Circe.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



—¿Cómo uso el polvo? —preguntó, sosteniendo el vial hacia la linterna para ver mejor.

Fue una cosa hermosa verlo brillar en la luz, bailando dentro de la botella como si anhelara ser liberada. El decidió en ese momento que no podría escapar de su destino; iría a Nunca Jamás a cualquier costo, y obtendría su más querido deseo.

—Ponlo en la palma de tu mano y sopla hacia tus velas. La magia hará el resto. Solo dirígete a la segunda estrella a la derecha y navega todo recto hasta el amanecer. —Lucinda entrecerró los ojos hacia él. —Siento que tienes una pregunta, James, algo relacionado con mi hija.

—¿Crees que ella estará muy enfadada conmigo por retractarme en mi palabra?

—Déjame a Circe a mí —dijo.

—Pero ella es la Reina de los Muertos —dijo, lamentando su traición, pero no había forma de evitarlo. Circe dijo que no estaba en su poder concederle a él su deseo secreto, el que estaba escondido en lo profundo de su corazón, lo que él quería incluso más que encontrar Nunca Jamás. Pero no pudo evitar sentirse culpable por traicionarla, y a Barbanegra, incluso si eso significaba ayudar a su madre y recibir el deseo de su corazón.

—Circe puede ser la Reina de los Muertos, pero yo soy su madre, y esos tesoros me pertenecían, no a Circe ni a Barbanegra, y me las arreglaré con ellos como yo lo quiera. No importa Circe; ella no puede darte lo que realmente quieres. Ahora vete. Ve a Nunca Jamás, y regresa con Campanita, entonces puedes comenzar a vivir la vida que siempre soñaste, —dijo Lucinda, sonriendo.

James respiró hondo mientras se paraba frente a su espejo y admiraba su atuendo de nuevo. Su cabello se había vuelto mucho más largo durante su tiempo con Barbanegra, y se había dejado un elegante bigote largo y puntiagudo. Solo necesitaba una cosa más para completar su atuendo: sus botas con las hebillas doradas que Barbanegra le había dado.



Las mismas que lo hicieron sentir temeroso cuando las tuvo en sus manos, pero extrañaba a Barbanegra y sentía al usarlas, como que él estaba acompañándolo en este importante viaje.

—Barbanegra dijo que no maldijiste las hebillas de las botas, ¿es eso cierto? —le preguntó, sacándolas de su bolsillo.

—Te juro por los espíritus de mis hermanas que no maldijimos esas hebillas —dijo. Antes de que pudiera preguntar algo más, su imagen se desvaneció del espejo.

Cuando se las puso sintió el mismo presentimiento que cuando Barbanegra le había dado el precioso regalo. Se sintió temeroso. Respiró hondo y miró las hebillas de sus botas y lo invadió una oleada de pánico que era tan fuerte que quería romper el vial de polvo de hadas.

Él no entendió exactamente lo que estaba sintiendo. Parecía un instinto, algo en lo profundo de él diciéndole que estaba cometiendo un error, que él necesitaba abandonar este viaje. Entonces recordó las palabras de Barbanegra:

Realizar tus sueños puede ser una aventura aterradora, por temor a que no cumplan tus expectativas.

James empujó su miedo a un lado, se apartó del espejo y con una floritura teatral de su abrigo, abandonó su camarote para embarcarse por fin en su aventura.

Trató de expulsar todo miedo y duda de su corazón. Él estaba listo.

James juntó el polvo de hadas en su mano mientras estaba de pie en la cubierta del Jolly Roger, La luna llena brillaba en el cielo, detrás de la impresionante vista de Londres. Nunca había visto una noche más hermosa que esta. El cielo brillaba con la luz de las estrellas, y su corazón se aceleró cuando se dio cuenta de que se dirigía en esa dirección: a Nunca Jamás, el reino entre las estrellas. Era como si estuviera viendo las cosas con más claridad ahora. No estaba seguro si era el polvo de hadas, pero todo era más vívido, y las apuestas se sentían más altas.



Quizás fue porque finalmente estaba en camino a Nunca Jamás, o tal vez era la magia en el aire, pero se sentía más vivo que cuando estaba atrapado en su antigua vida. Y ahora podía aventurarse donde quisiera sin culpa u obligación con su familia. Su única obligación era con Lucinda, capturar y devolverle a Campanita. Un pequeño precio a pagar para obtener lo que realmente anhelaba.

Un pequeño precio a pagar por una vida maravillosa.

—¿Qué tan difícil podría ser capturar a un hada? —dijo mientras vaciaba el pequeño frasco de polvo de hadas en la palma de su mano. Respiró hondo y luego sopló el polvo hacia las velas. Flotando mágicamente en el viento, el polvo brillante se elevó en espiral hacia la noche, haciendo brillar las velas.

—¡Tomen sus posiciones, caballeros, vamos a Nunca Jamás! —dijo él, apuntando al cielo, donde el polvo brillante se movió y se mezcló con las estrellas. El barco navegó hacia adelante, luego tomó vuelo, cabalgando sobre el polvo mágico. —¡A la segunda estrella a la derecha! —le gritó a Skylights, que estaba al timón. James estaba de pie en la cubierta maravillado por las vistas. Estaban rodeados de nubes; la luna parecía ocupar la totalidad del cielo. El abrigo de James ondeaba en la brisa, y mientras navegaban, cada vez más alto, su corazón atronó en sus oídos, encendedor. Era como si, cuanto más se acercara al País de Nunca Jamás, menos agobiado estuviera por las preocupaciones y penas que pesaban sobre él cuando estaba en Londres, o en los Muchos Reinos para el caso.

Se estaba empezando a sentir joven otra vez, y sin ataduras. Nunca se había sentido más emocionado en su vida, y antes de darse cuenta, y mucho antes de lo esperado, era de mañana, y él se dio cuenta de que habían navegado demasiado alto. Nunca Jamás estaba debajo de él, pero estaba muy feliz de poder verlo desde ese punto de vista. La vista le quitó el aliento; él estaba en casa por fin.

El barco aterrizó en una laguna cerca de donde estaban jugando los Niños Perdidos. Eso era como volver a ver a viejos amigos, y su corazón saltaba de alegría. James se precipitó hacia el lado de estribor, con los brazos extendidos como si esperara a ser abrazado por sus viejos amigos.



—¡Mis amigos! ¡Por fin he vuelto a casa! —James estaba tan feliz de estar de nuevo en casa, de ver a sus amigos tan felices, y tan libres de las cargas que los adultos llevan en sus almas. Apenas podía creer que él estaba allí por fin.

—¡Hola, jóvenes! —James no pudo contener su alegría. —¿Que juego están jugando hoy? ¿Puedo unirme a ustedes?

—¡Largo pirata! ¡No somos hombres, jóvenes o no! —dijo Peter con una mirada indignada en su rostro.

—Somos viejos amigos, tú y yo. ¿Por qué me saludas así? ¿Seguramente me recuerdas, Peter? —preguntó James, sonriendo y esperando a que su viejo amigo lo reconociese.

—No tengo la costumbre de entablar amistad con piratas —dijo Peter, burlándose. —¿No deberías estar tratando de robar el tesoro de alguien, o secuestrarlos? ¿Quién ha oído hablar de un pirata que intenta hacer amigos? —dijo Peter, haciendo que los Niños Perdidos dejaran de hacer sus niñerías y se echaran a reír.

Ligero, Dientes, Tornillos, y los Mellizos tenían a Osito en una honda gigante, y estaban a punto de lanzarlo a través de la laguna.

—¡Vamos, quita tu nave del camino, estamos tratando de lanzar a Osito! —dijo Tornillos.

—¡Sí, sal de aquí! ¡Estás arruinando nuestro juego! —dijo Dientes.

—Sí, ¿quién dijo que podías aterrizar en nuestra laguna de todos modos? —dijo Ligero, sacándole la lengua a James.

—¿Ninguno de ustedes me reconoce? ¡Seguro que sí, Peter! —dijo James, sintiéndose muy consciente de que sus hombres estaban mirando, y estaba empezando a sentirse un necio.

James no se había dado cuenta de que Campanita estaba en el hombro de Peter hasta que vio que ella susurró algo en su oído, haciendo que los ojos de Peter se agrandaran con sorpresa.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



—¿Eres realmente tú, James? —dijo, su expresión cambiando sus ojos rasgados. —No te reconocí, eres tan viejo ahora. —Peter se rió, echando su cabeza hacia atrás, su boca bien abierta, tal como James lo recordaba.

—No hables con él, Peter. ¡Es un adulto! —dijo Dientes.

—¡No podemos confiar en él! —dijo Osito. —¡Está arruinando nuestro juego!

James no entendía por qué sus viejos amigos actuaban de esa manera. Él finalmente estaba allí y Peter y los Niños Perdidos lo odiaban.

—Campanita dice que no se puede confiar en ti, ¡y creo que tiene razón! —dijo Peter, pero antes de que James pudiera responder, Smee apareció detrás de James, interviniendo.

—Le aseguro que el Amo James es de total confianza, y viene en espíritu de amistad. Lo he conocido toda su vida y sé a ciencia cierta que él ha deseado este día durante toda su vida.

Peter miró a Smee con los ojos entrecerrados y luego volvió a mirar a James, contemplándolos a ambos. —Continúa —dijo, y James no podía decir si Peter parecía intrigado y divertido por el señor. Smee, o si solo le estaba siguiendo la corriente. De cualquier manera, James estaba feliz de que Smee hubiera llamado la atención de Peter.

—¿Qué pasaría si te dijera que dentro de tres noches tendremos una espléndida fiesta, y que tú y tus Niños Perdidos estaban todos invitados? Habrá música, comida, baile y juegos. ¿Te nos unirás? —preguntó Smee, sonriente. James pensó que la idea era brillante y deseó haber pensado ella, él mismo.

—¿Comida y juegos dices? —preguntó Peter con la mano en la cadera.

—¡Oh sí! La comida más deliciosa que hayas probado. Smee es un espléndido cocinero, —dijo James.

—¿Habrá pasteles? —preguntó Osito.



—¿Y jaleas? ¿Habrá jaleas? —preguntó uno de los Mellizos.

—¿Qué hay de dulces? ¿Tienes chocolate? —preguntó Ligero.

—¿Y pastel de chocolate? ¿Habrá pastel de chocolate? —preguntó Peter.

—Sí, mis amigos, ¡el pastel de chocolate más grande que hayan visto! Por favor únanse a nosotros. Prometo que será una noche para recordar, —dijo James, sonriendo.

—Muy bien. Nos vemos entonces —dijo Peter con una sonrisa traviesa.

—¡Encantador! Y Campanita, tú también eres bienvenida, espero que te unas a nosotros —dijo James, devolviéndole la sonrisa e ideando su plan para secuestrarla.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Capitulo XIII: La Cancion De Las Sirenas

Smee proveyó a James de la perfecta oportunidad para capturar a Campanita con su sugerencia de celebrar una fiesta con los Niños Perdidos, pero necesitaba planearlo cuidadosamente. James no quería que Peter supiera que estaba involucrado. Se sintió terrible, realmente, comenzando así, engañando a sus amigos de esta manera. El deseó estar organizando una fiesta para sus amigos para demostrarles que se podía confiar en él, pero no había sido inteligente acerca de su llegada a Nunca Jamás, aterrizando allí mismo en la laguna frente a Peter y Los Niños Perdidos. Si no hubiera estado tan emocionado de verlos, tan feliz de estar de nuevo en casa, habría pensado mejor cómo anunciar su regreso. Debería haber sido más sigiloso, mostrarse en secreto, y esconderse, y luego encontrar una manera de capturar a Campanita. Pero ya era demasiado tarde para planes sigilosos; Peter sabía que estaba allí, y tenía que sacar lo mejor de la situación.

La tripulación estaba encantada de que James hubiera sugerido atracar el Jolly Roger en una isla sobrecogedora con forma de calavera. —¡Es el perfecto escondite pirata! Apuesto a que no hay otra tripulación con escondites como este.

—Imagina todo el tesoro que podemos esconder ahí. Nunca tendremos que preocuparnos de que otra tripulación se lleve nuestro botín.

Skylights también parecía aprobar Nunca Jamás. —Podemos usar Nunca Jamás como nuestra base de operaciones entre campañas, si cree que es seguro, Capitán. ¿Quién más está aquí además de los Niños Perdidos?

James no sabía cómo decirle a la tripulación que no tenía la intención de salir de Nunca Jamás, no una vez que hubiera regresado de llevar a Campanita a los Muchos Reinos.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



No quería que nada los distrajera de su plan, y no estaba preparado para todas las preguntas que tendría que responder a la tripulación si les decía que no tenía intención de seguir siendo un pirata.

—No tiene sentido acampar en la Isla Calavera cuando tenemos todo lo que necesitamos en el barco. Concentrémonos en el plan para capturar a Campanita y llevarla a los Muchos Reinos, después seremos libres de decidir qué hacer después.

Los hombres parecieron satisfechos con esa respuesta, y ninguno era el tipo de los que evitan un poco de engaño, por lo que estaban interesados en el plan de James. —Muy bien, señores, voy a ver cómo está el señor Smee.

James lo encontró en la cocina rodeado de ollas burbujeantes en el fuego. —Smee, mi viejo amigo, veo que ya estás preparándote para la fiesta! ¿Hay algo aquí que pueda hacer dormir a alguien?

James fue hurgando en las diversas especias y tés en la despensa. Él podía ver que estaba molestando a su viejo amigo. —¿Qué te pasa, hombre, he perturbado tu sistema? ¿He tirado algo fuera de orden? —preguntó James, sonriendo.

—Lo siento, señor, pero sí. Por favor, déjeme —dijo Smee, yendo a la despensa. —Sé que el Capitán Barbanegra tomaba un somnífero en su té antes de ir a la cama. Solo déjame localizarlo. Aunque no estoy seguro de cuán efectivo es, ya que nunca parecía dormir. ¿Por qué lo pregunta? —dijo, moviendo a James y localizando la botella y entregándosela.

—¿Sería esto suficiente para que los Niños Perdidos se durmieran? —preguntó James, sosteniendo la botella.

—Diría que no, pero tenemos más. Barbanegra siempre se aseguró de estar bien abastecido —dijo Smee, entrecerrando los ojos. —¿Qué tiene en mente, señor? —preguntó.

—Quiero que hagas el más magnífico, delicioso y tentador pastel de chocolate del mundo, y que lo adornes con este somnífero. ¡Vamos a atrapar un hada!

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



—Disculpe por decirlo, señor, ¡pero esto es una locura! Peter y Los Niños Perdidos sabrán que fuiste tú. No confío en esas Hermanas Extrañas, y no puedo creer que estuviste de acuerdo con este loco plan de ellas.

—Ya hemos repasado esto, Smee. ¿Qué opción tenía? fue la única manera de asegurarme de que cuidarían de mi madre. Si la hubieras visto, señor Smee, entenderías por qué tuve que hacer un trato con las Hermanas Extrañas, pero la única forma en que aceptarán darme mi mayor deseo es sí acepto el llevarles a Campanita.

—Pensé que obtuviste tu mayor deseo; ¡Estamos en el País de Nunca Jamás! es todo lo que siempre has querido. —Smee frunció el ceño.

James se sorprendió. Había pensado que, si alguien sabría el deseo secreto de su corazón, sería Smee. —Hay otra cosa que quiero por encima de todas las cosas, y Lucinda ha prometido que tiene el poder para hacerlo realidad. Además, Peter no lo sabrá. Mientras todos duermen, usaré el polvo de Campanita para llevarnos a los Muchos Reinos para que pueda entregársela a Lucinda. Para el momento que todos se despierten, volveremos y fingiremos que nos han puesto a dormir también y actuaremos tan sorprendidos como ellos cuando se den cuenta de que Campanita no está. Peter no sospechará nada. ¡Es brillante! —dijo James, viéndose muy complacido consigo mismo.

—Pero, ¿es correcto tomar a Campanita en contra de su voluntad?

—La enviaron aquí en contra de su voluntad, Smee, la sacaron del hogar que ella ama. La llevaré de regreso a donde pertenece.

—¿Estás seguro de que no es de La Tierra de las Hadas?

—¿La Tierra de las Hadas? —James no sabía de lo que estaba hablando.

—Me lo contaste innumerables veces cuando eras niño. ¿No te acuerdas? Dijiste que era el corazón secreto de Nunca Jamas, donde todas las hadas nacen.

James no lo recordaba; hasta donde él sabía, Campanita era la única hada en el País de Nunca Jamás.



—No lo sé, Smee. No soy un experto en cuentos de hadas. Lucinda dice que Campanita es de las Tierras de las Hadas en los Muchos Reinos, pero no lo recuerda. Ella dice que su memoria regresará una vez que vuelva a casa.

—No lo sé, amo James. Creo que deberías haber tratado con Circe. Por lo que me has dicho, no parece que se pueda confiar en Lucinda. Además, Campanita parece muy arraigada a Nunca Jamás, y a Peter, por lo que, ¿es justo llevársela?

James no entendía de dónde había sacado Smee todo esto.

—¿Cómo sabes tanto sobre Nunca Jamás, Smee?

—De usted, por supuesto, Amo James. No hablaste de nada más cuando eras niño.

—Bueno, sin embargo, Circe no tiene el poder de darme lo que yo realmente quiero, y su madre sí, y eso es lo último que diremos al respecto, —dijo James, sin darle a Smee la oportunidad de hacerle más preguntas.

—Sí, señor.

—Entonces está arreglado —dijo James, sonriendo. —Iba a preguntarte si tienes todo lo que necesitas, pero parece que tenemos más que suficiente. —James miró los montones de provisiones que Smee había recogido mientras estaban en los muchos reinos. —Pídeles a tantos hombres como necesites que te ayuden con los preparativos para la fiesta Smee, quiero que esto sea perfecto.

—No se preocupe, señor. Lo tengo todo bajo control.

Tenían tres días antes de la gran fiesta y James sabía que Smee haría todo lo que estuviese a su alcance para asegurarse de que fuera un éxito, incluso si tuviera sus preocupaciones. De hecho, las tenía. No podía dejar de pensar en las damas de los Bosques Muertos. Seguía viendo el rostro de Circe, y sintió una profunda vergüenza por traicionarla, pero ella no podía darle lo que realmente quería, ella lo había dicho. Tenía sentido para él que sus madres fueran más poderosas y estaría a su alcance concederle su mayor deseo.



Pero las advertencias de Circe sobre sus madres seguían apareciendo en su mente, y le preocupaba haber cometido un terrible error. El hecho era que cuanto más tiempo estaba en Nunca Jamás, más inseguro estaba de todo.

Deseó poder sentirse de la misma forma en que lo había hecho cuando su barco estaba haciendo su descenso, cuando él no tenía ninguna preocupación en el mundo, pero ahora el miedo se estaba apoderando de su corazón, y tenía una sensación profunda y permanente de que había estado allí mucho más tiempo de lo que le hubiera gustado admitir. Desde que se puso las hebillas de las botas.

¿Tenía razón Barbanegra? ¿James tenía miedo de realizar su sueño? ¿Realmente temía obtener su deseo a través de Lucinda por temor a que no cumpliera con sus expectativas? Las cosas ciertamente no habían ido como le hubiera gustado hasta ahora. Peter y los Niños Perdidos no estaban nada felices de verlo, y ahora estaba por engañarlos para poder secuestrar a Campanita. Quizás Smee tenía razón. Tal vez estaba haciendo esto de la manera incorrecta, y el miedo de cómo podría salir todo mal estaba creciendo dentro de él, haciendo que su corazón latiera como un reloj.

Después de comprobar con los hombres una vez más para asegurarse de que estaba claro su plan para la noche de la fiesta, decidió distraerse de sus preocupaciones explorando las áreas vecinas alrededor de la Isla Calavera. Ya que Nunca Jamás estaba compuesta por islas, James tomó un pequeño bote y se aventuró fuera. Nunca olvidó lo hermoso que era todo en Nunca Jamás o la sensación que le dio cuando estuvo allí.

Todas las ciudades tenían su propio ritmo, su propia alma, pero esto era más grande que la diferencia entre cómo uno puede sentirse en el campo en oposición a la ciudad, esto era otro mundo, y se sentía como si hubiese regresado a casa.

La Isla Calavera estaba situada cerca del Árbol del Ahorcado, la entrada a donde vivían los Niños Perdidos. James podía ver el gran árbol muerto desde su bote, y se preguntó qué estarían haciendo ahora Peter y los Niños Perdidos. Al otro lado de la Isla Calavera estaba la Laguna de las Sirenas.



Después de determinar qué era lo mejor el mantenerse fuera del camino de Peter y los Niños Perdidos hasta la fiesta, decidió que haría una visita a las sirenas.

Era extraño para James estar de vuelta en el lugar que consideraba su hogar y sentirse como un extraño, sentir que no pertenecía allí, pero supuso que eso cambiaría una vez que llevase a Campanita de regreso a los Muchos Reinos y Lucinda le concediera su último deseo. A pesar de que ya había esperado toda una vida para que todo esto sucediera, tres días más le parecieron una eternidad.

En tres días obtendría lo que siempre quiso de verdad. Mientras su barco se deslizaba hacia la Laguna de las Sirenas, podía escuchar las voces de las sirenas hablando unas con otras, sus voces melodiosas instantáneamente trayendo de vuelta los recuerdos de visitarlas cuando era un niño pequeño. La Laguna de las Sirenas era una piscina de roca casi completamente escondida, y sus aguas eran de un azul profundo. Cuando James se acercó, vio varias sirenas en sus rocas mirando hacia el cielo de la tarde mientras escuchaban el chapoteo de la cascada detrás de ellos, iluminada por la luz de la luna.

No podía creer que él estaba realmente allí, y que sus recuerdos del lugar habían permanecido tan vívidos en su imaginación durante todos estos años. Él simplemente se sentó allí en su bote mirándolas, y disfrutando de la belleza de la laguna, sintiendo una oleada de felicidad en su corazón para estar en el lugar que había anhelado estar durante tantos años.

—Sabemos que estás al acecho, James. Ven a saludar —dijo una de las sirenas. Tenía cabello largo y oscuro y ojos con rasgos tan delicados y tiernos, que le recordaba a James a un conejito.

—Buenas noches a ustedes, señoras. Por favor, perdóname por molestarlas —dijo, sonriendo a las sirenas. Y de repente James se dio cuenta en ese momento que el país de Nunca Jamás era real.



No entendía por qué no se había dado cuenta antes; tal vez fue la emoción de finalmente estar allí de nuevo, y ver a sus antiguos amigos Peter y los Niños Perdidos, pero algo sobre ver a las sirenas, estos seres casi mágicos que no eran parte de su propio mundo, hicieron todo que todo pareciera real, no se había dado cuenta de lo mucho que había dejado que sus padres lo hicieran dudar de sí mismo o de sus recuerdos, y aunque persiguió con firmeza su sueño, se dio cuenta de que había una pequeña parte de él que se preguntaba si no estaba todo en su imaginación. Pero él estaba realmente allí. Estaba en el País de Nunca Jamás y no podía ser más feliz.

—Entonces, encontraste tu camino de regreso a Nunca Jamás después de todos estos años, —dijo una sirena con cabello dorado y una sonrisa traviesa. Ella estaba salpicando su cola en el charco de rocas como un gato podría sacudir la cola cuando está agitado.

—Todos nos preguntamos si alguna vez regresarías. Pero supongo que Peter tenía razón, sabía que volverías a encontrar el País de Nunca Jamás —dijo una sirena pelirroja mirándolo de reojo.

James no entendía por qué nadie en Nunca Jamás parecía feliz de verlo de nuevo. Aunque solo eran intermitentes, sus recuerdos de Nunca Jamás eran buenos, y comenzó a preguntarse si no sería su impresión de Nunca Jamás la que estaba equivocada, pero se recordó a sí mismo que todo sería mejor en tres días.

—¿Qué quieres decir? —James entrecerró los ojos para ver cuál de las sirenas había dicho eso. Estaba oscuro en la laguna, y la luz de la luna ahora estaba tapada por las nubes.

—Recuerdo tus lamentos el día que te reclamaron; fue terrible, y lastimó mis oídos. Tengo que admitir que estaba feliz cuando tu madre finalmente te encontró.

—Pero tus gritos no eran nada comparados con los de tu pobre madre. Nosotros podíamos oírla, desde el Laberinto del Anhelo, gritando tu nombre una y otra vez —dijo la sirena de cabello oscuro. —Me pregunto si ella está allí ahora.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



—No seas tonta. James no es un Niño Perdido. Solo las madres de los Niños Perdidos están atrapadas en el laberinto —dijo la sirena de cabellos dorados.

—¿De qué estás hablando? —preguntó James. —¿Qué es ese laberinto?

James no recordaba ningún lugar así, y estaba seguro de que las sirenas se estaban burlando de él.

—¿Qué estás haciendo en Nunca Jamás de todos modos, James? No hay nada para ti aquí. Peter y los Niños Perdidos no confiarán en ti; eres un adulto. Eso parece un viaje tonto para hacer. Todo el camino desde Londres —dijo la sirena pelirroja.

—Peter sí confía en mí. Somos viejos amigos. —James podía ver que las sirenas no le creyeron, y no podía culparlas; el mismo no estaba seguro de creerse sus propias palabras. —Y si no lo hace, entonces estoy seguro de que lo hará pronto. Yo le probaré que soy su amigo.

Las sirenas se rieron. —¿Es eso lo que crees que estás haciendo aquí, James? ¿Haciendo amigos?

James deseó haberse quedado en el barco. Con cada encuentro que había tenido en el País de Nunca Jamás se sintió más solo, y la sirena tenía razón: él no estaba allí para hacer amigos, pero ahora se sentía tonto por pensar que Peter o cualquiera en Nunca Jamas lo aceptaría como tal. Había pasado su vida solo, no tuvo amigos mientras crecía, excepto el señor Smee, y no tuvo tiempo para ellos, y las pocas personas que trató de conocer no lo entendían a él o su obsesión con Nunca Jamás. Ahora empezaba a preguntarse si había desperdiciado su vida y perdido oportunidades porque todo su enfoque al crecer era volver a encontrar Nunca Jamás, y ahora era un adulto y no uno que le gustaba. Era como si fuera el villano de un cuento de hadas, el temido pirata, y ese no era el papel que él quería jugar en esta historia. Él quería hablar con Circe, incluso si eso significaba enfrentar su decepción con él.

—No tienes amigos aquí, James, ni camino a casa. Vamos a ver si puedes encontrar el camino de regreso a través del laberinto.



Si escuchas con atención se puede escuchar a todas las madres de los Niños Perdidos llorando por sus hijos, buscándolos sin cesar, —dijo la sirena de cabello oscuro. —Su lúgubre canción la lleva el viento a nuestra laguna.

—¿Dónde está ese lugar? —preguntó James.

—Deberías recordarlo. Te metiste por ahí. Así es como tu mamá te encontró hace tantos años —dijo la traviesa sirena, riéndose de él.

—¡Dime dónde está! —exigió, enojándose. —No juegues conmigo.

—Está escondido, por supuesto. Peter no quiere que los otros Niños Perdidos deambulen por allí, para que no sean reclamados también —dijo la sirena rubia.

—Entonces, ¿por qué se me permitió entrar en el laberinto? —preguntó James.

—Esa es una pregunta para Peter —dijo la sirena con cara de conejo.

—¡Tu estas mintiendo! —dijo James. —¡Peter no me envió lejos! —Y volvió a su pequeño bote para salir de la laguna.

—Cree lo que quieras, James. Pero si quieres saber la verdad, simplemente escucha atentamente, y sigue los lamentos de los Destrozados[4], y encontrarás el laberinto.

—¡Tonterías! —James podía escuchar los sonidos de la risa de las sirenas mientras remaba fuera de la laguna, y se preguntó qué estaba haciendo allí. Había arriesgado su vida para llegar a Nunca Jamás, y todos allí parecían odiarlo sin importar qué. *Todo estará bien en tres días*, se decía a sí mismo. *Todo será como estaba destinado a ser.* Pero no podía dejar de pensar en las advertencias de Circe, y él comenzaba a temer que ella tuviera razón.

Más tarde esa noche, James dio vueltas y vueltas en su cama, preguntándose si lo que las sirenas habían dicho que era verdad.

[4] Original en Ingles: Heartbroken



La idea de que las madres de los Niños Perdidos estaban en una búsqueda interminable de sus hijos era un pensamiento horrible. Nunca había considerado lo que debía de haber sido para su madre hace tantos años; él sólo había pensado en sí mismo. Él había pasado su vida resentido con su madre por reclamarlo, y ahora no podía evitar pensar en ella sola en Londres, en duelo por su marido muerto, y por su hijo que la había abandonado. Y ¿qué había de las madres de Peter y los Niños Perdidos? ¿Ellas también estaban afligidas por sus hijos perdidos? ¿se le había ocurrido pensar que después de tanto tiempo ellas eran meros espíritus atrapados para siempre en el laberinto, buscando a sus hijos?

La idea envió un escalofrío a través del cuerpo James. Se subió las mantas hasta la barbilla y trató de desterrar estos horribles pensamientos de su cabeza, y recordar lo importante:

Estaba de vuelta en Nunca Jamás, por fin, y pronto tendría lo que él realmente quería. Amigos.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Capitulo XIV: Espejos y Locura

Un grito aterrador resonó a través de los Muchos Reinos, y todos los que lo escucharon sabían que Circe fue despertada por una pesadilla. Los Bosques Muertos fue envuelto en la oscuridad excepto por el brillo de las flores doradas que iluminaron las lápidas, las criptas y sus ángeles que lloraban mientras las Reinas de esas tierras suspiraban desesperadas.

Circe se despertó en su cámara de espejos, temiendo por James y lo que podría acontecer en el País de Nunca Jamás. En su sueño vio a James sangrando y solo, su corazón roto y lleno de rabia, y él la estaba llamando, y ella lamentó no esforzarse más para mantenerlo en los Bosques Muertos.

Circe había estado usando el paisaje onírico para dormir desde la ruptura de los mundos. La única manera en que podía descansar era mediante el uso de un encantamiento para dormir, de lo contrario sería atormentada por los sucesos terroríficos con sus madres. Para aquellos familiarizados con las muchas historias en el Libro de los Cuentos de Hadas, esta es la Cámara de los Espejos en la que Aurora dormía bajo la maldición durmiente que le había impuesto su madre, Maléfica. Es adónde va todo el que está bajo un encanto durmiente, aunque la mayoría no recuerda haber estado allí después, lo cual es una bendición, porque para aquellos que aprenden a manejar la magia de los espejos, a menudo ven cosas que desearían no haber visto.

Imaginen si Aurora recordara lo que pasó con ella mientras estaba en la Cámara de los Sueños. Los horrores y las verdades que aprendió la perseguirán para siempre. Todavía nos preguntamos qué hubiera pasado si Maléfica no hubiera puesto esa maldición durmiente sobre su hija. ¿se habría convertido en un dragón como lo había hecho su madre en su decimosexto cumpleaños, y hubiera incendiado la tierra? Todavía lloramos por lo que pudo haber pasado con Aurora. Con toda esa magia que guardaba en lo profundo de su interior, a veces nos preguntamos qué hubiera sido de ella si decidíamos despertarla.



Pero a diferencia de Aurora y los demás que vinieron a dormir a la Cámara de los Espejos, Circe recordaba. Fue la única manera de dejar que su cuerpo descansara, mientras su mente estaba turbada constantemente con su magia.

La cámara estaba compuesta por innumerables espejos, todos ellos ventanas a otros mundos. Circe podía ver a cualquiera o cualquier lugar que deseara; todo lo que tenía que hacer era decir su nombre.

—Muéstrame a Lucinda.

Circe se estremeció cuando vio que el espejo se rompía como un rayo, fragmentando la imagen de su madre en tres, aunque ahora solo tenía una madre en lugar de tres. Un doloroso recordatorio de que Ruby y Martha ya no estaban físicamente con ellas.

—¡Madre! ¿Por qué le haces esto a James? —La cara de Circe era feroz y su voz estaba llena de rabia. Circe odiaba convocar a su madre en el espejo, y hablar con ella estos días sólo le traía dolor a Circe.

—¿Estás tan perdida que has olvidado cómo funciona el tiempo en los mundos exteriores a los Bosques Muertos? —dijo Lucinda. —El tiempo es una construcción, y para entenderlo los mortales necesitan verlo en línea recta, aunque para todos nosotros las líneas de tiempo están sucediendo al mismo tiempo. Para James, su historia vino antes que la de Lady Tremaine, y su historia fue anterior a la de Cruella. ¿De qué otra manera el padre de Cruella ha encontrado los pendientes, el Libro de los cuentos de hadas, y Lord y Lady Tremaine encontraron el broche?

—¿No estás contenta con todo lo que has destruido en los Muchos Reinos, sino que tienes que atraer a víctimas de tierras lejanas para hacerles lo mismo con tus engaños? Primero Cruella, luego Lady Tremaine y ahora James.

Circe estaba exhausta y con el corazón roto porque incluso ahora con su madre encerrada lejos ella todavía estaba tratando de deshacer el daño que las tres habían causado.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



—*Tratamos* de ayudar a Lady Tremaine. Le dimos el poder para proteger su corazón. Si no fuera por el broche, se habría derrumbado en la desesperación, y ella nunca hubiera tenido el coraje de librarse de ese hombre horrible. —dijo Lucinda.

Circe vio algo de verdad en eso. Incluso si la lógica de su madre estaba torcida, ella comprendió por qué su madre se sentía así.

—Quieres decir que *intentarás* ayudarla. —dijo Circe.

—Tratar, intentar, todo es lo mismo, Circe. Todo el tiempo pasa a la vez, tú más que todos sabes que esto es cierto, aunque pareces resistirte —dijo Lucinda, burlándose de su hija. Circe extrañaba cómo era todo cuando estaba en el Lugar Intermedio con sus madres. Ella se había sacrificado para unir a sus tres madres en una de nuevo. Le había roto el corazón a su prima Blancanieves al dejar el mundo de los vivos con el fin de salvar a los Muchos Reinos para que ella y todos aquellos a los que Circe amaba pudieran vivir, y finalmente recuperó a su madre. Ellas eran las mujeres que habrían sido si no le hubieran dado a Circe las mejores partes de sí mismas para crearla hace tantos años. Sus tiempos en el Lugar Intermedio eran los más felices en su memoria, y amaba esos días que había pasado con Lucinda, Ruby, Martha y su gato, Pflanze, lo haría para siempre. Ella habría amado pasar la eternidad sentada en su antigua casa en la mesa de la cocina con la vista del manzano de Grimhilde en la gran ventana redonda, riendo con sus madres, disfrutando verdaderamente de su compañía, porque ellas eran por fin las mujeres que estaban destinadas a ser, no los monstruos retorcidos que se convirtieron después de regalar esos pedazos de sí mismas. Pero no era su destino. Todo salió terriblemente mal, y ahora no había nada entre ellas más que resentimiento y angustia.

—¿Por qué dice en el Libro de Cuentos de Hadas que la Circe que vino antes de mí era una niña pequeña cuando fue asesinada en las Tierras de las Hadas, cuando ella era claramente una mujer adulta cuando se le apareció a Lady Tremaine en el salón de baile?

—¿Estás buscando algo en el Libro de cuentos de hadas, tratando de encontrar una manera de salvar a James? Bueno, no funcionará. Y en cuanto a la Circe que te precedió, la respuesta está en tu corazón.



Ella era una bruja extremadamente consumada y más poderosa de lo que podrías imaginar. Pero tienes demasiado miedo de ver las historias escritas en tu alma, y por eso la verdad te elude.

—Ella era una bruja, y muy parecida a ti, Ruby y Martha: intrigante, falsa y cruel —dijo Circe, sintiéndose avergonzada de que la mujer que por la cual fue nombrada era como sus madres.

—Circe fue una gran bruja; no permitiré que hables en su contra. Ella nunca me habría traicionado como lo has hecho tú —dijo Lucinda, siseando.

—Pero traicionó a lady Tremaine. Le puso un hechizo para nublar su juicio, lo que la precipitó a casarse con ese horrible hombre. Ella vio los indicios de ello mientras la conducían a su perdición. —dijo Circe.

—¿Estás viviendo tu vida literalmente, entonces? ¿Atada a una línea de tiempo? —preguntó Lucinda, inclinando la cabeza hacia un lado con ojos muy abiertos e inquisitivos.

—Puedo quedarme en un momento si me concentro lo suficiente. Pero me permití ver las historias de Lady Tremaine y Cruella porque sentí que tenían una profunda conexión con la de James. Si puedo evitar que James haga lo que deseas tal vez pueda salvar a Lady Tremaine y Cruella, así como a James, pero todas estas historias sucedieron antes que la de Maléfica, así que dime, ¿por qué está escrito que tu hija Circe era una niña pequeña cuando murió en las Tierras de las Hadas?

—Creo que eso es obvio. Se encantó a sí misma para parecer joven. Si no lo hubiera hecho, las hadas nunca habrían confiado en ella —dijo Lucinda.

—Me dije todos estos años que tu hermana Circe era como yo, que tú me creaste a su imagen, pero parece que ella era traicionera y cruel ¡al igual que tú!

—Ella no es la villana de esa historia, Circe ¡El Hada Madrina y la Nanny lo son! ¡Viste su historia! Lady Tremaine les suplicó ayuda y ¡ellas la rechazaron! —dijo Lucinda, burlándose de su hija.



—Estoy de acuerdo, y planeo hablar de eso con Nanny y el Hada Madrina. Muchas vidas están en juego aquí, y James es la clave. Cruella podría estar viajando por el mundo felizmente ahora; en cambio, está encerrada en Hell Hall reviviendo la pesadilla que era su vida. Y la pobre Lady Tremaine sufrió indescriptiblemente. Debería haberse quedado en Londres para vivir su vida felizmente, pero tú enviaste a esa intrigante bruja odiosa para traerla aquí, y ahora está atrapada para siempre en el viejo castillo de Cenicienta, para siempre inmóvil, como uno de los ángeles torturados en mi jardín. Todo se reduce a James —dijo Circe.

—¿Qué quieres decir con que ella está inmóvil? —preguntó Lucinda, temblando con enfado.

—Pensé que sabías. El hada madrina la convirtió en una estatua. Ella estaba más allá de la redención. Ella estaba abusando de sus hijas; vivían aterrorizadas y sufrieron constantemente a manos de su madre. No había otra alternativa —dijo Circe.

—¿Y dejas que tus preciosas hadas hagan esto? ¿Tú, qué abogas por que todos tengan un hada madrina? ¿Los pondrías en manos de estos monstruos? —preguntó Lucinda.

—¡Cómo te atreves a culparme de esto! Esto sucedió mientras todas estábamos en el Lugar Intermedio. Nada de esto estaría pasando si no fuera por ti.

—Todo estaba destinado a suceder, Circe. Eso es lo que estás fallando a comprender. Estaba escrito —dijo Lucinda.

—¡Porque tú lo escribiste! —dijo Circe.

—¿Por qué me haces estas preguntas, Circe? Estas historias se han escrito en tu alma. ¿Por qué tienes miedo de ver todo el tiempo a la vez? Podrías ser la bruja más poderosa de estas tierras, pero tu poder viene de mí, mi niña, y todavía no entiendes la verdadera naturaleza del Libro de los cuentos de hadas. Pero pronto lo harás. Cuida tus sueños, Circe. El destino de James está sellado.



Capitulo XV: Que Coman Pastel

Habían pasado tres días desde que James y su tripulación llegaron al País de Nunca Jamás, y dos desde que las sirenas se burlaron de él con mentiras y medias verdades sobre Peter Pan y el Laberinto del Anhelo. No quería creer lo que decían sobre Peter, todo el mundo sabía que las sirenas del País de Nunca Jamás eran impetuosas criaturas desagradables, pero le costaba pensar en otra cosa en los días previos a la fiesta de los Niños Perdidos, porque ahora más que nunca era imperativo que su plan para capturar a Campanita y llevarla de vuelta a los Muchos Reinos funcionara a la perfección. Sólo entonces podría realmente ser feliz.

Sólo entonces Lucinda le concedería su deseo, y si debía creer lo que las sirenas le decían, necesitaría la magia de su lado. Sus sueños estaban llenos con imágenes de madres fantasmales envueltas en velos que empujaban carriolas vacías y llorando por sus hijos perdidos, buscando sin cesar, atrapadas en el laberinto, con sus corazones rompiéndose a cada vuelta de esquina, al encontrar que sus hijos no estaban allí.

Si no fuera por la inminente fiesta y los preparativos se habría vuelto loco, con la mente llena de llamadas de dolor de las madres de los Niños Perdidos, y el pensamiento de su propia madre afligida por la pérdida de James y su padre. Smee hizo todo lo posible para mantener la mente de James lejos de sus problemas acudiendo a él para esto o aquello cuando preparaba para la fiesta, y James lo apreciaba, incluso cuando estaba claro que Smee sólo intentaba distraerlo. Por mucho que James echara de menos a Barbanegra, se alegraba de tener a Smee a su lado. Pero ahí es donde Smee siempre había estado, siempre allí para apoyarlo, desde que era un niño, como un padre. Siempre allí para hacerle reír, o para escuchar una de sus historias, o para compartir algo interesante que había leído, y James le quería por ello.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



A medida que pasaban los días, James se sentía cada vez más temeroso. Su mente se vio invadida por las numerosas formas en que su plan podría salir mal, y se preocupó ante la idea de haber hecho todo de manera equivocada. James no recordaba haberse sentido así jamás y decidió ir a su camarote para sentarse tranquilo y tratar de despejar su mente.

—Amo James, no es propio de usted preocuparse así. —Smee estaba de pie en su puerta con una taza de té. El vapor se arremolinaba en la taza como un brebaje de brujas burbujeante, lo que le hizo evocar a Circe. Ella estaba a menudo en su mente; temía que todo lo que ella había dicho fuera cierto.

—Tus planes siempre funcionan, James. Eres la persona más inteligente que conozco. Estoy seguro de que lo has pensado todo, y saldrá como tú quieres.

James sabía que Smee sólo intentaba hacerle sentir mejor.

—Dijiste que pensabas que era un mal plan, y estoy empezando a pensar lo mismo. No puedo explicar esta terrible sensación de miedo que me ha invadido. Lo consume todo, señor Smee; no sé qué hacer.

Smee frunció el ceño. —Muy bien, amo James, esto es lo que vamos a hacer. ¿Por qué no me deja arreglar su levita y lustrar esos zapatos y hebillas? Lucirá como el valiente pirata que sé que es. Vamos, quíteselos, y tome una buena siesta. —James se sintió como si fuera un niño pequeño de nuevo, recibiendo órdenes del señor Smee, diciéndole que era su hora de la siesta. A menudo, cuando era pequeño, su niñera o institutriz llamaban al señor Smee porque era la única persona a la que James le importaba, especialmente cuando no estaba dispuesto a dormir la siesta, o a hacer cualquier cosa, en realidad, que no quisiera hacer. Pero James sentía que necesitaba ser acariciado, necesitaba que lo cuidaran de esta manera. —Acaba de perder a un muy buen amigo, amo James, y ha pasado por tanto en un corto periodo de tiempo. Descanse, y deja que el señor Smee cuide de usted.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



James sonrió y se quitó el abrigo y los zapatos como le había pedido su amigo y se los entregó, y en ese momento sintió que se le quitaba un tremendo peso de encima. Sintió que podía respirar, y su miedo empezó a desaparecer lentamente.

Fue como si todos sus problemas y preocupaciones desaparecieran mágicamente y se sintió tonto por haber sentido lo que sentía. Él sacudió la cabeza, preguntándose si Barbanegra tenía razón. Siempre había pensado que su abrigo era digno de un capitán, y las hebillas, que habían sido regalo de Barbanegra, siempre habían sido un símbolo de su deber para con su tripulación y la Jolly Roger. ¿De todo esto se trataba de ser un capitán, como había dicho Barbanegra? Sea como fuere, lo único que quería en ese momento era dormir como Smee sugirió, y eso es lo que hizo, hasta más tarde esa noche, unas horas antes de la fiesta.

Se despertó con su ropa dispuesta para él en un gran baúl de madera. Smee había limpiado su abrigo, lustrado sus zapatos y hecho brillar sus hebillas. Incluso le había puesto una camisa blanca limpia y había arreglado el penacho blanco de su sombrero.

James se puso todo excepto las hebillas de las botas, decidiendo en el último momento meterlas en el cajón de su escritorio junto con el espejo mágico de Lucinda.

Por suerte, esta vez, cuando lo abrió, su rostro no le devolvía la mirada. pero cerró el cajón rápidamente por miedo a que ella apareciera.

Se miró en el largo espejo empañado que había junto al baúl de madera y le gustó lo que vio, y sintió que su siesta había sido exactamente lo que necesitaba, y que estaba listo para la fiesta y para lo que vendría después.

El Jolly Roger brillaba en el cielo oscuro, todos los faroles brillaban a través de las numerosas ventanas del barco, mientras las luciérnagas bailaban al ritmo de la música que tocaban Mullins, Skylights y Jukes. Los hombres se lo estaban pasando en grande; James creía que se merecían un poco de diversión después de su experiencia con el Kraken y la pérdida de Barbanegra. A James le gustaba ver a sus hombres felices y divirtiéndose.



Apenas tuvo un momento para asimilar realmente que esta era su tripulación, y su barco, ya que todo lo que sucedió después de dejar a Barbanegra en el cementerio flotante, había sucedido muy rápido.

Barbanegra tenía razón cuando dijo que los hombres harían cualquier cosa por él después de que les salvara la vida al derrotar al Kraken; parecía que le seguirían hasta el fin del mundo si se los pedía. Cuando les dijo que estaban rumbo al País de Nunca Jamás, no escuchó ninguna protesta, y todos estaban a bordo cuando les contó sus planes de enviar a Campanita de regreso a los Muchos Reinos.

Por supuesto, si todo iba según lo previsto, los hombres seguirían su propio camino una vez que James entregara a Campanita a Lucinda y volviera al País de Nunca Jamás para quedarse para siempre. No podía esperar que los hombres quisieran quedarse aquí con él. Por supuesto que serían bienvenidos si lo deseaban, pero no pensaba que eso ocurriría. Los hombres eran más felices cuando estaban en una aventura, o misión, y en ese momento su misión era fingir que eran piratas amistosos haciendo una fiesta para sus nuevos amigos, los Niños Perdidos, y por lo que parecía, James creía que su artimaña funcionaría.

James sonrió, mirando a la banda de hombres que tocaba una alegre melodía mientras los otros bailaban. Podía ver a las sirenas en la distancia, posadas en unas rocas. No había invitado a las sirenas, y no estaba contento de verlas, pero al menos se estaban comportando.

Smee se había lucido preparando el festín para los Niños Perdidos: había pollos horneados, panes sustanciosos, trozos de queso, sidra de manzana especiada, galletas de chocolate, pequeños pasteles, pastas rellenas de deliciosa crema, manzanas al horno con salsa de caramelo, fruta cubierta de chocolate, pan de molde, galletas de azúcar, cuencos de crema batida dulce, cuajada de limón, y por supuesto, el enorme pastel de chocolate, aunque todavía estaba en la galera esperando su gran entrada una vez que la fiesta estuviera en pleno apogeo.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Tal y como había pedido James, Smee había colocado el reloj de hierro de las Hermanas Extrañas en el centro de la mesa, para que James pudiera llevar la cuenta del tiempo que duraría el efecto del somnífero. Todo iba según el plan, excepto por las sirenas. James lamentaba haberlas visitado, pero por fin había conseguido desterrar las terribles imágenes que habían evocado en su mente. Se sentía como él mismo; valiente y capaz de hacer cualquier cosa, sin importar lo peligrosa que fuera, como había hecho con el Kraken y con el Holandés Errante.

Se rió cuando vio a Peter Pan volando por encima de las sirenas, haciendo alegres saltos en el aire, y haciéndolas suspirar. Pero no pudo evitar sentir celos de su viejo amigo Peter, al que siempre le resultaba fácil hacer amigos. Era un talento que James deseaba poseer, especialmente ahora que estaba en el País de Nunca Jamás.

En ese momento, Peter aterrizó en la cubierta justo al lado de James. Echó un vistazo a su alrededor, y parecía estar contento con lo que veía.

—¡Hola, pirata! —Peter lo miraba de arriba abajo. —Me gusta tu abrigo. Te queda perfecto.

—Bienvenido, Peter, me alegro mucho de que hayas decidido venir. ¿Dónde están los otros Niños Perdidos y Campanita? Smee ha hecho un gran festín para todos ustedes.

—¿Estás contento, James? He estado hablando con las sirenas. Dicen que no eres feliz. —Peter miraba con desconfianza a James y al barco.

—Ya sabes cómo pueden ser las sirenas. Sólo estaban bromeando, estoy seguro, y me temo que dejé que me afectaran. Después de todo, el viaje hasta aquí fue muy largo. —James sonrió a Peter. Algunos de los recuerdos de James sobre Peter y su tiempo en el País de Nunca Jamás de niño estaban envueltos como por una espesa niebla. Ahora que estaba en casa de nuevo, parecía que algunos de los recuerdos volvían a él más vívidamente. Una de las cosas que recordaba era que se sentía en casa en el País de Nunca Jamás, y estaba muy contento de haber vuelto.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



—Te ves muy a gusto, pirata —dijo Peter, sonriendo. —Pareces realmente feliz de estar aquí, más feliz de estar aquí que cualquier adulto que haya conocido. —Y entonces, poniéndose los dedos en la boca, silbó con fuerza y gritó: —Vamos, Niños Perdidos, no es una trampa —y en unos momentos los Niños Perdidos se unieron a James y Peter en la cubierta del barco. James estaba tan feliz de estar rodeado de sus viejos amigos, su corazón estalló de alegría al oír sus risas y las miradas de emoción en sus rostros. Así era como él esperaba sentirse el día de su llegada. Por eso se pasó la vida intentando encontrar de nuevo el País de Nunca Jamás, para estar con sus amigos.

—Por supuesto que no es una trampa, querido amigo —dijo James, riendo y sintiéndose culpable de que fuera exactamente eso. Ya no tenía miedo de que su plan no funcionara, pero sí le daba pena estar a punto de traicionar a sus amigos.

—Te acuerdas de los Niños Perdidos —dijo Peter, y antes de que James pudiera saludar, los pequeños demonios pululaban por las mesas del banquete, desordenando todo.

—¿Dónde está el pastel? Nos prometieron pastel de chocolate —dijo Ligero recorriendo la mesa con Osito y Tornillos lanzando los pollos de un lado a otro, haciendo que Smee corriera detrás de ellos limpiando su desorden. James no pudo evitar reírse viendo cómo Smee atrapaba los pollos mientras eran lanzados al aire.

—¡Los adultos siempre mienten! Sabíamos que no habría pastel —dijo Dientes, haciendo enfadar a todos los Niños Perdidos, que ahora rodeaban a James con caras de enfado.

—¡Sí, vámonos! No hay pastel —dijeron los mellizos golpeando sus pies mientras tenían los puños cerrados. —¡Hemos venido por el pastel!

—Calma, chicos, calma, —dijo James, riendo. —¡Smee! ¡Creo que es hora de sacar el pastel! —gritó, con una floritura de su abrigo de pirata como si estuviera en un escenario y no a bordo de un barco.



Smee se escabulló a la galera, y en unos momentos sacó un gigantesco pastel de chocolate, incluso más grande que el que James había conseguido en la pastelería de los señores Tiddlebottom y Butterpants para las Hermanas Extrañas Estaba cubierto de chocolate, y en la parte superior había una gran réplica del Jolly Roger tallada en chocolate.

Smee incluso había logrado incluir la bandera de la calavera y huesos cruzados. Era una maravilla. Los Niños Perdidos casi derribaron a Smee al rodear el pastel, haciéndole girar como loco antes de enderezarse.

—¡Caballeros, por favor! —gritó Smee mientras intentaba darles platos, pero los Niños Perdidos no los necesitaban. Estaban tomando puñados de pastel y se los metían en la boca con avidez, y daban grandes mordiscos al Jolly Roger de chocolate, ensuciándose las manos y la cara. James estaba tan feliz de ver a sus amigos pasándolo tan bien, que se quedó allí riendo y disfrutando de la escena, sintiendo que estaba un paso más cerca de volver a ser amigo de Peter y los Niños Perdidos. Smee cortó rápidamente dos rebanadas de pastel, los puso en platos y se los llevó a Peter y James.

—Aquí tienen, señores —dijo, entregándoles las rebanadas.

—¿Qué les pasa? ¿Por qué pareces tan nervioso? —preguntó Peter, mirando a Smee con desconfianza.

—No es nada, joven señor, es sólo... —dijo, mirando alrededor ansiosamente. —es que un cocodrilo ha estado rondando el barco… sí, un cocodrilo, y odiaría que alguno de nuestros animosos amigos se cayera al agua.

James sabía que eso no era lo que ponía ansioso a Smee, y no era muy bueno mintiendo, pero Peter no parecía darse cuenta. El hecho era que James se estaba divirtiéndose tanto con sus amigos que casi había olvidado por completo que el pastel tenía somníferos, y dentro de poco iban a tener que actuar con rapidez para poder capturar a Campanita y llevarla a los Muchos Reinos.

—Oh, no tienes que preocuparte por él. Su laguna está cerca; sólo ha venido a escuchar la música —dijo Peter, comiendo su pastel.



—Sí, gracias, Smee, estoy seguro de que los Niños Perdidos conocen bien todas las criaturas que viven aquí, no te preocupes —dijo James, preguntándose dónde estaría Campanita.

No había planeado servir el pastel hasta después de que ella llegara, pero al ritmo que los Niños Perdidos se metían el pastel en la boca, se habrían dormido antes de que ella llegara. Entonces, por supuesto, ella se daría cuenta de que era una trampa. —¿Dónde está tu amiga hada? —le preguntó a Peter, que le respondió con la boca llena de chocolate.

—Está ahí, con las sirenas —dijo Peter, y James vio su luz brillante alrededor de ellas mientras cantaban al ritmo de la música que los hombres tocaban en el Jolly Roger. Mullins, Jukes, Damien Salt y los otros hombres parecían estar pasándoselo en grande también, y se preguntó si, al igual que él, habían olvidado su plan de engaño.

—Es muy bienvenida a unirse a nosotros, al igual que las sirenas —dijo James.

—Las sirenas no comen pastel —dijo Peter, riendo.

—Claro que no, qué tonto soy. ¿Hay algo que pueda ofrecerles? ¿Algo más de su gusto? Sin embargo, sé que a las hadas les encantan los dulces. Tal vez podamos tentar a Campanita con algunos de los *petit fours*; son justo de su tamaño. —James notó que los ojos de Peter se volvían pesados.

Pronto él y los Niños Perdidos se quedarían dormidos, y tenía que actuar rápido. Él no quería arruinar la buena voluntad que había creado esta noche con sus amigos, y deseaba más que nunca poder hacer esto de otra manera.

—Oh sí, le encantan los pastelitos. ¿Tiene de limón? ¡Ese es su favorito! —preguntó Peter, y llamó a Campanita. —¡Campanita! ¡Campanita! ¡Tienen pastelitos!, —dijo, y luego silbó para que ella se acercara volando. James le hizo un guiño a Smee, su señal para que rociara un poco del somnífero sobre el pastel de Campanita antes de acercárselo.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Campanita estaba tan luminosa y combativa como siempre. Era una cosa tan pequeña, tan pequeña lo suficientemente pequeña como para caber en la palma de una mano, y era lo suficientemente osada como para encontrar la manera de salir de ella.

—Hola, Campanita, Smee volverá enseguida con tus pasteles —dijo James, sonriendo al hada. —Me alegro mucho de verte, de verlos a todos realmente. Mis recuerdos de estar aquí cuando era un niño son nublados, así que estoy deseando volver a conocerlos a todos. He estado leyendo sobre ustedes durante años, y debo confesar que me siento como si todos fuéramos buenos amigos.

Campanita se limitó a mirarle con la mano en la cintura, y él tuvo que preguntarse si ella sentía que él estaba tramando algo. Sabía que ella no creía que se pudiera confiar en él, y supuso que tenía razón, después de todo, él estaba planeando secuestrarla, pero al mismo tiempo no pudo evitar sentirse dolido porque ella se sintiera así cuando él no había hecho nada (que ella supiera, al menos) para hacerla desconfiar de él.

—Peter, siempre me he preguntado, ¿por qué no hay Niñas Perdidas en el País de Nunca Jamás, y sólo hay Niños Perdidos?

—Porque las niñas son demasiado inteligentes para dejarse caer de sus cunas —dijo Peter, riendo.

Campanilla seguía mirando a James. Le dolía que ella no confiara en él, y pensó que, después de todo, era mejor que la llevara a los Muchos Reinos después de todo. No quería que ella se interpusiera en el camino de su amistad con Peter. —Ah, mira, aquí está Smee con los pasteles para Campanita —dijo James mientras Smee colocaba el platito en la mesa. Aunque los pasteles eran tamaño de un bocado para un humano, uno de ellos era más que suficiente para la pequeña hada, pero Smee había apilado el plato con muchos pequeños y coloridos pasteles, y James pudo ver que los había espolvoreado con el somnífero mezclado con azúcar en polvo para que ella y Peter no se dieran cuenta.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



—¿Y qué les enviamos a tus amigas sirenas? ¿Hay algo con lo que pueda tentarlas? —preguntó, mirando de reojo a las sirenas. Él no había pensado que las sirenas vendrían. Tenía que pensar en una manera de ponerlas a dormir, de lo contrario lo verían volando en el Jolly Roger con Campanita, Peter y los Niños Perdidos.

Campanita olfateó su pastel, arrugó la nariz y dio un pisotón pie, haciendo que saliera polvo de hadas de sus pequeños pies, y señaló con el dedo a Smee.

—Los pasteles están muy buenos, querida, te lo prometo —dijo James, pero se dio cuenta de que Campanita le había descubierto. Tenía las manos en las caderas y le estaba mirando fijamente.

—¿Puedo pedirle a Smee que te traiga algo más? —preguntó, pero ya era demasiado tarde: Peter y los Niños Perdidos se estaban quedando dormidos de pie, balanceándose de lado a lado. Campanita se puso nerviosa y trató de despertar a Peter antes de que él y los otros Niños Perdidos cayeran al suelo de la cubierta con un gran golpe.

Campanita voló hacia cada uno de los Niños Perdidos tratando de despertarlos, pero todos estaban profundamente dormidos.

—¡Maldita hada! —dijo James, llamando a Murphy, que estaba ahora en el nido de cuervo, esperando para lanzar una red a su señal. La red cayó en cascada, capturando a Campanita. Ella luchó bajo la red, tratando frenéticamente de salir, pero era demasiado pesada para la pequeña hada. James todavía no sabía qué hacer con las sirenas, pero no había tiempo. Tendría que inventar alguna historia para explicar por qué había dejado el País de Nunca Jamás con tanta prisa y con todos a bordo.

Los hombres dejaron de tocar música y de frivolizar y se colocaron en sus puestos como estaba previsto. Pero James les ordenó que siguieran tocando para que las sirenas no se dieran cuenta de que algo andaba mal. Él miró el reloj de hierro, anotando la hora. Quería asegurarse de que no perdieran demasiado tiempo antes de zarpar hacia los Muchos Reinos, para asegurarse de que Peter y los Niños Perdidos siguieran durmiendo durante su viaje de ida y vuelta.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Y con la ayuda del polvo de hadas de Campanita, llegarían rápidamente.

Pero entonces ocurrió algo que no esperaba: el cocodrilo que había llamado la atención de Smee se había unido a varios de sus hermanos, y estaban rodeando el barco. El cocodrilo parecía tener ojos sólo para James. Y en ese momento supo que todo saldría mal.

En unos momentos, James se vio rodeado por el caos. No estaba seguro de cómo sucedió todo realmente; había una vorágine de frenesí a su alrededor, y antes de que se diera cuenta, las sirenas, que tenían curiosidad por lo que estaba pasando con los cocodrilos, se acercaron nadando para ver qué pasaba.

Cuando se enteraron de lo que James y su tripulación estaban haciendo, se unieron a los cocodrilos y rodearon el barco, empujándolo y haciendo que se balanceara de un lado a otro. James se tambaleó, perdió el equilibrio varias veces mientras se abría paso entre Peter y los Niños Perdidos, que seguían durmiendo. Finalmente alcanzó a Campanita, que seguía luchando bajo la red. Sacó el cuchillo de su bota, abrió la red y alcanzó a Campanita, que le mordió bruscamente en la mano.

—Ouch, maldita pequeña... —Pero entonces ambos cayeron hacia el otro extremo del barco mientras las sirenas y los cocodrilos lo sacudían con tanta fuerza que James casi se cayó al mar con Campanita agarrada en su mano. Las mesas del banquete se deslizaron junto a él, arrojando el festín al océano. Con la mano que no sostenía a Campanita, hundió su cuchillo en la cubierta y se aferró para no caer por la borda.

—Skylights, Mullins y Smee, protejan a los Niños Perdidos y no dejen que caigan por la borda. —gritó James. Buscó frenéticamente a Peter, pero no pudo encontrarlo. —¡Creo que Peter cayó por la borda, que alguien lo encuentre! —gritó James mientras el barco volvía a su posición correcta.

Campanita aun luchaba en la mano de James; y él temía que la estuviera apretando demasiado, pero no podía encontrar un frasco o recipiente para ponerla y que no pudiera salir volando. Se sintió estúpido por no haber pensado en eso antes.



Ella seguía mordiéndole la mano, una y otra vez, haciendo que la sacudiera furiosamente, su polvo de hada ahora caía en cascada por toda la cubierta del barco, haciendo que se elevara en el aire. Todo estaba sucediendo más rápido de lo que había planeado. No estaba listo para llevar el barco a los Muchos Reinos; no podía partir hasta saber que Peter y los Niños Perdidos estaban bien, y ¿qué iba a hacer con las sirenas cuando volviera?

—Smee, ¿están todos presentes? —preguntó James cuando el barco salió del agua.

Todo iba terriblemente mal, pero estaba decidido a sacarlo adelante.

—Todo el mundo está en su sitio, excepto Peter; las sirenas lo están buscando ahora —dijo Smee. —¡Señor! ¿Qué está haciendo? —El barco navegaba cada vez más alto en el aire —¿Qué pasa con Peter? —dijo Smee, mirando por la borda.

James se apresuró a su lado para ver si podía ver a Peter abajo. —Yo no estoy haciendo esto, Smee. Es el polvo de hadas. Creo que nos está llevando de vuelta a los Muchos Reinos.

—¡Bueno, haga que se detenga, señor! —dijo Smee, entrecerrando los ojos para ver lo que estaba sucediendo abajo. —No podemos irnos sin saber si Peter está bien. Y ¿qué haremos con las sirenas? Seguro que le contaran a Peter lo que hemos hecho.

—¡No tendrán que hacerlo! —dijo una voz desde arriba. James se dio la vuelta para ver a Peter volando hacia él a gran velocidad, con su espada apuntando en la dirección de James.

James nunca había visto a Peter tan serio, y tan feroz. Le hizo bajar la guardia, lo tomó desprevenido, dándole la sensación más inquietante.

—¡Será mejor que la dejes ir, o tendré tu cabeza! —dijo Peter cuando aterrizó en la cubierta del barco, con la espada en alto y el rostro gravemente serio. —¡Campanita! ¡Campanita! ¿Estás bien? —gritó. Ella respondió dándole otro mordisco a la mano de James.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



—¡Ay! —dijo James, soltándola, pero ella no fue lo suficientemente rápida; James fue capaz de atraparla en el aire. Sintió que ella luchaba en su mano mientras combatía el ataque de Peter con la otra, y se preguntó qué estaba haciendo. Todo había salido terriblemente mal. Esto no era lo que él quería. Él había arruinado todo; lo vio en los ojos de Peter. Había deseado tanto que él, Peter, y los demás fueran amigos, los mejores amigos, pero ahora James era su enemigo.

—Peter, no tenemos que ser enemigos. Esto no es como se supone que debe ser. Todo lo que quería... —pero el resto de sus palabras no llegaron, todo lo que sabía era que sentía dolor. Se disparó desde su mano hasta el resto de su cuerpo como un rayo. Era un dolor cegador, tan abrumador que pensó que se desmayaría. Ni siquiera estaba seguro de lo que había pasado hasta que vio su mano cortada cayendo por el aire junto a él, todavía agarrando a Campanita mientras caían por la borda hacia el agua. Nada de eso parecía real.

Nada lo había sido desde que salvó a Barbanegra del Kraken, y se preguntó como lo había hecho varias veces desde entonces, si todo esto era un sueño. Deseó con todo su corazón que así fuera. Si tan sólo estuviera profundamente dormido en los Bosques Muertos, soñando con el destino que evitó en el País de Nunca Jamás, o incluso de vuelta a casa con su madre. Él deseaba estar en cualquier otro lugar que no fuera donde estaba ahora.

El tiempo pareció ralentizarse cuando James vio que se acercaba al agua y a los cocodrilos que lo esperaban allí, y pidió el deseo silencioso de que cuando muriera pudiera reunirse con Barbanegra en el Cementerio Flotante, pero justo antes de que James cayera en la laguna, el Jolly Roger apareció de la nada, se abalanzó y atrapó a James antes de que cayera con los cocodrilos abajo. La mano de James no tuvo tanta suerte.

—¡Campanita! —gritó Peter, lanzándose al agua tras un cocodrilo que estaba lamiendo sus fauces. Y James se preguntó si la bestia se había comido al hada junto con su mano.

Eso fue lo último que vio James antes de que todo se volviera negro.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Capitulo XVI: El Laberinto Del Anhelo

James despertó varios días más tarde y se enteró de dos cosas: de que había un garfio en su mesa de noche y de que era el enemigo de Peter Pan.

No quería ninguna de las dos cosas.

Smee se las había arreglado para llevarlos a una parte secreta de la isla a la que ninguno de los Niños Perdidos se atrevería a entrar: el Laberinto del Anhelo. Y eso envió un penetrante temor en el ya herido y temeroso corazón de James.

—Por fin se ha despertado, señor —dijo Smee, que había estado sentado junto a su cama. Su rostro estaba lleno de preocupación, sus ojos cansados y oscurecidos por la falta de sueño.

—Quita esa horrible cosa de mi vista, Smee. No quiero mirarlo —dijo James, repelido por el garfio que había en su mesa de noche.

—Por supuesto, señor —dijo Smee, guardándolo en el cajón. —No podrá usarlo durante algún tiempo, no hasta que se haya curado, pero Jukes hizo todo lo posible para fabricarlo para usted.

—Dale las gracias de mi parte —dijo James con una sonrisa cansada.

—Todos estarán aliviados al saber que está bien. ¿Le preparo algo de comer antes de que salga a hablar con ellos? Le preparé la ropa para que se vea bien cuando se dirija a su tripulación. Sé que todos querrán unas palabras de ánimo de su capitán ahora que se ha levantado —dijo Smee.

—Sí, me gustaría mucho. Gracias. Ah, y, Smee, ¿sobrevivió Campanita?

Smee sonrió.

—Sí, creo que lo hizo, señor.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Cuando Smee salió de la habitación, James se quitó el camisón y se puso su traje de pirata. Smee había conseguido limpiar la sangre del puño de su camisa y la chaqueta, e incluso había conseguido salvar su sombrero, con el penacho aún intacto.

Una vez vestido, James se dirigió a su escritorio, donde había estado guardando el espejo mágico de Lucinda y las hebillas de las botas. Abrió su cajón, sacó las hebillas que le había dado Barbanegra y se las ajustó a sus botas negras.

Quizá si las hubiera llevado puestas cuando intentó secuestrar a Campanita no habría perdido la mano, ni a sus amigos. Bueno, él no iba a separarse de ninguno de sus otros amigos. Mantendría el recuerdo de Barbanegra vivo llevando las hebillas que le dio, y siempre tendría a Smee a su lado. Al menos tendría eso.

No se sorprendió al ver el rostro de Lucinda ya reflejado en el espejo que había dentro del cajón, y sintió que una oleada de miedo le invadía cuando vio sus ojos crueles y astutos mirándole.

—Hola, James.

—Todo salió terriblemente mal. No pude capturar a Campanita.

—Yo diría que todo salió bien. —Lucinda se reía y no parecía sorprendida al escuchar esta noticia.

—Perdí la mano con Peter, mientras intentaba capturar a Campanita para ti. Y ahora Peter y los Niños Perdidos saben lo que estaba haciendo. No sé cómo voy a capturarla de nuevo. —James sintió el peso aplastante de su fracaso como un ancla que lo arrastraba hacia el mar.

—Lo sabemos todo, James. Sabemos lo de tu mano y el cocodrilo, y sabemos que Peter y los Niños Perdidos te odian. Todo está escrito en el Libro de los Cuentos de Hadas. Está sucediendo como siempre debió suceder —dijo Lucinda, con la cara crispada y distorsionada. Parecía que estaba tratando de desterrar a alguna persona invisible, apartando sus manos. James estaba agotado y no tenía paciencia para lidiar con la locura de Lucinda.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Lo único que quería hacer en ese momento era morir.

—Y ahora ese cocodrilo tiene un peculiar gusto por tu sangre —dijo una voz desde el espejo que no era la de Lucinda.

Era espeluznante escuchar una voz que sonaba exactamente como la suya, pero que no salía de sus labios. Estaba atrapado en una pesadilla con estas mujeres enloquecidas, sin poder escapar.

—¿Quién es? ¿Quién está hablando? ¿Qué quieres decir con que le gusta mi sangre? —preguntó, mirando de nuevo su brazo. Podía sentir el miedo y el pánico creciendo en su interior.

—Al menos oirás a la bestia cuando se acerque. Tu mano no es lo único que el cocodrilo se comió esa noche. Tiene nuestro reloj haciendo tictac en su vientre —dijo otra voz en el espejo que no era la de Lucinda.

—Así que nunca tuviste la intención de concederme mi mayor deseo, ¿verdad? —preguntó, mirando de nuevo su brazo con amargura. —Circe me advirtió que mis pérdidas serían grandes si venía aquí. Debería haberla escuchado.

—Sí, James, deberías haber escuchado a Circe; ella está obligada a decir la verdad. Yo no —dijo Lucinda.

—Así que estoy atrapado aquí para siempre. Y todo fue en vano.

—No, James, nos ayudaste mucho. Sin ti no habríamos podido llevar el broche, los pendientes y el libro a Londres. Cuando Barbanegra nos traicionó quedándose con nuestros tesoros, sabíamos que tenías que ser tú el que nos ayudara a extender nuestro alcance al mundo de los mortales, —dijo Lucinda, con una espeluznante carcajada y a su risa se le unieron más risas en el espejo. James sabía que tenían que ser sus hermanas, las Hermanas Extrañas de las que había oído hablar en tantas ocasiones.

—Al menos has mantenido una promesa a Barbanegra, y has encontrado tu nombre de pirata, *Capitán Garfio* —dijo Lucinda, con una risa vil y llena de desprecio.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



James golpeó el puño contra la madera una y otra vez, mientras el sonido de las risas de las Hermanas Extrañas era cada vez más fuerte y le inundaba la cabeza.

—Desearía poder hablar con Circe —dijo, bajando la cabeza con desesperación. —ojalá pudiera decirle que siento haberla traicionado. Desearía que estuviera aquí ahora. —dijo, con las lágrimas cayendo por su rostro.

—Estoy aquí, James, —le dijo una voz familiar. James levantó la vista y vio el rostro de Circe en el espejo. Tenía un aspecto etéreo y encantador, y estaba llena de una tremenda tristeza.

—¿Circe? ¿Estás con tus madres? ¿También me has traicionado?

—No, James. Seguro le has pedido al espejo el poder verme —dijo Circe. —Te advertí que no confiaras en mis madres.

James pudo ver que ella estaba realmente triste por él.

—Oh, Circe, ¿cómo voy a volver a casa? Todo salió tan mal, esto no es como se suponía que debía suceder —dijo James.

—Era exactamente lo que *debía* ocurrir, según mis madres. Ojalá hubieras aprovechado la oportunidad que te di para cambiarlo, James. Te dije que no había nada más que pérdida y angustia para ti en el País de Nunca Jamás, y elegiste ese destino de todos modos. Elegiste confiar en mis madres, y verdaderamente lamento tu destino.

Parecía como si quisiera entrar a través del espejo y consolarlo, y James deseó con todo su ser que pudiera hacerlo.

—Me prometieron que me harían joven de nuevo, Circe, que me harían un Niño Perdido. Tenía que intentarlo. Sabes que era mi mayor deseo.

—Mis madres mintieron, James. La única persona que podría concederte eso es Peter. —dijo Circe.

—¿Peter? ¿Por qué no me lo dijiste? Podría haberle preguntado a él... Todo lo que siempre quise era ser su amigo, —dijo James.



—No me atreví a romperte el corazón, James. Peter nunca quiso que fueras un Niño Perdido. Él fue el que se aseguró de que te reclamaran hace años, la razón por la que te enviaron fuera del País de Nunca Jamás. Oh, cómo desearía que te hubieras reunido conmigo para el intercambio como prometiste. Con mi encantamiento podrías haber llevado tu nave a donde quisieras. Yo esperaba que una vez que llegaras al País de Nunca Jamás te dieras cuenta de que no había una vida para ti allí, y hubieras vuelto a los Bosques Muertos a vivir con nosotros. Tenía tantas ganas de cambiar no sólo tu destino, sino el de muchos otros, pero parece que he vuelto a fracasar. —Circe estaba desconsolada, y James pudo ver que se sentía impotente ante su dolor.

—¿No puedes encantar mi barco ahora, llevarlo de vuelta allí o a Londres? —preguntó James.

—Ojalá pudiera. Tu única esperanza de volver es usar el polvo de hadas de Campanita.

—¿Tus madres querían a Campanita, o eso también era mentira?

—Sabían que Peter haría cualquier cosa para protegerla, y le prometieron a Peter un enemigo. Y ahora lo tiene. A ti.

—Entonces estoy atrapado aquí, para siempre, tal como deseaba. Tus madres encontrarán eso divertido —dijo con rabia.

—Sí, me atrevo a decir que lo harán, —dijo ella mientras sus ojos se movían hacia la izquierda como si como si estuviera tratando de escuchar algo. James también pudo oírlo.

—¿Qué es ese sonido? —preguntó Circe.

—Estamos cerca del Laberinto del Anhelo. Lo que oyes son madres desconsoladas que buscan sin cesar a sus hijos perdidos —dijo James, recordando la historia que le contaron las sirenas.

—¿Y qué pasa si estas madres encuentran a sus hijos? —preguntó Circe.

—Los llevan a casa —dijo James, teniendo una idea de pronto.



—No, James, espera —dijo Circe, leyendo su mente. —Hay algo que debes saber, algo que debería haberte dicho cuando estabas aquí...

Pero antes de que pudiera continuar, James cerró el cajón y decidió lo que debía hacer.

✣ ✣ ✣ ✣

El laberinto era un lugar lúgubre, envuelto en la niebla, con mujeres fantasmales vestidas de negro que empujaban carriolas y cunas vacías. Cada vez que James se cruzaba con una de las madres, ella lo miraba con esperanza en sus ojos, sólo para decepcionarse por no haber encontrado a su hijo.

James sintió que ahora entendía cómo funcionaba el laberinto. Estas mujeres fantasmales eran la personificación del dolor de las madres.

Imagina que el dolor de uno crece tan inmenso que tiene que vivir fuera del cuerpo, convirtiéndose en una entidad propia, vagando por la niebla, buscando lo único que puede reparar su corazón roto. No estaba seguro de cómo estos espíritus afligidos habían llegado al laberinto, pero imaginó que se vieron atraídos por la presencia de sus hijos, y si una de estas madres fantasmales encontraba a su hijo en el laberinto, de alguna manera era capaz de traerlo a casa, como su madre había hecho con él tantos años atrás. Él dudaba de que su madre recordara que hubiera sucedido, y eso lo atribuía a la magia del País de Nunca Jamás. No había otra respuesta.

Buscó en el laberinto durante horas, llamando a su madre una y otra vez, con la esperanza de que ella lo encontrara también esta vez, mientras su voz se volvía su voz se volvía ronca y su corazón perdía la esperanza. Estaba agotado y tenía frío, y había conseguido reabrir la herida de su brazo, que ahora sangraba con fuerza, pero no le importaba, había decidido que este sería el lugar donde moriría. Cayó al suelo, llorando de desesperación, y llamó a Circe, pero ella no pudo oírle. No tenía el espejo mágico. Moriría solo.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Y entonces James lo vio, Peter Pan, escoltando a un niño pequeño en el laberinto. —Sí, ve por ahí, tu madre te encontrará. —dijo Peter, despeinando el pelo del niño antes de que se adentrara corriendo en el laberinto, pareciendo feliz de volver a casa. James escuchó el feliz reencuentro de madre e hijo en la niebla distante, y penetró en su corazón con un pequeño rayo de esperanza de que aún podría encontrar a su madre.

—Me sorprende verte en el laberinto, Peter, —dijo James, tomando a Peter por sorpresa. —¿No tienes miedo de que te reclamen?

Peter se limitó a sonreír a su manera pícara y negó con la cabeza.

—Ninguna de nuestras madres está aquí, James. Las dos están muertas ya. —dijo Peter.

Y James recordó que el tiempo funcionaba de forma diferente en otros mundos.

Llevaba tanto tiempo en el País de Nunca Jamás que su madre había muerto.

—Entonces estoy verdaderamente solo. —dijo James.

—No estás solo; tienes al señor Smee y a tu banda de piratas.

Pero eso no era un consuelo para James. Le hizo sentirse peor el saber que había condenado a su amigo Smee a quedarse atrapado en el País de Nunca Jamás.

—¿Por qué no querías que fuera un Niño Perdido, Peter? ¿Por qué no era lo suficientemente bueno? —preguntó James.

—Porque lo que necesitábamos era un pirata. Alguien que hiciera nuestras aventuras más emocionantes, que subiera la apuesta, y ahora lo tenemos. —dijo Peter, y se elevó en el aire como si flotara en su propia risa.

—¿Cómo ibas a saber entonces que me convertiría en pirata si me rechazabas? —Pero James estaba seguro de que ya sabía la respuesta.



—Conocí a las Hermanas Extrañas hace mucho tiempo en una de mis aventuras más allá de los mundos. Les di un poco del polvo de hadas de Campanita a cambio de mi sombra, y fue entonces cuando aprendí sobre ti, y cómo todo está escrito, y ¿quién soy yo para ir en contra de los cuentos de hadas?

James quería gritar. Quería enfurecerse, mutilar y asesinar. Él quería ser todo lo que un pirata debía ser. Quería vengarse, de las Hermanas Extrañas y de Peter Pan, por ser la ruina de su vida.

—No estés triste, James. Tendremos muchas aventuras por delante. Pronto traeré aquí a tres hermanos, los Darling, de Londres. He tenido mis ojos puestos en ellos durante algún tiempo. Entre ellos y tu banda de piratas, las cosas serán realmente emocionantes por aquí, sólo tienes que esperar y ver —dijo Peter, riendo, haciendo volteretas en el aire. —Y, por supuesto, está el cocodrilo. —dijo Peter con otra de sus sonrisas.

—¿Dónde? ¿Está aquí? —dijo James, mirando frenéticamente a su alrededor, haciendo que Peter se riera aún más. James no se reconocía a sí mismo. Estaba lleno de miedo y rabia, y con cada palabra que Peter decía sentía que crecía dentro de él, sepultando todo lo que valoraba en sí mismo, porque no había más espacio para James más que para eso.

—Oh sí, esto va a ser muy divertido. Bienvenido al País de Nunca Jamás, *Capitán Garfio.*

Y con eso, Peter voló y se alejó del laberinto, fuera de su vista.

El Capitán Garfio se dio cuenta de que todos habían tenido razón. No se pueden cambiar los cuentos de hadas, por mucho que lo intentes. Él nunca había estado destinado a ser un Niño Perdido. Su destino siempre fue ser un pirata. El hombre malo.

Si Peter quería un adversario, eso es exactamente lo que obtendría, y él sabía lo que tenía que hacer.

Matar a Peter Pan.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



Epilogo

Circe se paró frente al espejo roto que se había dividido en tres en la Cámara de los Espejos y exigió que su madre se le apareciera.

Estaba llena de tanta rabia que la asustó.

—Estoy aquí, hija. Supongo que te has enterado de que tú y Garfio fueron incapaces de reescribir su historia. —El rostro de Lucinda apareció en cada fragmento roto del espejo, recordándole a Circe cuando tenía tres madres y no sólo una.

Echaba de menos a Ruby y a Martha, y añoraba el tiempo en que habían estado todas juntas en el Lugar Intermedio.

—Pensé que volver a hacerte completa, reparar el daño que tu propia madre te hizo al dividirte en tres, te restauraría, madre, pero veo que sigues siendo tan mala y cruel como siempre. Nos dieron una opción de cambiar esta historia, ¿por qué la has desperdiciado? —dijo Circe, preguntándose por qué su madre la había expulsado del Lugar Intermedio.

—¿Y qué elección era esa, hija? ¿Quedarse en el Lugar Intermedio para siempre, ir más allá del velo y pasar nuestra vida después de la muerte con nuestros ancestros que nos traicionaron, o convertirnos en esto? Y tú hiciste la elección por mí, ¿no es así? Nos fusionaste a Martha, Ruby y a mí de nuevo. No te correspondía esa elección ¡y por eso te expulsamos! Todo esto por una noción infantil de que yo estaría completa de nuevo, y seríamos una familia feliz de brujas juntas. Nunca estaré completa; mi alma ha sido dividida tantas veces que estoy más allá de volver a ser simplemente Lucinda. Ruby y Martha viven dentro de mí, están dentro de mí, como nosotras dentro de ti —dijo Lucinda, moviendo la cabeza como si como si tratara de deshacerse de un pensamiento intruso, y Circe estaba segura de que eran Ruby y Martha deseando que sus voces se escucharan también.

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA



—Tenemos mucha curiosidad, hija nuestra, ¿has maldecido las hebillas de las botas de James? —La voz era la de Ruby, y a Circe le daba miedo y tristeza escuchar su voz, pero no poder verla. Sólo vio el rostro de Lucinda mirándola mirando hacia ella. Sus madres nunca sabrían lo culpable que se sentía por haberlas unido de nuevo. Sabía cuándo lo hizo que significaba que nunca volvería a ver a Ruby y Martha, pero en ese momento sintió que era la única manera de salvar a sus madres y preservar su cordura. La única manera de traerlas de vuelta al mundo de los vivos.

—Yo no diría maldición. Sólo les impregné una buena dosis de miedo, —dijo Circe, sin ser capaz de encontrarse cara a cara con la mirada de satisfacción en el rostro de su madre.

—Mírate, la gran y bondadosa Circe, lanzando maldiciones de miedo, esperando infundir miedo en el corazón del pobre James".

—Esperaba que le impidiera ir al País de Nunca Jamás. Esperaba que lo salvara de ti. —dijo Circe.

—¿Le dijiste lo que es realmente el País de Nunca Jamás, que él y sus amigos piratas de hecho no sobrevivieron a la batalla con el Kraken?

Circe odiaba el placer que se oía en la voz de su madre, pero se tragó la rabia y la reprimió a lo más profundo de su ser, aunque sabía que era peligroso hacerlo. Si no lo hubiera hecho, habría metido la mano en el espejo y habría sacado a su madre, de ahí poniendo fin a todo esto por fin. Pero sabía que eso sería la última medida de su ya destrozada alma.

—Debería habérselo dicho cuando vino a mí en los Bosques Muertos. Por eso es por lo que intentamos que se quedara.

Lucinda se rió. —Tal como estaba escrito. Pero está todo enredado, ¿no? Todas estas historias, una no sucedería sin la otra. Y gracias a ti, Garfio será el pirata cobarde que estaba destinado a ser, un eterno juguete para Peter y sus Niños Perdidos. Perdido para siempre en el País de Nunca Jamás.

FIN

Traducido y editado por Traducciones Midcyru
DISTRIBUCION GRATUITA